



**UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LENGUAS, LITERATURA Y COMUNICACIÓN
MAGISTER EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**Capitalismo y Biopolíticas :
*El discurso de las Madres de la Plaza de Mayo***

**Tesis conducente al Grado de Magister
en Ciencias de la Comunicación**

**Autor :
MAURICIO ALEJANDRO MAYORGA ROJEL**

**Profesor Guía :
DR. RODRIGO BROWNE SARTORI**

**Temuco, Chile
2010**

MAGCC
M 473C
2010
C.1



**UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
FACULTAD DE EDUCACION Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LENGUAS, LITERATURA Y COMUNICACION
MAGISTER EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**Capitalismo y Biopolíticas:
*El discurso de las Madres de la Plaza de Mayo***

84815



Tesis conducente al Grado de Magíster
en Ciencias de la Comunicación

Autor.
MAURICIO ALEJANDRO MAYORGA ROJEL.

Profesor Guía.
DR. RODRÍGO BROWNE SARTORI.

Temuco – Chile
2010

*Todos mis libros son, si le parece, como pequeñas cajas de herramientas.
Si la gente se toma la molestia de abrirlos, de utilizar tal frase, idea o análisis como un destornillador
o una llave inglesa para interrumpir el circuito, descalificar los sistemas de poder, incluso
eventualmente los propios sistemas en los que se asienta
este libro.... Pues tanto mejor.*

M. F

*El loco es un ser diferente y nosotras somos diferentes, saltamos todas las vallas que nos pusieron,
rompimos con todo lo que nos quisieron imponer, entonces al ser diferentes también nos dijeron locas.
El no quedarse calladas, el luchar, el no decir "no te metas", para algunos es sinónimo de locura.*

M.P.M

Resumen.

La presente investigación tuvo como finalidad comprender cómo se configuran las relaciones entre los procesos salud – enfermedad y el capitalismo en los discursos de las Madres de Plaza de Mayo en el contexto de los congresos de salud mental y derechos humanos. Esto desde la idea de que los procesos de salud – enfermedad traspasan las fronteras de la corporalidad individual, para cruzarse con formaciones económico – sociales capitalistas que resultarían en el despliegue de discursos absolutos acerca de las condiciones de malestar insertos en los sujetos.

En concordancia con lo expuesto, el trazado teórico que se trabajó en la investigación responde a dos grandes esferas de base: por un lado el concepto de capitalismo desde el pensamiento de Gilles Deleuze, Félix Guattari y Jacques Lacan y, por otro lado, el entramado conceptual referido al concepto de biopolítica desplegado a partir de Michel Foucault.

En la línea metodológica, las herramientas que se utilizaron para el análisis de los discursos, se basaron en el método arqueológico propuesto por Michel Foucault, desde donde se extrajeron los axiomas fundamentales para la aplicación a siete discursos pronunciados por Madres de Plaza de Mayo en el contexto de las aperturas a los congresos de salud mental y derechos humanos entre los años 2002 y 2009.

En términos de los análisis y resultados de la investigación, se desplegaron cruces triangulares en las líneas de: corpus discursivo, marco teórico e historia de las Madres de Plaza de Mayo. En efecto, en un primer momento se analizaron los discursos en forma independiente para luego componer una integración intertextual que permitió observar desde la globalidad histórica los discursos expuestos.

Finalmente las conclusiones de la investigación dieron cuenta de cómo las Madres de Plaza de Mayo sostienen los entramados discursivos referidos a las formas organizativas del capitalismo y los efectos que producen en la conformación de los procesos de salud – enfermedad. A su vez, se explicitan las relaciones y formaciones enunciativas que construyen en pos de habilitar instancias de producción de singularidades colectivas como reverso de las biopolíticas segmentarias constituidas desde los diagramas maquínicos capitalistas.

INDICE

I PARTE

PRESENTACIÓN

1.1 Introducción.....	7
1.2 Planteamiento del problema de estudio.....	11
1.3 Objetivos de la investigación.....	16
1.4 Antecedentes: Breve historia de Las Madres de Plaza de Mayo.....	17

II PARTE

MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

Capitalismo	23
2.1 Intercambios, objetos y flujos.....	24
2.2 De la economía como objeto al campo social económico.....	32
2.3 Primitivos, bárbaros y civilizados. El inconciente como capital.....	35
2.4 Los cuatro discursos de Lacan y el amo perverso.....	51
Biopolíticas	62
2.5 Enfermedad y salud: construcciones históricas y discursos políticos.....	63
2.6 Sociedades de soberanía y sociedades disciplinarias Una lectura desde Foucault.....	65
2.7 Las sociedades de control o el control por placer. Foucault y Deleuze.....	81
2.8 Los anormales: el monstruo humano, el incorregible y el masturbador.....	85

III PARTE

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Estrategia metodológica utilizada.....	94
3.2 Descripción del corpus de análisis.....	110

IV PARTE

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL CORPUS

4.1 Análisis esquemático del corpus.....	113
4.2 Descripción arqueológica de los discursos.....	128

V PARTE

CONSIDERACIONES FINALES

5.1 Discusión y conclusiones.....	149
Bibliografía.....	153
Anexo.....	157

2.1 Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo principal analizar el impacto de la implementación de la metodología de enseñanza por competencias en el aprendizaje de los estudiantes de la asignatura de Matemáticas en el nivel de secundaria. Para ello, se realizó una investigación de tipo cuantitativa, utilizando una encuesta a 100 estudiantes de la asignatura de Matemáticas de la Institución Educativa "Nuestro Señor de Guadalupe" de la ciudad de Lima, Perú. Los resultados obtenidos indican que la implementación de la metodología de enseñanza por competencias ha tenido un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes, mejorando su comprensión y habilidades matemáticas.

En primer lugar, se realizó una revisión teórica sobre la metodología de enseñanza por competencias, sus fundamentos y su aplicación en el aula. Posteriormente, se diseñó un cuestionario que evaluó el nivel de comprensión y habilidades matemáticas de los estudiantes antes y después de la implementación de la metodología. Los resultados obtenidos se analizaron mediante el uso de estadística descriptiva e inferencial. Los resultados indican que la implementación de la metodología de enseñanza por competencias ha tenido un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes, mejorando su comprensión y habilidades matemáticas.

Los resultados obtenidos indican que la implementación de la metodología de enseñanza por competencias ha tenido un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes, mejorando su comprensión y habilidades matemáticas. Esto se debe a que la metodología de enseñanza por competencias permite a los estudiantes desarrollar habilidades matemáticas de manera más efectiva, lo que les permite comprender mejor los conceptos matemáticos y aplicarlos en situaciones reales. Además, la metodología de enseñanza por competencias también permite a los estudiantes desarrollar habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas, lo que les permite enfrentar con éxito los desafíos matemáticos.

En conclusión, la implementación de la metodología de enseñanza por competencias en el aprendizaje de los estudiantes de la asignatura de Matemáticas en el nivel de secundaria ha tenido un impacto positivo, mejorando su comprensión y habilidades matemáticas. Por lo tanto, se recomienda que se continúe implementando esta metodología en otras asignaturas y niveles educativos.

1.1 Introducción.

La sospecha de que algo se introduce en el cuerpo, como una figura extraña, como un virus que aparece de un momento a otro, como una incomodidad - quiebre limitante de las acciones cotidianas que se implementan en la certeza de una continuidad en el tiempo, se instalan como un desconocimiento de lo propio; *un acontecimiento*. La existencia de la extrañeza se hace visible a través de signos que aparecen en el cuerpo de distintas maneras, de variadas “reacciones”, múltiples flujos que se despliegan en el organismo y que no son parte de la “normalidad” de lo cotidiano. Segundo momento: el dictamen del discurso del experto señala un cuadro, un nombre, un diagrama a la situación del cuerpo, a la extrañeza - intruso que se apropia de la vida cotidiana, por consiguiente una designación al sufrimiento de quien padece de la figura intrusiva; *se debilita el acontecimiento*. Por último, una forma de subsanar y eliminar a la figura del cuerpo, de la mente, mediante técnicas específicas de tratamiento que permitirán acabar con el sufrimiento de la extrañeza, de la incertidumbre, generando una nueva verdad de continuidad de vida y, por ende, una comodidad sin el virus, *sin acontecimiento*.

En la entrevista realizada a Hebe De Bonafini durante la apertura del primer congreso de salud mental y derechos humanos realizado en Buenos Aires¹, señala que durante su historia de conformación como Madres de Plaza de Mayo, se sucedieron hechos significativos y estructurantes de su actualidad. Uno de estos *acontecimientos* fue la concepción de un reverso del dolor, del sufrimiento por la pérdida y desaparición de sus hijos durante la dictadura militar en Argentina. Para ellas en un primer momento, el dolor fue paralización y terror. Sin embargo en la conformación de lo colectivo, como fuerza insurgente, el dolor se transforma en oportunidad, en transformación de la realidad. Hebe sostiene que si bien el dolor continua existiendo

¹ Entrevista realizada en conjunto con Gregorio Kazi, coordinador del congreso de salud mental y derechos humanos en el año 2002, durante el despliegue de la primera versión de este encuentro en la ciudad de Buenos Aires Argentina. Véase. Kazi, Gregorio. (Cord) (2004) Salud Mental y Derechos Humanos. Subjetividad, Sociedad e Historicidad. Ed. Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires. Argentina. pp13 – 18 y 261 – 267.

en cada una de ellas, en forma de singularidad “ya que el dolor se amontona”, el comprender que el posicionamiento íntimo frente al dolor, el como se reposiciona uno frente a esto, es lo que permite situar una reconfiguración en la concepción de un otro, como ser colectivo; luchar contra lo que te hace sufrir, con otros; producir acontecimiento.

Pensar los procesos de salud – enfermedad, como acontecimiento, es inquietante. ¿Cómo concebir que existan posibilidades de producir instancias de subjetivación colectiva, mediante el sostén en actos de muerte y violencia extrema? ¿Cómo se puede llegar a pensar que a partir de escenarios sociales de muerte, desaparición y melancolía, sea posible producir formas corporales, afectivas y colectivas que escapen a los diagramas capturadores del capitalismo? ¿En qué momento el cuerpo, las afecciones y los malestares se pueden conjugar en pos de una crítica a la institucionalidad del síntoma y a sus sistemas de disciplinamiento? ¿Cómo es posible que las enfermedades cotidianas y obligadas del cuerpo, de la vida, sean parte de producciones globales de biopolíticas de control, que mantienen dictámenes de prohibición o permisividad de las conductas de los individuos? ¿Qué relación puede existir entre un diagnóstico de depresión, cáncer o esquizofrenia con la instalación de subsistemas que responden al discurso capitalista?

Las conexiones entre las preguntas y las representaciones que estas obligan a reproducir, comienzan por instalar dificultades en el desarrollo de respuestas posibles a estas interrogantes. En efecto, la sorpresa en la que se ven envueltos los agentes que actúan como personajes principales en los sistemas de salud, de educación, empresariales, etc., al plantear preguntas de esta manera, da cuenta justamente, que los dispositivos de disciplina han cumplido su función en forma efectiva y natural. El hecho de que las enfermedades se contengan en recipientes institucionales que se resistan a plantear cuestiones referidas a las relaciones posibles entre enfermedad y condiciones materiales de existencia social, establece las propiedades ontológicas de los mecanismos de control, naturalizando y propiciando la mantención de los cuadros de orden social.

A nuestro parecer, las Madres de Plaza de Mayo, con su devenir constante y movimientos de encuentros múltiples, han puesto en el campo social preguntas que implican necesariamente inhabilitar las representaciones institucionales y comenzar a producir relaciones entre elementos que se han instalado como distantes, pero que muestran formas de funcionamiento implícitos y totalizantes de situaciones sociales concretas. A través de su “locura”, las Madres han dispuesto formas de denunciar figuras sociales, que a los ojos de las comunidades que responden a los discursos oficiales, aparecen como validadas, verdaderas y naturalizadas en su funcionalidad. Las Madres señalan los orificios por donde se introducen los flujos segmentarios institucionales del capitalismo, para responder mediante la denuncia, la intensidad y la puesta en jaque a los dispositivos de disciplina en su sola presencia.

Ahora bien, los movimientos intempestivos de las Madres se generan en las múltiples formas que adoptan como colectividad frente a las situaciones políticas en las cuales se sumergen y transforman. Para esto, las acciones de colectividad y exterioridad, han propiciado en ellas que se conecten con otros rizomas, creando encuentros afectivos y agenciamientos que les ha permitido desterritorializar sus líneas y marcar zonas de lucha (Plaza, universidad, bibliotecas, etc.) En efecto, las afecciones con dimensiones intelectuales, ha hecho que las Madres muten hacia perímetros temporales de producción de otros discursos, apropiándose de ellos, y marcándolos con otros, para otros.

Este es el caso del discurso de los procesos de salud – enfermedad. Las Madres a partir de la consolidación de la Universidad Popular, han viajado a esferas políticas de la producción del funcionamiento institucional de las formas de concebir los procesos salud – enfermedad, mediante sus conexiones con personas que trabajan en estas dimensiones y han producido una serie de formas y concepciones acerca de estos discursos.

Así es que a partir del año 2002 en Buenos Aires se despliega un acontecimiento que continúa una senda de movimientos políticos y rizomáticos de las Madres, pero esta vez en planos de consistencias ligados a la salud. Comienza el Primer congreso de salud Mental y derechos humanos, en la Universidad Popular de

Madres de Plaza de Mayo. Esta instancia, sitúa en el campo social argentino y Latinoamericano, quiebres resplandecientes de intensidad, mediante la puesta en escena de búsquedas, producciones, discusión y encuentros de alternativas – desde los diagramas – a los discursos oficiales en relación a los procesos de salud – enfermedad.

Los cruces explícitos entre salud, derechos humanos, políticas y cultura se hacen presente como fundamentos, más que del congreso, de los encuentros que se implementan

En efecto, pensar el recorrido arqueológico de las relaciones entre capitalismo y biopolítica en el discurso de las Madres de la Plaza de Mayo, implica asumir la responsabilidad - con ellas - de hacer visible los orificios por donde se introducen las disciplinas del control del cuerpo; de denunciar las naturalidades – límites que se instalan de forma autogestionada en las comunidades; de re-prensar las formas prácticas de los discursos que atraviesan el quehacer de los agentes sociales y sobre todo de comenzar a movilizar las líneas segmentarias del capitalismo en relación al cuerpo y los límites patológicos – enfermedades, que aparecen como neutrales e inocentes, y no lo son en absoluto.

La tesis que a continuación se desarrolla, tiene ápices de paradojas, sin-sentidos, mil-sentidos y una serie de imprecisiones que pueden ser señuelos para la construcción de direcciones hacia correcciones, precisiones y verdades. Esperamos que no lo sea y continúe así.

1.2 Planteamiento del problema de estudio.

La producción discursiva acerca de la enfermedad ha sido parte esencial en la conformación de las sociedades a lo largo de la historia. Las concepciones que se han desplegado en su referencia han sido múltiples, diferentes y con formas de inserción que permiten observar la complejidad y movimientos constantes de su actuar. Sin embargo, uno de las características que se repite en las distintas visiones y procedimientos acerca de las patologías constituidas como parte del sistema salud – enfermedad, es que la dimensión biológica del ser humano aloja toda posibilidad de su desarrollo y veracidad como condición.

En esta línea, los dispositivos constituidos para el control de las variaciones de la enfermedades de épocas específicas, se vuelven mecanismo que adoptan formas de – por un lado – benefactores del cuidado del cuerpo, su cura y mantención al margen de los males posibles en los individuos y, por otro se conforman como parte de instancias de castigo y disciplinamiento, por poseer una condición que se produce por algún acto que se relaciona con la trasgresión.

Esta trasgresión según Thomas Anz (2006) se puede visualizar en dos etapas: en el siglo XVIII y XIX, la responsabilidad de la enfermedad, de su aparición, se situaba en el sujeto; era quien había transgredido las normas sociales, y morales de su entorno, por lo que en efecto, la enfermedad se apoderaba del cuerpo. En el siglo XX, la responsabilidad estaba puesta en la sociedad y en los márgenes antinaturales que se desplegaban. Por ende, la situación de los sujetos, era de inocencia y de exculpabilidad.

Desde esta perspectiva, las leyes de la naturaleza son los márgenes o normas sociales que se imponen al sujeto y, por ende, las enfermedades pueden ser interpretadas como forma de denuncia de márgenes patológicos. Existe una relación significativa entre los procesos de salud – enfermedad y los elementos sociales que componen el entorno de los individuos que conviven en situaciones específicas.

En esta línea, entonces, diremos que la producción de los procesos de salud – enfermedad se insertan en esferas que van más allá de condiciones biológicas

específicas; son desarrollos políticos de formas de vida, producciones biopolíticas de los márgenes, normas y acciones de los individuos en referencia a una sociedad. Las condiciones materiales de existencia, los límites morales, los márgenes institucionales, se conforman como disciplinas de control de los individuos y, en efecto, las enfermedades se instalan en esta lógica, como castigo, ruptura y culpa de no actuar en referencia a los límites establecidos.

El discurso de la enfermedad, entonces, se centra y se constituye como una situación social funcional en el esquema de la historia de la relación entre los individuos y el capitalismo. Esta relación estará atravesada necesariamente por los objetos de su manipulación de acuerdo a la sociedad en la que se nombre y en la que la dinámica de su aparición esté territorializada.

En esta línea, las sociedades poseen una referencia fundamental en la instalación de normas que permitan las diferencias entre lo estructurable o sano y los desvíos de la referencia en tanto anormal, la que se sitúa como un ente de vigilancia hacia los individuos, ya que esta norma, estará sometida a las transformaciones de la dinámica capitalista, en este caso de superproducción. Esto trae consigo la construcción de una moralidad de cada época, por ejemplo en el discurso médico – científico, instaurando formas de relaciones sociales específicas permitidas dentro de las estructuras o articulación de enunciados, que en definitiva se expresan en sanidad o enfermedad de los individuos

Las enfermedades aparecen siempre como sanciones por no respetar las normas vigentes. Desde este punto de vista, el discurso médico – científico reemplaza a partir del siglo XIII la estructura religiosa de la vida, y con ello los castigos y advertencias divinas [Entonces] la campaña de salud de la época de la ilustración, efectivamente se transforma en una campaña educativa de la sociedad. (Bongers, 2006: 22)

En esta lógica, entonces es menester plantear la idea de que existe una relación entre las lógicas capitalistas y la producción de los procesos de salud - enfermedad, en tanto que los límites hegemónicos de las sociedades responden a formas de disciplina y control, mediante dispositivos orientados a asegurar tipos de relaciones

sociales y, por consiguiente líneas segmentarias claras, fijas y replicadoras de esquemas ya constituidos.

Ahora bien, asumiendo que la enfermedad no se da sólo como condición individual, biológica, podemos decir que es parte de un discurso social que va mas allá de una patología; se instala como una forma de relación que se establece en el marco de políticas institucionales, y que busca instituir dinámicas que permitan el control de los individuos en forma natural, voluntaria y específica. En palabras de Hebe de Bonafini, presidenta de la asociación de Madres de Plaza de Mayo.

La salud mental real, concreta, es la del que lucha, del que no se entrega, la del que es capaz de plasmar la realidad tanto escribiendo, pintando, cantando, marchando, sin aceptar la realidad de sufrimiento y muerte que el sistema impone. (Bonafini, 2002: 16)

Al abstraer el concepto de enfermedad, desde lógicas corporales orgánicas, hacia esferas sociales y políticas de la vida cotidiana, podemos señalar que la historia de las Madres de Plaza de Mayo, se funda desde una fijación, que luego devendrá en transformación. Las instancias de sufrimiento que padecieron las Madres, al saber de la desaparición de sus hijos, se puede leer como una forma sintomática de padecer un cuadro de pérdida, de malestar. En efecto, en su historia, y en sus palabras, al comienzo el dolor era parte de una sumisión, de un estancamiento individual, que daba como resultado la imposibilidad de moverse, de producir instancias que permitiera saber de ellos.

La máquina oficial, funciona inoculando la pérdida, la carencia como forma de vivenciar el dolor, el sufrimiento. Cuerpos moribundos, que caminan con rumbos diagramados y escritos en los anales del poder psiquiátrico – médico y que produce carne muerta, necrosis de las relaciones afectivas, sociales. El síntoma en las sociedades de control del siglo XX – XXI, se produce en el encierro del seno familiar, allí donde es posible individualizar y controlar las producciones singulares, y por cierto donde la comodidad propia de las familias modernas permite la disciplina autogestionada.

Las Madres de Plaza de Mayo, las “locas” de mayo, hacen retroceder estos diagramas, los confunden, los exprimen hasta fuera de los límites de la disciplina,

mediante sus inexplicables demandas, no traducibles para los sistemas de vigilancia de las patologías modernas. La tristeza de los cuerpos, se produce mediante la introyección de los circuitos familiares de la enfermedad, la carencia y la melancolía. Las Madres, se sitúan en la expansión de sus síntomas, no los ingieren, ni los procesan, no producen representaciones, sino que los intensifican creando movimiento constante hacia fuera, con otros cuerpos y encuentros múltiples, agenciamientos y planos de referencia que actúan como rizomas, desarmándose frente a los discursos patologizantes del Estado, del capitalismo, y volviendo a crear instancias de producción en fuga constantemente.²

Ellas invierten en otra dirección: ante un acontecimiento, solo otro acontecimiento; ni una simbolización, ni una sublimación, ni una elaboración [...] no son cuerpos tristes deambulando sin rumbo. Son cuerpos intensos, caminando insistentemente en una ronda alrededor de la plaza, ronda expansiva que agencia otros cuerpos, que posibilita que todos caminen con ellas, afectando a todos los cuerpos que se aproximan. (Saidon, 2002: 76)

La transformación y reposicionamiento frente al dolor, como lo conciben las madres, se sostiene en las ideas de colectividad, movimiento constante, rizomas, y agenciamientos que producen subjetividades novedosas a cada momento y por ende transformación de la realidad. Como señala Gregorio Kazi (2004) la concepción de salud se traduce en producciones populares singulares y dinámicas, que no son compatibles con la lógica estructural del sistema de producción, distribución, intercambio y consumo capitalistas.

Así se sitúan las madres de la plaza de mayo; en movimientos constantes y agenciamientos con otros discursos que padecen sufrimiento; el papel de las madres es mostrar las posiciones posibles frente a las significaciones institucionalizadas del sufrimiento, mediante su historia, el devenir constante hacia líneas de fuga, que se

² Desde el año 2002, en la ciudad de Buenos Aires, la Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo organiza el congreso internacional de salud mental y derechos humanos. En esta instancia, se despliegan los discursos referidos a los encuentros suscitados entre diferentes disciplinas, cuerpos y afectos que generan prácticas alternativas a las dispuestas por las organizaciones oficiales. En efecto, la concreción de los agenciamientos, encuentros, y planos de referencias, se materializan en la propia puesta en escena del congreso, ya que la apropiación de los espacios públicos (plaza del congreso de Buenos Aires) privados (Cines, Teatro) y la Universidad, resulta en el cruce de acontecimientos, no solo de los "académicos" o expositores, sino del público que circula por los lugares, quienes ingresan y salen de las carpas, captando y participando de las ponencias.

encuentran con diálogos políticos acerca de producción de “sujetos de la enfermedad” En efecto, el diagrama oficial de la pérdida, como patología, se vuelve inútil frente a las concepciones de vida, lucha y transformación social de las madres, quienes extraen el síntoma desde la individualidad, hacia procesos de colectividad, y encuentros constantes con otros, entre otros.

Lo anterior implica situar la enfermedad como producción biopolítica, y trascender desde el logos, hacia prácticas políticas de insurgencia en referencia a la salud, es el inicio de una dialéctica de producciones singulares de vida e instalación de instancias de subjetivación que permiten referir los discursos sujetadores de condiciones particulares de los individuos, con las formas en que se manifiesta y funciona el capitalismo.

Capitalismo, biopolítica y Madres de la Plaza de Mayo, son tres flujos, tres movimientos que se instalan en encuentros y desencuentros constantes, y que se relacionan a partir de referencias, que según la dirección y el plano de consistencia en el que se ubiquen, mantienen y/o desorganizan las formas discursivas que las producen. En efecto, es necesario desentrañar las posiciones, y los lineamientos diagramáticos en donde se ubican los elementos constituyentes de estos tres discursos, en tanto que instalan procesos sociales visibles, e invisibles, situando márgenes que delimitan o permiten pensamientos, afectos, vínculos y fugas.

En esta línea, entonces, vemos que el concepto de enfermedad, se complejiza en términos de una biopolítica de las condiciones de existencia de los sujetos. El capitalismo, se inserta como agente esencial en la constitución de márgenes reglamentarios y disciplinados de las conductas, los pensamientos y los afectos, mediante las instituciones oficiales que dirigen y producen discursos referidos a que el silencio, el consenso, la calma, es salud. Sin embargo en las Madres de Plaza de Mayo estos discursos, encuentran su reverso. Desde acá cabe preguntarnos: **¿Como se configuran las relaciones entre el proceso salud – enfermedad y el capitalismo, en los discursos de las Madres de Plaza de Mayo en el contexto de los congresos de salud mental y derechos humanos?**



1.3 Objetivos

Objetivo general.

- Comprender como se configuran las relaciones entre los procesos salud – enfermedad y el capitalismo en los discursos de las Madres de Plaza de Mayo en el contexto de los congresos de salud mental y derechos humanos.

Objetivos específicos.

- Identificar la(s) concepción(es) de salud y enfermedad en el discurso de las Madres de Plaza de Mayo.
- Describir las formas que adquiere el capitalismo, desde el discurso de las Madres de Plaza de Mayo, en relación a los procesos de salud – enfermedad.
- Identificar las relaciones que se establecen entre enunciados, para la conformación de un discurso de la salud y capitalismo en las Madres de Plaza de Mayo.

1.4 Antecedentes: Breve historia de las Madres de Plaza de Mayo.

En el año 2007, las Madres de Plaza de Mayo celebraron 30 años de recorrido histórico a partir de su encuentro originario en la ciudad de Buenos Aires. La frase que llevan como estandarte de este proceso de recuento memorial, se lee: “30 años pariendo vidas insurgentes”. Y los discursos recuerdan el devenir político, social y maternal que llevan consigo, mediante actos simultáneos que convocaron en un mes de abril, a las voluntades de encuentros con otros, en la plaza de mayo, en la idea de desterritorialización de los espacios configurados, ensamblados desde otros.

El inicio de las Madres de Plaza de Mayo, es el descuelgue de las líneas segmentarias que repetían un imposible, una barrera, una interioridad que el grupo de madres en 1977 no aceptaron...nunca más. Como señala Martin D'Alessandro (1998) el 30 de abril de ese año, fue el primer llamado, la primera convocatoria, la primera marcha de resistencia que se generó por parte de las Madres, luego de comprender que debían descentrarse de las esferas oficiales a cargo de dar de respuesta por la desaparición de sus hijos en dictadura.

Según señala Hebe De Bonafini (1988) las desapariciones por parte del aparato estatal comenzaron a gestarse en los años 1975 – 1976, en donde la figura de la AAA³ se hace presente como una de las principales responsables de las torturas y secuestros en esos años. A partir del año 1976, cuando se instala la dictadura militar en Argentina, comienzan las desapariciones en mayor cantidad, y por ende la búsqueda por parte de las madres de los desaparecidos se hace sistemática e insistente. Como indica la presidenta actual de la asociación, las madres de los hijos desaparecidos, se comienzan a conocer en los lugares en donde circulaban comúnmente en búsqueda de respuestas de la situación de sus hijos; Ministerio del interior, policía, la iglesia, etc.

Por consiguiente en el mes de abril del año 1977, el grupo de madres decide convocar a un encuentro en el espacio público de la Plaza de Mayo, con el fin de constituir un colectivo independiente de búsqueda de sus hijos desaparecidos, así como también ser un organismo de denuncia frontal contra la dictadura militar y el aparato

³ Alianza Anticomunista Argentina.

estatal. Según señala Galante, Luque y Fuks (2006) esta convocatoria, el pie inicial a la conformación del colectivo, tiene como protagonista a Azucena Villaflor de De Vicenti⁴. Según los relatos que recogen los autores, todas las Madres narran que el acto de inicio fue de esta madre, quien impulso el primer encuentro en la Plaza de Mayo.

A partir de este hecho, durante el periodo de la “guerra sucia” en Argentina (1976 – 1983) las Madres se avocan a la búsqueda sistemática de sus hijos e hijas, mediante acciones que ellas denominan como espontáneas y con presencia inmediata. Cabe señalar que el enunciado que sostenía las formas de actuar de las Madres era el reclamo a través de la “aparición con vida” y “con vida se los llevaron, con vida los queremos” (Borland, 2006)

Además durante este periodo, gestaron acciones que les valieron otro-nombre, que si bien fue con la intención de ofenderlas, término por ser una de las características que fundó su quehacer y sus procesos de colectivización; las “locas” de mayo.

“En ese día secuestraron a otra de las monjas. Y al otro día, el 10 de diciembre, en la mañana, cuando Azucena va a comprar el diario de esa solicitada que ella había gestado y que había sido tan firme para decir “no, hay que seguir haciéndola”, cuando va a buscar ese diario la secuestran en la esquina de su casa [...] Entonces resolvimos seguir en la Plaza. No fue fácil volver al otro jueves a la Plaza. No fue fácil retomar otra vez la tarea de volver a convocar a esas madres que tenían miedo de volver. De volver a insistir que la Plaza era lo único, cuando muchos decían que no había que ir a la Plaza, que éramos locas, que era un peligro, que no se fuera, porque realmente a qué íbamos a la Plaza⁵. (AMPM. Hebe De Bonafini, 1988)

⁴ Lo autores recogen testimonios de las Madres de Plaza de Mayo, en donde relatan que “yo iba seguido [Monseñor Graselli] me decía: Usted parece hija de Vascos. Porque no espera. ¿es que yo quiero saber! Porque cuando fui el primer día él me dijo: “es muy pronto para saber” y pasaban los días y no averiguaba nada, eran todas mentiras....Ahí fue cuando apareció Azucena. [...] Estaba lleno de gente, entonces una señora se para en la mitad, y eso sin miedo, porque estaban los de la Marina, lleno, dice: “señoras y señores, tenemos que juntarnos en la Plaza de Mayo, como hicieron nuestros mayores, a reclamar por nuestros hijos” esas son las palabras que me quedaron grabadas, después siguió, tenía mucha capacidad ella”. (Entrevista a Josefa García de Noia (Pepa) realizada por Beatriz Luque, Buenos Aires, 06 – 12 – 04. Citado en Galante, Luque y Fuks (2006) Sobre terrorismo de Estado y resistencia: los orígenes de Madres de Plaza de Mayo. En *anuario N° 21 Escuela de Historia*. En “Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos. Rosario. Homo Sapiens ediciones.

⁵ Extraído de Conferencia pronunciada el 6 de julio de 1988 por la presidenta de la asociación de Madres de Plaza de Mayo Hebe De Bonafini. Revisar <http://www.madres.org/asociacion/historia/historia.asp>

Desde los inicios las Madres sostuvieron, con o sin conciencia, de que lo colectivo era una de las formas de establecer líneas de protección frente a la represión estatal. En la conferencia de apertura del VI congreso de salud mental y derechos humanos Hebe De Bonafini, relata los momentos en los que a alguna de las Madres les solicitaban los documentos como forma de control y de generar temor. Entonces las primeras veces, todas se quedaban mirando y nadie hacía nada, sin embargo, luego cuando hacían la policía repetía esa acción, todas las Madres mostraban sus documentos, generando la confusión a los represores y por ende la protección de todas.

Como señala Elizabeth Borland (2006) posterior a la instalación de la democracia, las demandas del colectivo Madres, se comenzaron a expandir a dimensiones sociales diferentes – en su forma – a los objetivos que habían construido en un principio. En este periodo, ocurre un nuevo acontecimiento que vendrá a situar un quiebre en las formas de concebir la maternidad, en tanto que social. Si bien las madres comenzaron como colectivo en busca de sus hijos, luego redefinieron sus políticas de acción hacia las esferas de lo colectivo.

“A partir de 1986 comenzamos un proceso de definición política que nosotros llamamos “la socialización de la maternidad”. Cada una de nosotros comenzó buscando a su propio hijo o hija desaparecidos. Pero lentamente comenzamos a sentirnos parte de todos los desaparecidos, asumiendo como propios los miles que habían caído en las calles [...] De a poco nos fuimos despojando en la Plaza de Mayo de la foto de nuestro hijo o hija particular, para llevar el rostro de cualquier otro hijo [...] finalmente, bordamos en esos pañuelos blancos que nos identifican, la consigna “aparición con vida” (AMPM, 2002, citado en Borland, 2006: 133)

Durante este año, además por razones de incompatibilidad de las concepciones de las estrategias y la forma de liderazgo, se divide el grupo en un segundo colectivo, denominado Madres Plaza de Mayo línea fundadora. El primer colectivo, liderado por Hebe De Bonafini, había deslizado su crítica y rebeldía desde los planos personales hacia el campo social, de manera que “sus hijos eran todos los hijos desaparecidos”. En efecto, durante aquel tiempo comenzaron – en el gobierno de Alfonsín – a desplegarse los mecanismos de reparación de los daños causados durante la dictadura militar, por lo que se constituye un diagrama de soluciones y pistas de los hijos

desparecidos de las Madres, dando cuenta de quienes había muerto, donde estaban enterrados, etc.

Por consiguiente un grupo de las Madres, la que luego sería la línea fundadora, aceptaban las exhumaciones de los cuerpos, con tal de saber las identidades de quienes posiblemente eran sus hijos y se unían a las ideas de reparación de los daños. Sin embargo, el grupo de Madres de Plaza de Mayo, liderados por Hebe De Bonafini, discrepaban en este punto, en tanto que realizar la acción de develar las identidades de sus posibles hijos muertos, implicaba que la idea de “aparición con vida” dejaba de tener consistencia y más aún, aceptar que “sus” hijos particulares eran los que se encontraban enterrados, daba cuenta de un cierre, de un punto final, que de ninguna manera Madres aceptarían. (Borland, 2006)

“Y a algunas de nosotras nos mandaban cajas con restos humanos diciendo que eran nuestros hijos. Y hubo que reunirse, y hubo que llorar, y hubo que desesperarse, y hubo que tomar decisiones de rechazar las exhumaciones. Porque si aceptábamos la exhumación de esos muertos, que decían que eran muertos en enfrentamiento, si aceptábamos esa muerte sin que nadie nos dijera quién los mató, sin que nadie nos dijera quién los secuestró, sin que nadie nos dijera nada, era volverlos a asesinar” (AMPM Hebe De Bonafini, 1988)

De allí en adelante, los movimientos discursivos entre las esferas éticas y políticas se hicieron carne en las acciones colectivas de Madres, mediante la expansión de sus objetivos iniciales, en relaciones con esferas que consignaban su lucha a partir de las preocupaciones que compartían con otros en la Argentina. Por consiguiente su vinculación constante con piqueteros, marginados, asambleas barriales, sindicatos, ceramistas, ha hecho que las Madres no abandonen sus objetivos anteriores, logrando establecer cruces discursivos y conativos con colectivos sociales que poseen símiles que guardan relación con las nuevas formas de represión que se ejerce en lo cotidiano.

Así es que durante el periodo 2001 – 2003, las Madres insertan formas de lucha social, mediante una ampliación del enfoque tradicional de protesta. Es decir que, además de referir la idea de “aparición con vida” el colectivo Madres sitúa su foco en la crítica al capitalismo de tal manera que aparecen nuevos temas cruzados y

apropiados como forma de intervención desde elementos del pasado conjugados en el presente.

En la actualidad, la asociación de Madres de Plaza de Mayo, han “parido” y consolidado una serie de instancias referidas a continuar su trabajo por los Derechos Humanos y específicamente a colectivizarse con otros sujetos políticos en Argentina y el exterior. Podemos nombrar: la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, Radio la voz de las Madres, editorial Madres Plaza de Mayo, librerías, revista Sueños Compartidos, marcha de los jueves, congreso de economía política y derechos humanos en su tercera versión y el congreso internacional de salud mental y derechos humanos en su octava versión.

En esta última instancia, es en donde la relación entre capitalismo y salud se hacen presente en el nudo del cuerpo de las Madres. Ellas generan, en colectivos con intelectuales y trabajadores en salud, dispositivos que conjugan las ideas, por un lado fundacional de la asociación, es decir situar en el campo social el síntoma, el sufrimiento y transformarlo en lucha y, por otro, el saber que se construye en los pasos recorridos por ellas y los sujetos interventores de las realidades sociales de cada pueblo.

Por consiguiente, el congreso de salud mental y derechos humanos se basa en el desplazamiento de la consigna de que el dolor y el sufrimiento de la pérdida, es reformulado, en la historia de las Madres, en la lucha transformadora de las condiciones de existencia que generan el malestar en los colectivos sociales. En efecto, pensar el concepto de salud y capitalismo, es integrarse a la historia de las Madres, de su revolución y su devenir con otros, para otros.

II PARTE
MARCO TEÓRICO

1.1 Introducción, objetivo y alcance

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo principal analizar el impacto de la globalización en la economía de los países en desarrollo, con especial énfasis en América Latina. Se explorará cómo los flujos de capital, la tecnología y el comercio internacional han transformado las estructuras económicas y sociales de estas regiones. El estudio se basará en datos estadísticos, teorías económicas y casos de estudio de países como Brasil, México y Argentina.

El documento está estructurado de la siguiente manera: el primer capítulo presenta el contexto teórico y metodológico; el segundo capítulo aborda el impacto de la globalización en la economía latinoamericana; el tercer capítulo analiza los desafíos y oportunidades que plantea este proceso; y el cuarto capítulo ofrece conclusiones y recomendaciones. El alcance del estudio se limita a la región de América Latina y a la última década de datos disponibles.

La globalización es un fenómeno complejo que ha generado debates intensos sobre sus efectos. Mientras algunos la ven como una fuerza positiva que impulsa el crecimiento y la innovación, otros la critican por aumentar la desigualdad y erosionar las culturas locales. Este trabajo busca proporcionar una visión equilibrada y basada en evidencia sobre estos temas.

El estudio se beneficiará de la colaboración de expertos en economía y sociología, así como de la consulta de fuentes académicas y estadísticas confiables. Se espera que los hallazgos contribuyan al debate público y a la formulación de políticas más efectivas para aprovechar las oportunidades de la globalización.

Además de su importancia académica, este trabajo tiene un valor práctico al ofrecer insights que pueden ser utilizados por gobiernos y organismos internacionales para diseñar estrategias de desarrollo sostenible y resiliente.

2.1 Intercambios, objetos y flujos

Un objeto gira en el espacio de las construcciones simbólicas, situándose en lugares de encuentros, críticas, verdades, y sujetos. Se mueve en diferentes planos de visión, desde los marcos profundos del núcleo de las verdades construidas a través de la historia, los marcos trascendentales de los paradigmas académicos y mercantiles, y en los espacios marginales de intentos de resistencia y producción de singularidades que sostienen los afectos y encuentros de flujos descodificados de la vida; existen objetos.

Si hubiese que construir un camino donde se logre caracterizar las formas de intercambio que pudiesen haber funcionado en las sociedades modernas y en las actuales, sería necesario nombrar al capitalismo como uno de los sistemas que han funcionado en forma pertinente y altamente generador de instancias de resistencia, así como también de conciencias colectivas de producción de afectos y pensamientos alternativos. Esta lógica de funcionamiento, compleja, en tanto máquina, posee dos características que son fundacionales en su aparición; es totalizadora y esquizofrénica. (Deleuze, 2005)

Las bases del funcionamiento capitalista se fundan en el quebrantamiento de los flujos descodificados de las sociedades anteriores, precapitalistas. Siguiendo a Deleuze (2005), el campo social estaría constituido de flujos y líneas de diferentes tipos, que circulan en formas de marcas e intercambios entre planos y códigos⁶ que sitúan diagramas⁷ desde donde se movilizan espacios instituidos e imágenes – verdad.

⁶ Gilles Deleuze señala que el código “o una codificación, al igual que una axiomática opera siempre sobre flujos. La operación propia de un código es calificar los flujos independientemente de su relación. Es decir que la relación entre flujos codificados va a derivar de la calificación de esos flujos por el código. [por lo tanto] un código es una regla de registro de distribución, en la medida en que no hay código que debite todo entero. Una codificación es un sistema de reglas que da los medios para operar extracciones sobre los flujos, separaciones sobre las cadenas y distribución de los restos. Deleuze, Gilles. (2005) Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Buenos Aires. Cactus. P 121 y 123.

⁷ Deleuze en sus investigaciones acerca de la pintura y sus formas de funcionamiento, instala el concepto de diagrama, ubicándolo en el discurso de la filosofía, al respecto Martínez señala que: “El diagrama es el conjunto operatorio de líneas y de zonas, de rasgos y de manchas asignificantes y no representativo. Su función es la de sugerir, la de introducir probabilidades de hecho en la distribución

Ahora bien, estos diagramas se constituyen como tales, en tanto que responderían a una dialéctica de la solidez, a través de mecanismos de vital importancia; a saber que la función de la máquina social es codificar todos los flujos que circulan en el campo y marcar a los sujetos que se sitúan en los intersticios de estos flujos descodificados.

Siguiendo esto, existiría entonces una función del capitalismo que se encargaría de reterritorializar los no-códigos que circulan en los bordes del campo social y que se fugan de la tierra, de la solidez como objeto. En este entramado entonces se configuran posiciones infinitas entre la codificación y la descodificación de los flujos, agregándose además el despliegue de la capacidad del capitalismo de recuperación constante con el objetivo de nombrar eso otro que existe fuera de la función – capital.

Esta función se basa fundamentalmente en el recurso de agregar constantemente axiomáticas (Deleuze, 2005) en las brechas que establecen los flujos descodificados, es decir aquellos que aparecen en el campo social como algo nuevo, singular, que instaura un movimiento en el cuerpo de la sociedad, desconocido hasta ese momento por el sistema. Así, según Deleuze (Op. Cit) la máquina capitalista respondería en dos instancias ante estos nuevos flujos; primero intentando eliminarlos, aniquilarlos y posteriormente intentando encontrar nuevos axiomas que codifiquen estas líneas de fuga diagramando el escenario social con nuevos esquemas políticos.

¿Cómo funciona, desde su instalación esta forma - máquina? Según Deleuze, la diferencia fundamental de la sociedad capitalista con otras sociedades, es que se ha fundado desde el quiebre de los códigos de las sociedades preexistentes.

La base del capitalismo es una conjunción de flujos descodificados y desterritorializados. El capitalismo se ha constituido sobre la quiebra de todos los códigos y las territorialidades sociales preexistentes. ¿Qué significa todo esto? Que la maquina capitalista es propiamente

aleatoria de las pinceladas. El diagrama es una catástrofe, pero que introduce un cierto orden, un cierto ritmo en el cuadro". Véase Martínez, Francisco. (2009) Ontología y diferencia: la filosofía de Gilles Deleuze. Eikasia. Revista de Filosofía. Año IV. N° 23. URL. www.revistadefilosofia.org. En complemento Castro, citando a Deleuze señala que: "el diagrama es un mapa de densidad e intensidad que describe una multiplicidad espacio – temporal. Se pueden concebir un sin numero de ellos, producto de su inestabilidad, su capacidad de mutación y su mezcla [...] el diagrama solamente dibuja en escenario dinámico de fuerzas en el que produce la realidad y se diseña la verdad" Véase Castro, Rodrigo. (2008) Foucault y el cuidado de la libertad. Santiago Chile. LOM. P. 349

demente. No es que otras sociedades no hayan concebido esta idea, pero la han concebido bajo la forma del pánico. Se trataba de lo que había que impedir pues era la inversión de todos los códigos sociales conocidos hasta ese momento (Deleuze, 2005: 23)

Por consiguiente la función del capitalismo como formación social, se encuentra arraigada en la identidad esquizofrénica de sí misma, en tanto que construye en todo momento axiomáticas, significantes que articulan un sistema formal de realidad, es decir diagramas que restituyen un orden en cadena de los flujos descodificados producidos en el campo social (Deleuze 2005) Dicho esto, a su vez existe una relación entre el capitalismo como forma esquizo y el propio esquizo, en tanto que la generación de flujos descodificados se condiciona desde esta figura, ya que al producir continuamente a-significantes que movilizan el cuerpo social, avanza en forma de una política de producción deseante, en negativo de la máquina social capitalista.

Siguiendo a Deleuze (2005) la naturaleza en común que caracteriza al capitalismo y a la esquizofrenia, pareciera estar situada en el funcionamiento de la constante descodificación de los flujos preexistentes, en donde el común denominador pasaría a situarse en el movimiento. Ahora bien, a su vez este autor señala que existiría una diferencia sustancial en sus funciones, en tanto que, por un lado el capitalismo a su vez que descodifica, inserta una nueva máquina; axiomática que vendría a territorializar lo antes descodificado, el resto. Por otro lado, el esquizo no actuaría desde la constitución de nuevas axiomáticas, sino más bien en el continuo desarraigo de la territorialización. En palabras de Deleuze: “El esquizo en cambio siempre da más. Ya no se deja axiomatizar, va siempre más lejos con los flujos descodificados. De ser necesario sin flujos, antes que dejarse codificar; sin tierra antes que dejarse territorializar”. (Deleuze. 2005: 24)

Esta característica fundacional de la relación capitalismo y esquizofrenia, en donde lo fundamental es desterritorializar flujos, encuentra una nueva axiomática en el poder del discurso psiquiátrico como intento de normalizar los brotes de singularidades maquínicas deseantes. Para Guattari (1996) las formas científicas de la normalización de las singularidades esquizo, funcionan – en parte – desde la

concepción de la idea de la metáfora como forma de normalidad y ubicación de la palabra en el centro de la negación de subjetividades revolucionarias. Este autor ubica a los procesos de simbolización⁸ como el negativo de la posibilidad de producir nuevos sentidos a los sujetos, al discurso capitalista, puesto que la existencia de los tres registros de la subjetividad humana, como lo conceptualiza Lacan en tanto que Real, Simbólico e imaginario, se instala en relaciones que cristalizan un modo de funcionamiento normalizador del sujeto. Para Lacan (1981) estos registros estarían necesariamente relacionados entre sí en una forma de dependencia, y circulando al objeto – falta desde donde se constituye el Deseo del Inconciente.

Para Lacan (1981) el orden de lo imaginario se constituye en el proceso de configuración de una imagen propia a partir de un otro, desde las instancias de identificación especular, desde donde lo fragmentado de la imagen primaria, se vuelve unívoca y parte de una globalidad mas o menos estable en la identidad humana. Esta dimensión se encuentra arraigada en el plano de la infancia, en donde el sujeto encontrará en el seno del descentramiento narcisista el encuentro con un otro, que vendrá, en forma especular, a configurar una imagen que sostendrá los fragmentos, y por ende en forma de metonimia generará un neurótico e imágenes convergentes hacia instancias de simbolización.⁹

A partir de esto entonces, se constituirá el yo en el sujeto humano infante, desde donde se sujetaran las imágenes vinculares e identificatorias en relación a los objetos. En efecto y siguiendo a Lacan (1981), el individuo visualiza a un otro, como

⁸ Guattari desarrolla su crítica a la idea Lacaniana de los Real, Simbólico e Imaginario, como una de las formas de contribución a la normalización de la producción de subjetividades, ya que el supuesto de que la función de la metáfora, en el orden de lo simbólico vendría a situar lo Real – como aquello en donde se aloja la psicosis – como el imposible del sujeto, para este autor es el lugar de la producción de singularidades, y en donde se daría la dialéctica del capitalismo y el esquizo.

⁹ En el texto de 1949 “el estadio del espejo como formador de la función del yo, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, Lacan señala: “es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada, sino como *Gestalt*, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida [...] el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia de la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante”. Véase. Lacan, Jacques. (1981) *Escrito I*. Buenos Aires. Siglo XXI editores. P. 15

un espejo que le reflecta su propia imagen, pero esta imagen no es devuelta al mismo individuo, sino mas bien a lo que Lacan denomina el Sujeto¹⁰. La relación intrínseca entre el concepto de Sujeto y el de Inconciente, vendrá a situar en semejanza los procesos de construcción e identificación con los objetos en el mundo.

En una segunda instancia, el registro de lo simbólico, es lo que se viene a constituir en la palabra. Para Lacan (1981), la entrada al mundo del individuo humano, implica la posibilidad de su inserción en el mundo simbólico de la metáfora. La entrada al mundo de la metáfora, para este autor, no es natural, no sería mediata. Existe una condición que ha servido como uno de los ejes fundamentales de la teoría de Freud y Lacan, y que dice del complejo de Edipo y Castración como los procesos por los cuales los sujetos-hablantes somos parte de una red de símbolos que nos ubicaría en el lugar de perverso, neurótico o psicótico.

Resumiendo, diremos que el Edipo dentro de la estructura familiar, contempla una salida, que para bien o mal, condiciona una instancia de alejamiento del sujeto desde el pliegue del seno familiar, hacia el campo de lo social. Esta castración, implica que la posición del individuo, en este caso en relación a la madre, pase de un acoplamiento inmediato, a una necesidad – a partir del corte – de subsanar esta distancia mediante la palabra, es decir metaforizando la falta y construyendo representaciones acerca del objeto perdido, situando estas imágenes, ya no en el seno familiar, sino en el campo social. “Me refiero a la relación a la ausencia, relación establecida por el lenguaje. El lenguaje, la palabra en todas sus versiones, permite

¹⁰ Para Lacan la concepción de Sujeto posee una base más o menos estable, sin embargo a través de su trabajo, las mutaciones y complejidades que adquiere el concepto alcanza complejidades que atraviesan el transcurso de los desarrollos teóricos en los que hace referencia a él. En efecto, para Lacan el concepto de Sujeto posee ensamblajes: “El sujeto mediatizado” por el lenguaje se encuentra irremediabilmente dividido porque se halla excluido de la cadena significativa al mismo tiempo que esta representado en ella [...] resulta de este fenómeno de división que la conciencia y la reflexión deben situarse en el nivel del discurso mientras que el inconciente habrá de colocarse del lado del sujeto verdadero [...] el (Yo) puede ausentarse del “Yo” o disfrazarse de “tu”, de “El”; aún más, puede figurar en el “Se” (on). Hay libre camino a las trampas y los engaños del discurso, que engendra la imposible coincidencia del (Yo) con el “Yo”. Así, nunca deberá tomarse el enunciado como tal sino como enigma, jeroglífico en el que el sujeto se esconde”. Véase Rifflet – Lemaire, Anika. (1992) Lacan, 4º Ed. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. Pp. 117 y 120

hacer insistir aquello que ya no existe, a la vez que hace surgir para el ser humano la presencia de lo que esta ausente". (Guyomard, 1995: 65)

El simbólico es el espacio de la designación de las palabras y las cosas, relación que será establecida desde la mediación de la representación de los objetos y la presencia de algo que, aunque no esté, puede ser construido como imagen. En efecto este registro vendría a ubicar al sujeto dentro de un discurso, que lo reclamaría como instancia de vinculación social y búsqueda del objeto perdido en los otros. Así es que la puesta en marcha del registro simbólico, implica que el sujeto se insertará en el mundo de hablantes y metáforas de manera que siempre algo no estará, la carencia, la falta.

En una tercera instancia y siguiendo lo anterior, el registro de lo Real se situará como aquello que siempre está presente, en tanto que plano inconciente y borde indecible para el sujeto. Lacan (1981) señala en una frase la definición de lo Real como lo imposible¹¹. El registro simbólico vendría a señalar una posibilidad de reemplazar los objetos mediante el discurso, la palabra, el Real sería lo que no se puede decir, la cosa que está, pero que no se logra situar en la palabra. (Guyomard, 1995)

Por lo tanto, el registro de lo Real, será el lugar inaccesible, lo que está fuera del campo de lo simbólico y de lo imaginario, pero los sostiene. En palabras de Patrick Guyomard:

Porque el objeto real es inevitable, no hay sueño que pueda hacer desaparecer esta presencia, es indiscernible, incontorneable. Por ejemplo, en relación a lo Real del cuerpo, un niño podrá soñar que se nutre durante horas y horas (Simbólico) pero lo que es innegable es que él tendrá que comer para que su vida no sea puesta en peligro. (Guyomard, 1995: 73)

¹¹ En el seminario XXII del año 1974 denominado "R.S.I" Lacan señala que: "puesto que es el saber supuesto por lo Real: el saber de Dios. Es cierto que ex-siste. Nos damos bastante trabajo para deletrearlo. Ex-siste, pero solamente en el sentido que inscribo con el término "ex-sistencia" al escribirlo de otro modo que como se hace habitualmente. El quizá "siste", pero no se sabe dónde. Todo lo que se puede decir, es que lo que con-siste no da de ello ningún testimonio". Véase Lacan, Jacques (1974) Seminario XXII R.S.I. Clase 1 Edición electrónica revisada. www.psicoanalisis.org/lacan/index.htm

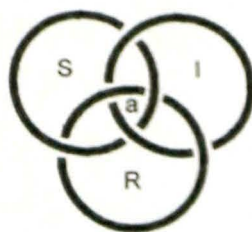


Fig. 1.

Los tres registros (Fig. 1) se explican en sus interrelaciones y el sentido de dependencia, desde la que constituyen la relación del ser humano con el mundo. Esta interdependencia se ve en el esquema o Nudo Borromeo¹², como tres anillos que se sujetan unos con otros y que mantienen una relación intrínseca con el centro. El objeto *a* o “Petite *a*” a pequeño, se viene a situar como la falta estructurante de todo sujeto, como el espacio causa del movimiento del Deseo. Es el resto que queda de la inserción del registro simbólico en el Real, por lo que en efecto, se situaría como el objeto imaginario del sujeto, es decir desde donde moviliza sus representaciones, el Deseo.

Exactamente como el agalma, es un objeto precioso situado en el fondo de una cajita que no presenta *valor por si misma*, el objeto *a* es el objeto del deseo que buscamos en el otro [...] es un plus de goce próximo al concepto marxista de plusvalía y tomado de este: el objeto *a* es el exceso de goce, que no tiene valor de uso. (Clero, 2004. En Zarka, 2004: 170 y 171)

Ahora bien para Félix Guattari (1996) este objeto está capturado dentro de las lógicas de los tres registros. Esto ocurre ya que la supremacía del significante en la conceptualización lacaniana, evoca la función de la metáfora y lo simbólico como la única manera de establecer relaciones humanas subjetivas dentro de un marco estructural y predeterminado por la posición genealógica de quien es hablado por otros ya existentes. Sin embargo, la crítica propuesta por Guattari (1996) se funda en

¹² En esta clases de 1974, del seminario XXII R.S.I Lacan señala: “sobre el nudo borromeo quisiera retenerlos un instante. El nudo borromeo consiste estrictamente en que tres es su mínimo. Si ustedes hacen una cadena, con lo que este término tiene para ustedes de sentido ordinario, eso, si ustedes desanudan dos anillos de la cadena, los otros anillos permanecen anudados. La definición del nudo borromeo parte de tres, a saber que si de tres ustedes rompen uno de los anillos todos los otros están libres, es decir que los otros dos anillos son liberados [...] el nudo borromeo, en tanto que se soporta del número tres, es del registro de lo Imaginario. Es en tanto que lo Imaginario se enraíza de las tres dimensiones del espacio, adelanto esto que no va en ninguna parte a conjurarse con una estética trascendental. Es al contrario porque el nudo borromeo pertenece a lo Imaginario, es decir soporta la tríada de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real” (Op. Cit)

la observación de que si se asumen estos registros en forma independiente, es decir como micropolíticas existenciales no conjugadas, sino mas bien funcionando unas entre otras, es posible visualizar un cambio de paradigma o universo de referencia, que daría cuenta de la multiplicidad de líneas rizomáticas, pasando desde espacios simbólicos, a cuadros imaginarios y flashes psicóticos.

Como consecuencia de lo anterior, Guattari (1991) señala que esta forma de concebir los tres registros lacanianos, es un intento de dividir las formulaciones que aparecen como unidades totalizadoras de las subjetividades, convirtiéndolas en formas subjetivas conservadoras. En cambio cuando se concibe la idea de registros humanos como micropolíticas intensificadoras de las relaciones y no como interioridades psíquicas, se pueden desplegar por un lado desterritorializaciones constantes y a su vez singularidades colectivas que permiten producir efectos de creatividad, movimiento y salud.

En efecto, para Guattari (1991) el capitalismo ha constituido tendencias o efectos que el denomina capitalísticos. Estas derivaciones existenciales, perfilan a distribuirse en el campo social como planos de consistencia de líneas duras y mediante territorios enunciativos absolutos, que producen unidades conjugadas en orden de un universo de referencia particular. En sus palabras:

La idea es que en la sociedad actual, todos los focos de singularización de la existencia, están recubiertos por la valorización capitalística. El reino de la equivalencia general, la semiótica reduccionista, el mercado capitalístico, tienden a aplastar el sistema de valorización. El nuevo paradigma [estético], subvierte la pseudo-unidad del mundo de valores capitalísticos, en tanto abre la posibilidad de recuperar la pluralidad, la multiplicidad del mundo. Sólo esto permite recuperar la dimensión ética. Sólo a partir del reconocimiento de la alteridad la ética es posible. Y esto requiere un reconocimiento de la complejidad del universo, tanto a nivel de los regímenes políticos, como de los territorios existenciales y la vida afectiva. (Guattari, 1991: 2 y 3)

El universo de referencia estético entonces, permite propiciar la aparición de focos de singularización que dan cuenta de procesos de creatividad e instancias de subjetivación a través de la instalación de micropolíticas de intensidades de relaciones afectivas, sociales y culturales que permitan producir acontecimientos colectivos. Así

mismo entonces la concepción organizativa capitalista y las formaciones enunciativas de tipo estéticas de Félix Guattari (1991) se presentan como territorios existenciales que el primero concibe como líneas segmentarias, diagramas unitarios y absolutos y el segundo, despliega mecanismos de apertura, multiplicidad y rizomas que dispersan las producciones singulares a través de un campo social concreto.

2.2 De la economía como objeto al campo social económico

Siguiendo lo anterior, el contexto en el que se despliegan las lógicas de las singularidades, y las producciones de subjetividades revolucionarias (Guattari, 1996) se debe entender en los procesos de transición del lugar que ocupa el objeto puesto en cuestión. Por consiguiente, diremos que el paso de un marco económico de funcionamiento del capitalismo, hacia las condiciones discursivas de éste, en tanto que forma de gobierno de sujetos, es parte de la consolidación de cierto tipo de relaciones entre sujetos y entre representaciones imaginadas.

En este plano, el arte de la economía como forma de gobernar los intercambios y codificaciones de los flujos – fuga, se instalaría desde la transición metonímica de Economía – gobierno – familia – sujetos. Como señala Michele Foucault, (2004) el arte de gobernar se desarrolla desde la axiomática del control de los bienes y conductas de todos en relación a la mantención de las líneas de reproducción de las formas de gobierno que se instalan en la episteme¹³ de la historia, es decir su manutención y reproducción constante.

Entonces la introducción de una política del objeto económico en la vida social, se manifiesta desde la reproducción de las formas de gobernar los flujos de los

¹³ Michel Foucault, respecto a este concepto señala que: “Por *episteme* se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados; el modo según el cual en cada una de esas formaciones discursivas se sitúan y se operan los pasos a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización; la repartición de esos umbrales, que pueden entrar en coincidencia, estar subordinados los unos a los otros, o estar desfasados en el tiempo [...] es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza al nivel de las regularidades discursivas”. Foucault, Michel. (1997) La arqueología del saber. Madrid. Siglo XXI editores. P. 323.

vínculos sociales, desde una normalización de estos y el control de los excesos de vida, que se pudieran materializar en intercambios alternativos a los diagramados desde el capitalismo. En efecto esta forma de gubernamentalidad supone la lucha constante de las formas de vida que se insertan dentro y fuera del campo social, sobre la base de las formas de intercambio económico en los que se insertan los sujetos.

Gobernar un Estado será pues, poner en práctica la economía, una economía a nivel de todo el Estado, es decir, tener con respecto a los habitantes, a las riquezas, a las conductas de todos, y cada uno, una forma de vigilancia, de control, no menos atenta que la del padre de familia sobre todos los de casas los bienes. (Foucault, 2004: 120)

La inserción de un objeto en el mundo social, implica una transición circular entre el espacio económico y la dimensión discursiva de la gobernabilidad. Esta transición se encuentra bajo la mirada de formas de control social, que implican dos piezas fundamentales; gobierno y economía. La imbricación de estas dos figuras, dentro del marco de un funcionamiento en los sujetos sociales, implica que como señala Foucault (2004) el arte de gobernar es precisamente el arte de ejercer el poder en la forma y según el modelo de la economía.

El arte de gobernar proveerá de diferencias en el objeto de su aplicación mediante los tiempos históricos en los cuales se sitúe la necesidad de mantención de una episteme, que se relacione con las tecnologías del poder, que sean necesarias para esta mantención. Siguiendo a Foucault (2004), la gubernamentalidad, tendrá su objeto en el siglo XVI como una forma de economía, es decir gobernar los territorios como objeto de intercambio y mantención de diagramas concretos. La importancia de los sujetos que habitan estos espacios, se verá reducido al valor de uso con el cual se vinculen al territorio y se situarán como variables periféricas en relación al fundamento mismo del control, es decir el territorio.

La transición hacía el gobierno de los otros, en tanto que formas de vida, relaciones sociales, conductas, moral, enfermedad, etc. se vendrá a desarrollar a partir del siglo XVI como el fundamento del arte de gobernar. El territorio pasará a estar situado en el valor de uso, pero la gobernabilidad de la producción subjetiva se convertirá en el argumento esencial de quien gobierna a los otros. Por lo tanto, el

gobierno, además de contemplar una economía de intercambio de objetos – territorio, se volverá política de las formas sociales que funcionan en el territorio designado. (Foucault, 2004)

Las tecnologías del poder que suturan el espacio social, desde el objeto codificado como parte de la producción de sujetos y normalización de los discursos que circulan, se encuentran relacionados con las características del campo epistémico en el que se constituyen los saberes que validan las formas culturales dentro de la sociedad. El saber que se instala como referencia desde dónde acontecer, se traduce en las estabilidades culturales que dan cuenta del lugar o discurso social en donde se producen los sujetos, relaciones sociales, instituciones y entes validados desde el poder.

La validez de los saberes constituidos a través de la historia, como discursos sociales, han resultado de una serie de formas de intercambio, voluntades y flujos codificados que se podrían situar en los tres mundos o formas sociales que proponen Deleuze y Guattari (2009) Para estos autores, el capitalismo ha definido sociedades y una historia universal, en la cual los flujos codificadores han desplegado las tecnologías del poder que le han permitido situar diagramas o máquinas sociales, que tienen como objetivo codificar las distintas características del deseo circundante en estas esferas que ellos denominan Primitivas, Bárbaras y Civilizadas.

En cierta manera, el capitalismo ha frecuentado todas las formas de sociedad, pero las frecuenta como su pesadilla terrorífica, el miedo pánico que sienten ante un flujo que esquiva sus códigos. Por otra parte, si el capitalismo determina las condiciones y la posibilidad de una historia universal, sólo es cierto en la medida que tiene que ver esencialmente con su propio límite, su propia destrucción: como dice Marx, en la medida que es capaz de criticarse a sí mismo (Deleuze, 2005: 146)

Recordemos que la existencia del capitalismo y su longevidad a través de la historia, está marcada por su condición esencial de su propia destrucción o crítica, mediante la producción de nuevas axiomáticas que codifican los flujos que exceden el campo social. En esta línea Deleuze (2005) señala que la primera máquina existente en la historia habría sido la Primitiva. Este periodo histórico poseería características

que son fundacionales en lo que este autor denomina la circulación del intercambio¹⁴ o el marcaje de los flujos en el *socius*.

2.3 Primitivos, bárbaros y civilizados. El inconciente como capital

Uno de los flujos fundamentales en el desarrollo teórico de Gilles Deleuze y Félix Guattari, (2009) en referencia a la relación entre sujeto y capitalismo, así como en su concepción de una filosofía política crítica a la producción diagramática de los flujos codificados del campo social, se encuentra situado en la problematización del concepto de inconciente. Para estos autores, el descubrimiento Freudiano del inconciente, la constitución posterior del Psicoanálisis y fundamentalmente el trabajo de Jacques Lacan, como el refundador del estudio del inconciente, han venido a situar un escenario histórico que se habría caracterizado por la crítica a los sistemas racionales del pensamiento, relacionados en un inicio desde el cogito cartesiano y la posterior instauración de discursos normalizadores y caracterizadores – a través de la razón – de individuos ubicados en el eje normalidad/anormalidad.

Para Deleuze y Guattari (2009) el inconciente descubierto por Freud, habría sido, en sus inicios, una desterritorialización desde las axiomáticas constituidas desde el dispositivo psiquiátrico, en donde la concepción del sujeto como escindido en las instancias de la 1º tópica y luego la complejización en la 2º tópica¹⁵, darían cuenta de un lugar, dentro del sistema psíquico, que sería inalcanzable a la palabra y conciencia de los individuos y, por lo tanto, que las conductas generadas en las dimensiones

¹⁴ Es necesario señalar que para Deleuze, la función esencial del capitalismo es la de inscribir, marcar o desmarcar los flujos que circulan en el *socius*. Señala que el intercambio en el campo social, ocurre en la medida en que la marca sobre los flujos lo permita o lo prohíba este proceso de intercambio entre colectividades sociales. “la sociedad no es, en primer lugar, un medio de intercambio en el que lo esencial radicaría en circular o hacer circular; la sociedad es un *socius* de inscripción donde lo esencial radica en marcar o ser marcado” Véase Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2009) El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barcelona. Ediciones Paidós. P. 148

¹⁵ La primera tópica desarrollada por Freud, da cuenta del sistema Conciente, Preconciente e Inconciente, de manera lógica y esencialmente lineal en su funcionamiento, y luego en la segunda tópica la economía inconciente se despliega mediante el yo, ello y súper yo. En esto, los flujos se establecen bajo el axioma del retorno de la repetición, constituyendo una complejidad mayor a los procesos inconcientes en los sujetos.

individuales y colectivas de las sociedades, tendrían una explicación en el sistema inconciente del psiquismo humano. En efecto, en sus inicios, el sistema propuesto por Freud, habría poseído la característica de producción de multiplicidades y transformaciones constantes en relación a sus manifestaciones, fundamentalmente en la infancia¹⁶.

Siguiendo esto, el inconciente, luego de producir la fuga del sujeto desde el discurso instituido por la psiquiatría, según Deleuze y Guattari, Freud habría descubierto el codificador de una nueva maquina social capitalista como es el Edipo.

Estos autores se preguntan por la necesidad imperiosa del Psicoanálisis de ligar, como forma axiomática, el inconciente con el triángulo edípico mama-papa-yo, en donde vendrían a situarse “todas” las interpretaciones posibles de un inconciente que se presenta con características de teatralidad, que existe en tanto que sujeto. (Deleuze y Guattari, 2009) La cuestión planteada en la dimensión de la relación del inconciente y el Edipo, se vendrá a constituir como el cierre del Deseo, la territorialización de los flujos que potencialmente tendrían su fuga, en el mismos *socius*, y no esencialmente en el triángulo edípico, que sería donde Freud nuevamente reterritorializó el Deseo.

El psicoanálisis opera una descodificación absoluta, traduce los códigos a flujos en estado bruto. Es en este sentido, que el Psicoanálisis se opone a los códigos. Pero al mismo tiempo y desde el comienzo, inventan un nuevo código, el código edípico, que es aún más codificado que todos los demás códigos. He aquí que los flujos de deseo pasan a la codificación de Edipo, cualquier flujo de deseo es puesto en el grillete edípico (Deleuze, 2005: 42)

En efecto, la dinámica del inconciente, como flujo político y desterritorializador, se ha insertado en las subjetividades actuales, desde procesos históricos, que aún se acoplan a las formas sociales de la modernidad. Estas

¹⁶ En referencia a este concepto, Louis Althusser señala que: “Freud pudo decir que el niño es, contrariamente al adulto, un “perverso polimorfo”. [En] la sexualidad infantil, esta “perversidad polimorfa”, no es una hipótesis: es un hecho. Y todo observador sagaz puede ponerla a prueba en los infantes, los bebés y los niños pequeños de su entorno. Contrariamente a toda una ideología moral del niño, el mundo de los pequeños es espontánea y esta naturalmente fascinado y obsesionado por la sexualidad, quiero decir por *prácticas sexuales* observables. Que este simple hecho, que cualquiera puede observar, fuese negado tanto tiempo Freud lo atribuye a la censura. Y dice que el inconciente está necesariamente en relación con el efecto de esta censura: *La represión*”. Véase Althusser, Louis. (1996) Escritos sobre Psicoanálisis: Freud y Lacan. México. Siglo XXI editores. P. 181.

subjetividades se desprenden de las dinámicas relacionales, que - desde el Edipo - habrían configurado ciertas reglas culturales en los grupos y por ende políticas de funcionamiento que se desarrollarían en forma imbricada unas con otras. La pregunta por el funcionamiento de la prohibición del incesto en las distintas épocas de la historia, darían cuenta de lo que Guattari (1996) denomina subjetividades conservadoras y por ende referentes de autoridad, territorios, grupalidad, y diagramas vinculares en tres mundos sociales que se habrían situado de manera cronológica, pero superpuesta una con otra, el mundo primitivo, el bárbaro y el civilizado. (Saidon. 2002)

Sociedades Primitivas.

Las maneras de funcionar de la sociedad primitiva, se caracteriza principalmente por expandir el mundo territorial, por ocupar los espacios existentes. Para desplegar y constituir la máquina territorial, será fundamental el intercambio de parientes, individuos interrelacionados a través de la prohibición del incesto, es decir salir al campo territorial ajeno, constituyendo alianzas parentales que permitan expandir la ocupación de tierras. (Saidon. 2002)

La operación social que se despliega en este campo, se manifiesta en el entendido que el diagrama que se constituye en el *socius* primitivo, se basa fundamentalmente en códigos que se distribuyen como territorialidades que permiten o prohíben ciertos flujos productores de subjetividades. Es decir, que como sistema físico, siempre existen códigos que hacen que algo de los flujos debe pasar, correr; algo no debe pasar; y flujos que bloquean o dejan pasar. (Deleuze, 2004) En este caso, los intercambios parentales funcionarán así, en tanto que configurarán una forma de relación entre los niveles de las vinculaciones sociales, es decir entre hombre - mujer y tierra - producción, respondiendo a los códigos configuradores de este tipo de sociedad.

En efecto, el comienzo de las divisiones de la tierra, de la conquista de nuevos espacios territoriales, dará pie a su vez a la aparición de un Estado regulador de estas

prácticas y por ende de una figura que no existía antes de la marca y el intercambio social entre los individuos y familias o tribus. Esta nueva y primera *máquina territorial* (Deleuze y Guattari, 2009) se caracterizará por la producción sobre la tierra, sobre el espacio marcado por la expansión. El acoplamiento de la máquina manual – como medio de producción – con la máquina hombre, se dará de tal manera que no existirá diferencia, es decir los mismos hombres serán una máquina acoplada a otras máquinas como piezas esenciales en el funcionamiento de la extracción de la materia de producción.

Siguiendo lo anterior, las formas económicas de las sociedades primitivas, se encuentran marcadas por tres grandes flujos que corresponderían a los marcos de funcionamiento sostenido de este campo; los de producción a consumir, los de objeto de prestigio y los de mujeres. La necesidad de codificar estos flujos fundamentales en las sociedades primitivas, bajo una lógica de representaciones de la tierra, como eje inscriptora, se realiza siempre desde alguna axiomática en particular, que permite el movimiento desde a-códigos en fuga hacia códigos que sujetan la relación productiva; consumo – objetos de prestigio – mujeres. La axiomática que se constituye como la ordenadora de los códigos sostenidos es el de la deuda

Hemos visto que el régimen de la deuda se derivaba directamente de las exigencias de la inscripción salvaje. Pues la deuda es la unidad de alianza y la alianza es la representación misma. La alianza codifica los flujos del deseo y, por la deuda, realiza en el hombre una memoria de las palabras. (Deleuze, 2004: 191)

Vemos que para Deleuze, la axiomática que se encarga de inscribir los flujos deseantes dentro de la máquina territorial, se sitúa desde la deuda. Las alianzas que se constituyen como canales de intercambio de objetos sociales, se realiza desde la mirada atenta de la axiomática que, al inscribir los flujos en código de deuda, permite, en efecto, las formas de los intercambios que se realizan, es decir lo permitido y lo prohibido, siguiendo la consecución de codificaciones bajo esta axiomática y - por ende - la mantención del *socius* primitivo.

Su crítica a las concepciones culturalistas de los intercambios en las sociedades primitivas¹⁷ (Levi Strauss, 1969) (Mauss, 1979), se desprende de que para estos autores, el plano inconciente en el desarrollo transmutable de los objetos valorados, no poseería un contenido que sostenga una posibilidad, sino mas bien que es a partir de el plano de la conciencia, es decir del intercambio en donde ocurren las transacciones culturales y por ende la validación de las líneas de parentesco y alianzas políticas. Como consecuencia de lo anterior, para Deleuze y Guattari (2009) la diferencia fundamental entre los procesos de intercambio y el marcaje de los flujos, radica en que uno ocurre en tanto que el otro lo permite, y este último vendría a situarse como el inconciente en donde emana la producción deseante, como forma de confrontación maquínica.¹⁸

La inscripción de los flujos, condiciona la deuda. El cuerpo primitivo esta generado a partir de signos que marcan los flujos – objetos de intercambio, que serán puestos en prendas de alianzas y deudas para expandir el territorio. Sin embargo, es menester plantear la cuestión de quienes se fugan de la máquina. Según Deleuze y Guattari (2009), existe una equivalencia que se establece para quienes no cumplen con la codificación de la axiomática, para quienes se desmarcan. Hacer daño sería igual a recibir dolor, un castigo. Pero quién se satisface de esto, sería justamente el observador de la codificación, quien obtiene el placer del dolor, en tanto que mantener la maquina implica un sacrificio que se establece desde el dolor como placer. Es decir este es el nuevo código que será el encargado de codificar el daño, la ruptura con el código; el dolor.

Según Deleuze (2005) el orden de los mecanismos de funcionamiento de las territorialidades desplegadas por estos flujos, se verá remecida por la entrada de la colonización, es decir del anclaje del dinero como nueva forma de intercambio. Esta novedad, estará inscrita en una destrucción de los códigos anteriores, que – como ya

¹⁷ Véase Deleuze, Gilles, Guattari, Félix (2009) *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. P 193.

¹⁸ Para Deleuze, la relación entre la maquina social y la maquina deseante, se desarrolla en el proceso de dialéctica no negativa, en donde la maquina social constantemente esta sustituyendo axiomáticas, con el fin de producir códigos que codifiquen los flujos – fuga de la maquina deseante, o inconciente productivo de subjetividades nómades.

se explicitó antes – necesitará de otras axiomática que permitan la continuidad del *socius* en otro plano de consistencia. Siguiendo esto diremos que existirá la necesidad de nominar al observador del placer del castigo, que como señala Saidon (2002) es el primer germen de un Estado regulador de las prácticas codificadoras de los flujos del sistema social, es decir constituir la necesidad de una figura que señale, en la ontología de la autoridad, hacia una dirección: el déspota.

Sociedades bárbaras.

Como ya señalamos en páginas anteriores, la formación del mundo social, primitivo, bárbaro y civilizado, se establece desde continuidades y rupturas de los diagramas constituidos por los flujos del *socius* anterior. En este caso, el despliegue del mundo bárbaro se deberá pensar en relación al mundo primitivo; sea por oposición o por semejanza.

En las sociedades primitivas, existían las comunidades. Los flujos estaban en una dinámica que se colectivizaban, o bien como dice Deleuze (2005) la catéxis fantasmática era colectiva. Así, llega la figura de Uno, el déspota, que será el que en esta sociedad, representará el significante que absorbe los flujos sociales y hacia donde la producción debe ser guiada y concretizada.

Para Osvaldo Saidon (2002) el límite de imbricación del mundo bárbaro por sobre el primitivo, se despliega fundamentalmente en la diferencia del objeto de producción. En el mundo primitivo, señalamos que el principal cuerpo de producción y mantención del *socius*, era la tierra, expandida por comunidad de alianzas filiativas y estrategias de ocupación de los espacios. En el mundo bárbaro, el cuerpo totalizador de la producción y hacia donde se dirigirán todos los resultados del trabajo e intercambios, será el lugar del déspota o el palacio. Decíamos que el incesto funcionaba en el mundo primitivo, como forma de vinculación social, en donde el matrimonio y la filiación era con los “otros”. Aquí, el incesto está prohibido para todos, excepto para el déspota, quien se sitúa en el lugar de recibir y exigir todo el trabajo para sí mismo.

El incesto está prohibido a todos, menos al déspota, provocando un sistema de captura, que hace que toda la fuerza, todo el trabajo se dirija hacia el palacio. La prohibición del incesto, más que ser una práctica social concreta, tiene que crear un campo de subjetividad. Tiene que producir un sujeto que, desde el momento en que nazca, lo haga con una deuda en relación a Dios, y por lo tanto con el déspota divino. (Saidon, 2002: 53)

La deuda, a diferencia de la máquina primitiva, será puesta como forma infinita de culpa hacia el déspota, quien a través del campo de subjetividad caracterizado en la infinita obligación de los otros hacia sí mismo, procurará sentenciar las formas de producción y control. La deuda en este caso, se establecerá en la escritura, como marca, y ya no en la oralidad o la comunidad como en las sociedades primitivas, por lo que – como forma de rostridad¹⁹ – el significante fálico – déspota, inyectará las representaciones imaginadas de la deuda y la culpa atribuyéndose la totalidad de la fuerza de trabajo y las intensidades, desde el lugar de autoridad imperial.

La cadena significativa que existía en las sociedades primitivas, como comunidades y extractos grupales estratégicos, se rompe en la idea de que uno de los eslabones salta y quiebra la línea de producción, y en efecto se adueña de la máquina, de las piezas – hombres y los objetos pasan a constituir sus posesiones que le dan su lugar de falo – autoridad. Así entonces, las relaciones que se implementarán desde esta forma social, estarán configuradas desde lo que Deleuze (2005) denomina; nueva alianza y filiación directa. El déspota puede reiniciar sus alianzas con su Dios y obtener una conexión con el pueblo, durante el tiempo que sea necesario y, por tanto el establecimiento de códigos que codifiquen los flujos – fuga serán crueles, sin mediación de comunidades tribales, ya que el significante es siempre uno, totalizador de las intensidades vinculares del *socius*.

¹⁹ Gilles Deleuze haciendo referencia a su encuentro con Félix Guattari, señala que los dos trabajaban en instancias distintas; "Félix trabajaba sobre los agujeros negros [...] esa noción de la astronomía le fascina. El *agujero negro* es lo que te capta y no te deja marchar. ¿Cómo salir de un agujero negro? ¿Cómo emitir desde el fondo de un agujero negro?, se pregunta Félix. Yo trabajo más bien sobre la pared blanca: ¿Qué significa una *pared blanca*, una pantalla, cómo limar dicha pared y lograr hacer pasar una línea de fuga? [...] agujeros negros sobre una pared blanca es precisamente un *rostro* [...] la rostridad como función social. Las personas no dejan de estar hundidas en agujeros negros, prendidas con alfileres en una pared blanca. Eso es precisamente ser identificado, fichado, reconocido: un ordenador central que funciona como agujero negro y barre una pared blanca sin contornos" Deleuze Gilles y Parnet, Claire. (1980) *Diálogos*. Valencia. Pre-textos. P. 22.

Además, el derecho del déspota de apropiarse de las filiaciones para y hacia él, se manifestará en su no prohibición de incesto, en donde no ve la necesidad de expandir su territorio, pues el control de las dinámicas de marcaje e intercambio, son puestas en el campo social de acuerdo a la conciencia de terror del pueblo. De esta manera se inserta la respuesta de obediencia y se despliega la necesidad de mantener bajo el manto despótico, a los flujos primitivos, en quienes recae la fuerza imperativa transformadora de las relaciones sociales anteriores.

En efecto, la existencia de algunas codificaciones internas primitivas, dentro del marco global del imperio despótico, ocurre en tanto que reterritorializadas por la axiomática de la filiación directa. Deleuze y Guattari caracterizan esto, mediante el análisis que realiza Marx acerca de las comunidades asiáticas y sus formas económicas:

Las comunidades rurales autóctonas subsisten y continúan produciendo, inscribiendo, consumiendo. Los engranajes de la máquina del linaje territorial subsisten, pero ya no son más que las piezas trabajadoras de la máquina estatal. Los objetos, los órganos, las personas y los grupos mantienen al menos una parte de su codificación intrínseca, pero estos flujos codificados del antiguo régimen son sobrecodificados por la unidad trascendente que se apropia de la plusvalía. La antigua inscripción permanece, pero enladrillada por y en la inscripción del Estado. (Deleuze y Guattari, 2009: 202)

Se visualiza entonces la conformación, en esta sociedad, de un Estado regulador de los flujos que circulan sobre el cuerpo social y la entrada del dinero como forma de intercambio – vinculación. Desde acá, la unidad trascendente que introyecta representaciones de los objetos, en forma de moneda, se situará como “la” manera de regular las intensidades en los flujos sociales y, por ende, la constitución de mecanismos de funcionamiento y marcaje de los diagramas en donde se mueven los individuos.

Este marcaje se desarrollará desde axiomáticas que inscribirán los flujos de intercambio, que según Martínez (2009) tendrán cuatro formas más o menos estables de concebir las reglas del déspota: 1) un equivalente general y abstracto, indiferentes a las cualidades de los flujos concretos; la moneda; 2) la concreción de este equivalente abstracto en el capital productivo; 3) la inmanentización de la

antiproducción en la producción misma: el capital como factor productivo, a la vez que apropiador de la producción; 4) la pragmatización del poder: lo importante es lo que se hace, no su justificación, la legitimación proviene de la eficacia, el lenguaje no es descriptivo, sino prescriptivo. (Martínez, 2009)

Siguiendo lo anterior, el comienzo del Estado, se situará desde el funcionamiento de la territorialidad por fijación de residencia y liberación por abolición de las pequeñas deudas. Para Deleuze y Guattari (2009) esta conformación del cuerpo del déspota, tendrá como consecuencia la sustitución de las características concretas de la tierra – como cuerpo productivo – en signos abstractos de intercambio, apropiándose de los flujos e instalando las axiomáticas que Martínez (1987) señala en forma más o menos estable.

En efecto, la abolición de las deudas generadas hacia el déspota, se instalan como mecanismos de regulación de los flujos de repartición del cuerpo territorial, ya que surge la preocupación por mantener fuera de las representaciones, la posibilidad de la entrada de una máquina revolucionaria que pueda generar desterritorializaciones masivas y en consecuencia la transformación de las axiomáticas ya establecidas. Pues bien, aquí el estado despótico genera – además de lo anterior – una redistribución de los flujos de las deudas, reordenando los flujos económicos y asegurando el cuerpo territorial del *socius*.

Así las cosas, cabe plantear la pregunta. ¿Cuál es el terror de la sociedad despótica que se ve en la necesidad de maquinar una serie de dispositivos que le permita mantener el *socius*? Deleuze señala que la característica que es transversal a la sociedad primitiva y a la sociedad bárbara, es el terror – pánico a los flujos descodificados.

La máquina despótica tiene esto en común con la máquina primitiva, la confirma a este respecto: el horror de los flujos descodificados, flujos de producción, pero también flujos mercantiles de intercambio y de comercio que escaparían al monopolio del Estado, a su cuadriculación, a su tampón (Deleuze, 2005: 203)

En estos casos, los mecanismos que se desplegarán como formas de sutura de los derrames de posibles flujos descodificados, será la producción de síntesis de las

materias primas para la mantención del Estado y la introducción del dinero como forma de constituir la circulación de la deuda infinita con el aparato estatal. Ahora bien, esta deuda circulante como moneda, se establecerá a su vez, en las representaciones sociales de la vida de las comunidades y en una deuda que será infinita e imposible de saldar con el déspota.

En complemento, la figura trascendente del Estado, se convertirá en el significativo que atraparé todos los flujos de las sociedades primitivas, integrando sus codificaciones a las axiomáticas despóticas mediante la inserción del dinero en función de instalar, no sólo una forma de intercambio comercial, sino fundamentalmente la inscripción del impuesto como forma de mantener a raya los posibles flujos descodificados y, a su vez, generar una deuda que se convierta en ontológica.

En síntesis, diremos que este Estado constituido sobre las bases de la desterritorialización controlada de los flujos primitivos, debe construir nuevos códigos para las relaciones territoriales que el mismo ha denominado. En efecto, ocurre la incidencia continua de que el Estado debe designar códigos para los nuevos flujos que pueblan el cuerpo social y que son efectos de la necesidad imperiosa de mantener el *socius* actual. De esta manera, escurren los códigos desterritorializados por la inserción de nuevas axiomáticas, es decir un quiebre de los códigos antiguos, donde la función del Estado se complejiza continuamente y su especificidad en la designación de códigos se convierte en una necesidad fundamental frente a los movimientos producidos por la amenaza de la máquina revolucionaria.

El Estado ya no puede contentarse con sobrecodificar elementos territoriales ya codificados, debe inventar códigos específicos para flujos cada vez más desterritorializados: poner el despotismo al servicio de la nueva relación de clases; integrar las relaciones de riqueza y de pobreza, de mercancía y de trabajo; conciliar el dinero mercantil con el dinero fiscal. (Deleuze y Guattari, 2009: 225)

El devenir del estado, se aproxima en una necesidad de complejizar los mecanismos codificadores y de abstraer los intercambios concretos, desde objetos de apropiación del déspota a una nueva figura de absorción de los flujos. En

consecuencia, surgen acá dos líneas de desterritorialización y devenir del Estado: por un lado la interiorización en un campo físico de flujos cada vez más descodificados, es decir el principio de un caosmos²⁰ desplegado en el cuerpo social, y por otra, la exageración de la sobrecodificación de los flujos existentes, o sea la constitución de un sistema metafísico permanente en los límites del *socius*.

Sociedades Civilizadas – capitalistas.

Hasta el momento, hemos observado que las sociedades primitivas y bárbaras poseen una característica fundamental en su desarrollo y despliegue; el terror de los flujos descodificados. Hemos visto que los mecanismos que se instauran en el proceso de conformación de cada una de estas sociedades, en el transcurso de su pasar y acomodación de los flujos, son la constitución de las axiomáticas correspondientes a constituir un diagrama del cuerpo social y la mantención, por un lado, del funcionamiento de las comunidades y sus formas de marcaje e intercambio cultural (Sociedades primitivas) y, por otro, de el posicionamiento controlado, por parte del Estado, de los flujos que amenazan en convertirse en máquinas revolucionarias. (Sociedades bárbaras) En efecto, en esta última, las condiciones de existencia se sitúan en la sobrecodificación de los flujos ya territorializados y en su inquietud por las exigencias de codificar, continuamente, las líneas – fuga, que se pudieran instaurar, producto de la complejización, en la alteridad, de los propios flujos descodificados por esta sociedad. ¡El objetivo: codificar - sobrecodificar y negación de los flujos descodificados. ¿Qué es eso de desterritorializar para existir?!

²⁰ A propósito del desarrollo del paradigma o universo de referencia estético, Félix Guattari señala en una entrevista realizada en el año 1991 en Argentina: "A nivel de este nuevo paradigma, lo que me parece importante es plantear la problemática de la enunciación ontológica de algo que llamaría un "caósmos", es decir, la relación de inmanencia entre la complejidad y el caos [...] creo que el primero que habla de este término es James Joyce, y luego fue retomado por Deleuze; pero yo le agregué algo: la terminación "osis" porque quiero conjugar la idea de "caos", "cosmos" y "osmosis". Esto quiere decir que hay una relación osmótica, de inmanencia, entre la complejidad y el caos. Véase Urribarri, Francisco (1991) Guattari: el paradigma estético. Revista Zona Erógena N° 10. Argentina.

La gran máquina capitalista, se mueve en el destierro, en los márgenes de todas las sociedades anteriores, esperando que en el momento del desastre de los flujos descodificados, se emane una necesidad de nombrar ese deseo que comienza a circular, y que las otras sociedades no logran diagramar. Este deseo, se traduce en fenómenos de intercambio social que se comienzan a desplegar en códigos alternativos a los constituidos por el Estado despótico, y que tendrán su concreción en revoluciones sociales que interrogarán los grandes referentes que se habían establecido con el Estado anterior.

Flujos descodificados. ¿Quién dirá el nombre de este nuevo deseo? Flujos de propiedades que se venden, flujo de dinero que mana, flujos de producción y de medios de producción que se preparan en la sombra, flujos de trabajadores que se desterritorializan. (Guattari y Deleuze, 2009: 230)

La dispersión de los flujos, según Deleuze y Guattari (2009), se encuentran en un principio de caos y destitución de lo que eran las axiomáticas generadas en los Estados anteriores, ya que el radio de acción del discurso despótico no alcanza a generar códigos específicos para cada uno de estas líneas de producción; la sobrecodificación ya no es suficiente, ahora se deben producir nuevos códigos que permitan ordenar el derrame sobre el cuerpo social. La lógica del enunciado de que el capitalismo se constituye sobre el terror de las demás sociedades; los flujos descodificados, cobra sentido desde esta propuesta reflexiva.

Será preciso el encuentro de todos estos flujos descodificados, su conjunción, su reacción unos sobre otros, la contingencia de este encuentro, de esta conjunción, de esta reacción, que se producen una vez, para que el capitalismo nazca y para que el antiguo sistema muera, esta vez desde fuera, al mismo tiempo que nace la vida nueva y que el deseo recibe su nuevo nombre. (Guattari y Deleuze, 2009: 230)

Las bases del capitalismo son diferentes si las comparamos con las sociedades anteriores. Este sistema nace desde la deterritorialización de los flujos que estaban descodificados en el Estado bárbaro, sin embargo es necesario precisar que no solo se sitúa sobre los restos fugados del déspota, sino que en su entrada al escenario del caos, el propio capitalismo se encarga de desterritorializar “todos” los flujos existentes en el cuerpo social, con la intención de una apropiación totalizadora y

productiva. El mecanismo de codificación fundacional del capitalismo se corresponde con la idea de desterritorializar para codificar, es decir ser esquizo y totalizador.

Ahora bien, los flujos descodificados en el caosmos del cuerpo social, necesitan ser puestos en conjunción por el capitalismo, de tal manera que pueda dar concretud al mecanismo esencial y fundacional y, en consecuencia, apropiarse de todos los elementos que se despliegan en el *socius*. Deleuze y Guattari (2009) señalan, por ejemplo, que cuando el trabajador desterritorializado libre para ubicar su fuerza de trabajo en donde pueda, coexiste en el plano social con el dinero descodificado, convertido en capital se producen los primeros avistamientos de una posible conjunción, pero que aún falta otro elemento.

Citando a Maurice Dobb²¹, Deleuze y Guattari (2009), señalan que los elementos que favorecen los procesos de conjunción se despliegan – en un principio – desde dos aristas. Por un lado la acumulación de las riquezas y bienes integrados a un marco estable de reserva que permita al sistema apropiarse, concretamente, de los objetos potenciales de intercambio, y por otro lado, que estos objetos sean vendidos en un momento de alza y de oportunidades de producir lo que caracterizará al capitalismo de acá en adelante: generar plusvalía como producción de ganancias y mantención del capital.

En efecto, este mecanismo de inicio se consolidará con la institución de flujos comerciales oficiales en el cuerpo social, por un lado, el capital comercial y, por otro, el capital financiero. El primero guarda relación con la acumulación, no solo de “objetos” que permitan el desarrollo de una posterior instauración de flujos de intercambio, sino que, a su vez y como señala Maurice Dobb (2005), mediante la acumulación de derechos, de patrimonios específicos, que permitan luego transformar estos flujos en sistemas de producción que generen producciones en serie.

Si, no obstante, es preciso atribuir un significado a la noción de “acumulación originaria” (en el sentido marxista del término) *anterior en el tiempo* al florecimiento de la producción capitalista, hay que interpretarla, en primer lugar, como una acumulación de *derechos* de

²¹ Véase Dobb, Maurice. (2005) Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina.

títulos sobre patrimonios existentes, acumulados ante todo por razones especulativas. (Dobb, 2005: 216)

Esta acumulación, en proceso de marcaje de los bienes y propiedades, tendrá su puesta en marcha a través de la constitución de mecanismos de venta e intercambios económicos, que permitirá construir medios de producción de producciones, es decir una serie (Deleuze y Guattari, 2009) de acumulaciones y plusvalías, imbricando un sistema sobre otro y, en consecuencia, cimentando la concreción de formas de intercambios capitalistas.

[..] Y en segundo lugar como acumulación en manos de una clase que, por su especial posición dentro de la sociedad es capaz de transformar en definitiva estos títulos acumulados de patrimonio en medios efectivos de producción. (Dobb, 2005: 216)

En síntesis, la existencia independiente de flujos comerciales, como objetos acumulados y bienes de propiedad estabilizados en la mantención con objetivos especulativos, y por otro lado, flujos de capital bancario, es decir el dinero en su forma monetaria, dan cuenta de la estructura despótica. Sin embargo en el momento en que los trabajadores desterritorializados y el dinero, fluyen en el campo social de manera libre, sin codificaciones, se puede decir que comienzan a formarse capitales sin conexión unos con otros. A partir de esto, el capitalismo va a nacer cuando estos flujos desterritorializados, se encuentren, cuando se produzca una conjunción. (Deleuze, 2005)

En efecto, el escenario social de conjunción será el siguiente: el déspota, convertido en capitalista, con sus bienes y derechos de propiedad acumulados y asegurados, mutará en las representaciones, al abstraer desde los objetos concretos, flujos monetarios de intercambio económico, es decir convertir sus propiedades de derecho en mecanismos de producción que generen dinero; plusvalía. Ahora bien, para esto necesitará de los flujos desterritorializados de la fuerza de trabajo que estaban circulando en el cuerpo social, por lo que la obtención (codificación) de estos flujos ocurrirán en el ofrecimiento de una devolución por ese trabajo, lo que en efecto, implicará que para que ocurra esto, el flujo – fuerza de trabajo deberá abstraer

el valor de sí mismo – que antes en las sociedades precapitalistas era directo, de alianza – a flujos de intercambio monetario que le permita movilizarse dentro de la axiomática correspondiente.

Deleuze y Guattari (2009) señalan que este proceso de mutación implicará que el capitalismo devenga industrial, es decir en serie. Esto en tanto que al insertarse el *proceso de abstracción* de los valores precapitalistas en nuevos flujos territorializados, se constituirá una nueva organización, abstracta y concreta a la vez, que se caracterizará por desterritorializar los flujos y territorializar las relaciones de intercambio, es decir esquizo. En efecto, la conceptualización que hacen del capitalismo, en tanto discurso, es que genera planos de consistencia en el caosmos, que se efectúan mediante codificaciones constantes de las líneas de fuga que se producen sobre el cuerpo social.

Las codificaciones se podrían traducir en el plano discursivo, como los significantes que circulan en el campo social y que se imponen como referentes en la organización de las distintas líneas de producción subjetivas. La organización de los elementos que componen líneas duras en un momento, como planos de consistencia, se denominan rizomas. Para los autores franceses, este concepto guarda relación con un momento en el que los distintos flujos, líneas y oberturas, se organizan en torno a discursos sociales, y conforman marcos de pensamiento representacionales acordes a las axiomáticas dispuestas en el momento de su instauración. En palabras de Hodgson:

Momento de articulación de los flujos, multiplicidad expandiéndose a sí misma conforme a la ley que se engendra en su mismo curso, y cuyo alcance, intensidad, volumen y medida dependerá de las conexiones e interconexiones con otros rizomas. (Hodgson, 2006: 67)

Así entonces, el orden establecido, se genera a partir de la toma de poder del significativo – axiomática, que distribuye los discursos y líneas de pensamiento de acuerdo a leyes que se establecen en el recorrido económico – social del cuerpo capitalista. El rizoma se caracteriza por situarse en dos instancias o intensidades, de acuerdo al eje de conexión en el que se encuentre, por un lado se presenta como segmentando líneas, estratificando, obturando. Y, por otro, en un mismo tiempo se

puede fugar como líneas de multiplicidades flexibles de pensamiento, es decir desterritorializar. (Hodgson, 2006)

Es imperioso señalar que el concepto de rizoma, se opone a los mecanismos de codificación que se generan desde el Estado, ya que este opera desde la lógica de la estratificación, segmentarización de las líneas, creando diagramas. En cambio el rizoma, se moverá en forma de línea de fuga hacia la conexión con otros rizomas que generen producciones singulares de subjetividad y encuentros novedosos. En efecto, el rizoma como inconciente político esta destinado a generar y producir – desde el deseo – nuevos sentidos que le permitan mutar, en cada instante, en colectividades con otros rizomas. En gran medida las producciones deseantes se verán enfrascadas en el fracaso de nuevos sentidos, en otros casos desarrollarán producciones novedosas y, por último, podrá caer en la máquina psiquiátrica en forma de esquizofrenia. (Saidon, 2002)

Hay sujetos que escapan a los agenciamientos, produciendo una subjetividad novedosa y otros que, al fracasar en el intento, van hacia un proceso de esquizofrenización [...] Cuando Deleuze y Guattari dicen que lo inconciente es esquizo, lo que quieren decir es que huye de cualquier tipo de acoplamiento que lo regule reiterativamente en el mismo sentido. (Saidon, 2002: 54)

En resumen, la concepción de Deleuze y Guattari (2009) acerca del capitalismo, es que fundamentalmente se constituye como un campo social que se produce a partir de líneas, flujos, contraflujos, segmentariedades, cuerpos sin órganos, etc. (Hodgson, 2006) Estos se relacionan entre sí generando territorialidades, códigos y desterritorializaciones contantes, que producen sujetos, estéticas y esencialmente axiomáticas que ordenan, por un lado, jerarquías y estratificaciones y, por otro, flujos deseantes o líneas de fuga que producen quiebres de los diagramas ya establecidos.

En efecto, la característica – en términos vinculares – que diferencia a la sociedad civilizada - capitalista de las otras sociedades, es que acá se generan conciencias individuales, cerradas en un marco familiarista, que responde, de alguna manera, a la división que instauro el capitalismo de los marcos vinculares y sociales en los que se mueven los flujos. Como consecuencia de esto, la privatización de los

espacios de intercambio social da como resultado un cierre del inconciente al grupo familiar y a instancias de represión del deseo y a la producción de singularidades revolucionarias.

2.4 Los cuatro discursos de Lacan y el Amo perverso.

La posibilidad de concebir los espacios sociales, como metáfora de la mutación histórica devenida en planos de organización a través del Estado, permite desplegar una concepción del Psicoanálisis en relación a los flujos sociales en los que nos insertamos. Esto en tanto que, al admitir que la inserción de los flujos sociales se organizan en torno a significantes imperantes en los modos de producción y despliegue de validaciones a través del discurso, se reconoce que existe una dinámica del inconciente Lacaniano, que se dispersa en un diagrama, más allá, de una función clínica, sino a sus vez sociopolítica y económica.

En efecto, la posición del desarrollo de Jacques Lacan en relación al marco capitalista de las sociedades modernas, se trasluce en la puesta en escena de la relación que establece entre el discurso político y el discurso del psicoanálisis. Esta relación, inmanentemente conflictiva, se caracteriza por estar cruzada en todo momento por el concepto de inconciente, en tanto que discurso de aquello que produce al sujeto desde la escisión de su propia verdad. (Assoun, 2004)

Esta relación, se estructura en Lacan, a partir de los acontecimientos de Mayo del 68 en Francia, en donde su seminario de 17 años, es interrumpido en forma de una “política” de apoyo a sucesos ocurridos en los interiores de las protestas en las universidades (Assoun, 2004) y particularmente se respalda en uno de los hechos significativos que marca un quiebre en los conceptos de Lacan; “las estructuras no bajan a la calle”. Este eslogan, dibujado en forma de protesta, contrariamente a la “gente, que si baja a la calle”, hace que Lacan entre en escena en forma directa y contestataria, al señalar que justamente, los hechos acontecidos en Francia demuestran que las estructuras si bajan a la calle.

Paul Laurent Assoun (2004), señala que, en efecto, el gran desarrollo que hará Lacan acerca de una política social del inconciente, será a través de la producción de los cuatro discursos y la globalidad de un “revés del psicoanálisis”. Esta producción se caracteriza, fundamentalmente, en el despliegue de cuatro esferas de la subjetividad; el Amo o discurso del orden, Analítico o discurso de la hiancia, Universitario o discurso del saber e Histérico o discurso de la destitución del saber (Hodgson, 2006)

Es imperioso señalar que, dentro de este cuatrípedo discursivo, el desarrollo conceptual del discurso capitalista, se sitúa como un quinto discurso, derivado del Amo. En complemento, diremos que para Lacan el discurso del Amo, es la piedra angular de las demás esferas, en tanto que regulador del orden, no solo social, sino que discursivo de los planos en los que se despliegan el Deseo y el sujeto del inconciente²².

El discurso del Amo, en concordancia con Hegel, Lacan lo conceptualiza como el discurso regulador del orden de la conciencia. Este resulta del encuentro o dialéctica entre el amo y el esclavo, en donde el deseo de reconocimiento de uno y de otro²³ genera una dinámica que aporta a la separación del hombre de la naturaleza. La mediación que se interpone entre el hombre y su espacio natural, mediante la dialéctica de la conciencia, resultará desde el encuentro del amo como aquel lugar que se caracteriza por desplegar, lo que Lacan denomina el todo-saber (Lacan, 1992)

Esta función del Amo se centra en el espacio del saber absoluto como conciencia, es decir en el marco de una totalidad racional de un saber que completa los orificios del pensamiento. En efecto, el Amo al saber-se en esta función, se moviliza primero desde una conciencia de sí, que establece una identidad originaria y autobjetivada, que se desarrolla desde los ejes del saber y la verdad única. Sin embargo – podríamos decir en un momento posterior – se establece una necesidad de

²² Para Lacan el Sujeto del inconciente, no es el mismo sujeto que dice de un ser racional y completo cartesiano, sino mas bien ese otro que se sitúa en la palabra, el lugar del error, del descalabro lingüístico, aquel que habla en el lapsus, el olvido y en la cadena significante.

²³ En www.edupsi.org/freud-lacan/. Seminario. *Introducción a la enseñanza de Lacan. Clase 1.* Michel Sauval y Eduardo Albornoz.

reconocimiento desde un otro, por lo tanto el descentramiento de una conciencia exterior, obliga a situar un objeto especular, que permita una relación identificatoria con un otro y, por ende, con otra conciencia. (Dor, 2000)

Si cada conciencia, para constituirse como conciencia de sí, debe poner un objeto fuera de sí misma, y si ese objeto resulta ser necesariamente otra conciencia de sí, se deduce que cada conciencia, al colocar un objeto fuera de sí misma desea encontrar una conciencia de sí en ese objeto. Llevándolo a un extremo, cada conciencia desea encontrar un objeto que, a su vez, también desea. En este sentido, el deseo siempre se constituye como *el deseo del otro* (Dor, 2006: 153)

Para que el hombre genere una conciencia, que lo separe de su estado animal, debe generar una conciencia deseante, es decir que produzca el plano más allá de una necesidad. Para esto, es necesario que surja un deseo de reconocimiento de un otro, o deseo de la conciencia de un otro, pero además ese otro, se debe ver reflejado en ese deseo, y por lo tanto la lucha por la conciencia se despliega en el deseo de reconocimiento. En efecto, esta lucha de conciencias llega a su fin en el momento en el que se constituye una relación de servidumbre (Dor, 2006), es decir, en el tiempo en el que uno de las conciencias muestra al otro que renuncia a la conciencia de sí y a la muerte como animal vivo, lo que como consecuencia entablará la relación de una conciencia como esclavo y otra como Amo.

Ahora bien, el *saber* – como significante – cumple una función en esta relación Amo – esclavo, que se resume en que el esclavo al *saber* que lo que desea es el reconocimiento del Amo, como conciencia, pero que nunca lo logrará, inviste al Amo de reconocimiento para sí. En efecto, el Amo al constituirse como tal, deja de estar en la función de desear reconocimiento, en tanto que se sabe reconocido por otro; la característica del amo será, entonces, no saber lo que quiere. (Lacan, 1992) y el esclavo entregará su todo-saber al amo, en su deseo de reconocimiento.

Para entender el discurso del Amo, en relación a los demás discursos, es necesario explicar algunas bases anteriores. El concepto de Sujeto que Lacan conceptualiza y desarrolla en su obra, dice básicamente de una instancia que se bifurca en dos esferas; por un lado, el sujeto *ego*, que sería aquel que habla desde la conciencia imaginaria, es decir ese que se constituye como el sostén de los

fragmentos originarios. Esta instancia se produce en tanto que permite una coherencia más o menos estable en la autoimagen de los individuos, generando un sentido de viabilidad existencial más o menos coherente. Por otro, el concepto de Sujeto del inconciente, es la instancia producida por el lenguaje, es decir por los significantes que producen al sujeto (Cleró, 2004)

Este sujeto es aquel que confiere el discurso del inconciente, aquel que aparece en el lapsus, olvidos, etc. El lenguaje, constituyente de este discurso, se expresa mediante la idea de que la subjetividad es el espacio donde el hablar de algo, es expresar una diferencia entre lo que se *cree que se dice* y lo que *aparece* en lo dicho. En palabras de Joel Dör:

La diferencia se instituye fundamentalmente como el inconciente que queda fuera del alcance del sujeto que habla, porque se encuentra constitutivamente separado de él. [...] Decir que el Sujeto está dividido es para Lacan lo mismo que decir que *no hay más Sujeto que el ser hablante (Parlêtre)*. Esto implica reconocer que *la causa del sujeto se sustenta en la formación del inconciente*. En otros términos, es aceptar que *el orden signifiante es el que causa al sujeto, estructurándolo en un proceso de división que produce el advenimiento del inconciente*. (Dör, 2000: 118)

La función del amo entonces, es la de clausurar esta división en el imaginario de que no existe la subjetividad del lenguaje del inconciente, sino plena conciencia, es decir el *ego*. En efecto, y frente a esto, el saber totalizador que se le confiere en su origen, funcionará como imagen que marcará una verdad en el sujeto, y por ende un anclaje de certeza en los intercambios especulares. Siguiendo esto, el efecto que tendrá esta situación, en relación a los flujos deseantes, es que marcará un camino por donde circularán los modos de goce²⁴ y en efecto su unión con el saber del Amo. En otras palabras el saber totalizador del Amo, se hará cargo de las formas de goce que

²⁴ “El goce se puede definir como una de las funciones que cumple el síntoma en el sujeto. Uno de los aspectos importantes y decisores del síntoma, es que produce – lógicamente – sufrimiento y aversión en el plano del *ego* del sujeto. Sin embargo, en el plano inconciente, resulta un alivio desde la dinámica de que la energía psíquica desplegada desde el inconciente, que intenta abrirse paso hacia el exterior, es continuamente *reprimida*. En esta relación imposible entre el deseo y el objeto ideal, es que se genera una tensión constante en el sistema psíquico, que necesita ser disipada a través de descargas continuas, que permitan que el sistema funcione. Estas descargas serían las expresiones del inconciente, lapsus, sueños y fundamentalmente los síntomas”. Revisar: Nasio. Juan David (1998). Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Editorial Gedisa. (Pp. 31 – 34)

se desprenden del intercambio significativo del inconciente y, por lo tanto, de la repetición a través de un objeto especular; el objeto que ofrece el mercado.

La respuesta frente a la abertura provocada por la división del sujeto, además tiene otra arista reguladora, el discurso universitario. La función esencial de esta esfera, es la de implementar el desarrollo de un saber, de una axiomática de las ciencias como forma de clausurar la circulación del deseo. (Cleró. 2004) En efecto, esta derivación del discurso del amo, tendrá una función parecida, en tanto que se supondrá un saber que organiza una forma de acontecer desde el *ego*, como enseñanza y dominación de un diagrama que contenga la producción disruptiva de los flujos deseantes.

Ahora bien, para Lacan (1992) el dispositivo analítico o el discurso del análisis se trata de una experiencia particular de acontecer desde el inconciente. Esta esfera se sitúa en la función de causa del deseo, como oposición al Amo y al universitario, en tanto que genera un espacio de acontecimiento del deseo, es decir su producción y puesta en escena. En efecto, la respuesta del análisis, en relación a la división del sujeto será la de ubicar una sub-versión de los significantes que sujetan al sujeto, mediante el énfasis en la singularidad que trae consigo el síntoma.

Siguiendo esto, la continuidad de la oposición al discurso del Amo, se complementa en una de las funciones esenciales del análisis y de los analistas: introducir, en el plano psíquico del *yo* el discurso de la histeria, en tanto que guía hacia el discurso del inconciente. En palabras de Lacan:

Lo que el analista instituye como experiencia analítica, puede decirse simplemente, es la histerización del discurso. Dicho de otra manera, es la introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histérica. [...] ¿No es esto después de todo, el fondo mismo de la experiencia analítica, si digo que da al otro como sujeto el lugar dominante en el discurso de la histérica, histeriza su discurso, hace de este sujeto, a quien se le pide que abandone toda referencia [...] y produzca significantes que constituyan esa asociación libre, para decirlo todo, dueña del campo? (Lacan, 1992: 35)

Vemos, entonces que el discurso de la histérica como el lugar de la destitución del saber, se opone al discurso del Amo, en tanto que pone en jaque los saberes normalizadores y/o reguladores de formas de goce; la histérica goza en el movimiento

constante hacia referencia de producción y en su deseo de conocimiento. Existe una diferencia fundamental entre estas dos concepciones; a decir el deseo de saber y el saber mismo. La histórica – como discurso – se sitúa en el corazón de la búsqueda del conocimiento, que lo consigna como un señuelo, un semblante (Cleró, 2004) y por tanto como una desterritorialización constante. En cambio el Amo y el universitario se funden en el saber mismo, en la verdad como goce totalizador de las relaciones de intercambio.

Ahora bien, el concepto de Amo, tiene una doble faz en términos de la función que cumple el significante *saber* en la dialéctica con el esclavo. La faz que se despliega en el contexto de la modernidad, es visualizada como una derivación del discurso amo que se traduce en el capitalismo. Para Lacan (1992) lo que caracteriza el traspaso del “Amo antiguo” al Amo moderno o capitalista será la modificación del lugar del *saber*. Siguiendo esto, podemos relacionar la idea de Deleuze de que el espacio de desterritorialización generado en el traspaso de las sociedades bárbaras a las civilizadas capitalistas, se instituye como una serie de códigos inconexos entre sí, en donde hará falta una axiomática que permita la conjunción de los flujos descodificados. (Deleuze, 2005)

Entonces, diremos que para Lacan (1992) el lugar de la certeza capitalista, el lugar de conjunción, estará dado por la función que cumpla el Amo en relación a los flujos descodificados o en términos psicoanalíticos al lugar del esclavo. En efecto, la fuerza de trabajo desposeída de la función que le corresponde por la deterritorialización capitalista, será investida como un saber que no sirve y que no corresponde a las exigencias de reconocimiento por parte del amo. Como consecuencia, este último, lo que generará es un *saber* para el esclavo que ofrecerá como una sub-versión.

De tal forma que es por haber sido desposeído de algo – antes por supuesto, de la propiedad comunal – que el proletario puede calificarse con el término de desposeído, justificación tanto de la empresa como del éxito de la Revolución. ¿No se ve que lo que se le restituye no es por fuerza la parte que le corresponde? Efectivamente, la explotación capitalista le frustra de su saber, volviéndolo inútil. Pero el que se le da a cambio en una especie de subversión, es otra cosa, un saber de amo. Por eso no ha hecho más que cambiar de amo. (Lacan, 1992: 32)

Esta dinámica relacional, por parte de la investidura – discurso capitalista, hace que la función del Amo sea caracterizada como perversa, en tanto que ofrece un objeto ilusorio al esclavo suturando la posibilidad de una dialéctica de conciencias y generando en el sujeto una captura en la dinámica dialéctica del consumo. Por consiguiente, la constitución de objetos de consumo que prometen la plenitud y la satisfacción perversa del deseo, se despliegan, de acuerdo a Hernán García Hodgson (2006) en tres instancias combinadas: a) por una línea la función del Amo que instaure las aberturas calificadas para los objetos constituidos; b) el capitalismo que produce estos objetos y c) la distribución de estos de acuerdo a las lógicas del mercado.

Este autor señala que el capitalismo prolifera a través de los objetos de consumo mediante cadenas metonímicas de goce, en donde la constante captura del deseo, mediante el ofrecimiento perverso hace que el sujeto quede anclado a una circularidad permanente, en donde el ideal de satisfacción conseguido se establece como el señuelo fantasmático de la sutura de la división subjetiva del sujeto. La consecuencia de los procesos de identificación con el objeto ilusorio del mercado, será que la extinción constante de la plenitud y el encuentro con el propio goce del sujeto, hará que circule inmanentemente dentro del circuito de la oferta y la demanda instituido por el capitalismo. (Hodgson, 2006)

Este sistema instituido, se despliega a partir de la operación social – económica que Lacan desarrolla como el plus de goce. Este concepto derivado de la función plusvalía de Marx, se sitúan con Lacan (2004), relacionado con los mecanismos en que el inconciente social se hace presente en relación a los discursos políticos circundantes con los sujetos.

En un comienzo diremos que el plus-de-goce se instala en una dinámica que consiste en las interrelaciones entre tres instancias claves desarrolladas por Lacan: el Otro, el goce y el objeto *a*. El primer concepto, dice de una de las dos formas de alteridad, en la cual se inserta el sujeto, para su constitución en la imagen especular y su desarrollo como ser hablante. Según señalan Thibaut e Hidalgo (1996) el Otro se

conforma como el lugar en donde residen todas las posibilidades de significación y validez de un discurso en interacción. Es el campo discursivo global, hacia donde se hace referencia para hacer válido el lenguaje y la comprensión de nuestro decir.

El Otro es la única referencia posible para que cualquier discurso tenga cierto grado de validez: cuando hablamos intentando hacernos comprender debemos hablar a nombre de aquello que conforma el acervo cultural y, en último término, de lenguaje, común idioma con quien nos escucha: esto es el Otro, el *lugar*, en el sentido topológico del término, donde residen todas las significaciones posibles. (Thibaut e Hidalgo, 1996: 34)

En efecto, este *lugar* se conforma como el discurso del inconciente, allí en donde los significantes circulan en correspondencia con los sujetos representados en la cadena signifiante. En complemento, la entrada de un sujeto al mundo simbólico de los hablantes en común no será desde una voluntad personal y racional, sino más bien desde la lógica de que cualquier sujeto es siempre *hablado* por Otro y puesto en la instancia de la cultura del lenguaje.

Dicho esto, para Lacan (2004) el campo del Otro guarda relación, como axiomática, con la instancia del mercado como forma totalizadora y reguladora de la validación de los discursos circundantes en la constitución de sujetos: los valores, los méritos, las posibilidades dentro de las dinámicas sociales establecidas. Este referente se instituye como el margen necesario para la constitución de sujetos sociales, en tanto que reservorio del ser-parlante. En efecto, esta instancia opera como una modelización de las formas de goce a través de la construcción de objetos, específicamente de la representación ilusoria de un objeto *a*.

En esta línea, la producción de las representaciones de un objeto de goce, acordes a la subjetividad del sujeto instaurado, se efectúa mediante la operación de renuncia al goce de reconocimiento por parte de quien produce esta representación. El amo no renuncia al deseo de reconocimiento, lo hace el esclavo. Por lo tanto el objeto *a* se constituye desde una renuncia al goce, al alcance del margen establecido por el

Otro y, en efecto, el resto que se despliega de esta operación se denomina plus-de-goce²⁵. (Lacan, 2004)

En síntesis, diremos que la captura del sujeto dentro del circuito de la repetición del síntoma social, se establecerá a partir del referente Otro, en donde se instalará el mercado como regulador de las formas de goce, a través de la constitución de objetos imaginarios. Estos objetos, se producirán como resultado de una renuncia del esclavo o proletariado al goce del inconciente y se sujetarán a un plus-de-goce decretado por los restos de la operación divisoria del mercado, generando la ilusión de satisfacción de la falta originaria y, en tanto tal, la sustitución de los lazos sociales, su vaciamiento, pasará a ser reconstruido con el discurso del consumo, la abundancia y el derroche.

El lazo social se fragmenta en los múltiples objetos que se ofrecen a la satisfacción, y el “mercado”, como lugar de disciplinamiento y organización de las prácticas sociales, sede del gran Otro, sustituye a la función ordenadora del Amo, y en su lugar la lógica de la demanda y de la oferta toma su relevo como la nueva forma que asume el lazo social. (Hodgson, 2006: 59)

La fragmentación de los lazos sociales imbricados desde la operación de apropiación y reconfiguración - a través del consumo - del capitalismo, se instaura como efecto inmanente del propio discurso proliferador de la máquina económica. En efecto, la homologación del término plus valor de Marx y el de plus-de-goce de Lacan, encuentra su fundamento según Slavoj Žižek (2009) a partir del enunciado principal de Marx acerca del funcionamiento del capitalismo: “el verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital”.

Siguiendo a este autor, existen dos formas de leer este enunciado: por un lado asumir que – en términos evolucionistas lineales – en el desarrollo del capitalismo existen momentos en los cuales las fuerzas dialécticas de producción se mantienen en forma estable y consensuada en términos de su despliegue en el cuerpo social,

²⁵ En relación a este concepto Juan David Nasio, señala que: “es el agujero, el goce enigmático e innombrable que Lacan denomina plus-de-goce. El adverbio “plus” subraya que el objeto es siempre un exceso o un plus de energía residual, inasimilable por el sujeto [...] este exceso de goce innombrable y enigmático, denominado *a* puede adoptar todas las figuras corporales, visuales auditivas, olfativas, o táctiles que participan en el encuentro deseante”. Op. Cit.

generando producción en forma serial, constante y con efectos de acumulación. Como consecuencia, el rebasamiento de los propios límites de acumulación, harán – en un segundo momento – que los flujos sociales inscritos en los procesos de producción, se revolucionen reordenando las condiciones de producción mediante el reemplazo de las viejas relaciones por estados progresivos de funcionamiento y, por consiguiente, permitiendo que el capitalismo continúe su marcha productiva en un nuevo estadio de calma. (Žižek, 2009)

Por otro lado, este autor señala que una segunda lectura posible de construir, guarda relación con la asunción de la paradoja del funcionamiento capitalista como eje fundamental de su proliferación. Pareciera ser que, si bien la lectura anterior daría cuenta de una “dificultad” en el traspaso progresivo de estadios, en esta nueva idea de su funcionamiento, es necesario referirse a una complementariedad entre las fuerzas de producción y luego sus condiciones de existencia.

Es decir que, la fuerza propulsora de la existencia del capitalismo parte de la condición intrínseca de que se debe rearmar en todo momento mediante la reconfiguración de las relaciones económico-sociales que mantienen su orden. En efecto, el estadio de convulsión en el que se insertan los flujos conjugados de producción, pasa a ser parte integral de su propia existencia y no una “dificultad”. El límite del capitalismo no es constrictivo en su desarrollo, es constructivo. En palabras de Žižek:

El estado “normal” del capitalismo es la revolución permanente de sus propias condiciones de existencia: desde el principio el capitalismo se “pudre”, está marcado por una contradicción mutiladora, por la discordia, por una necesidad inmanente de equilibrio: esta es exactamente la razón de que cambie y se desarrolle incesantemente. [...] El capitalismo es capaz de transformar su límite, su impotencia misma, en el origen de su poder. (Žižek, 2009: 84)

Entonces el concepto que surge como encadenando la producción del mercado y la producción de los objetos ideales del goce, pasa a constituirse como el excedente, es decir como el flujo que resta a la división y dialéctica de las fuerzas de producción en estados de convulsión. El goce se conecta a un plus de transformación constante en el resto de su propia operación de existencia, en donde éste necesita revolucionarse

cada vez que encuentra su propio límite, es decir su inercia. Por lo tanto, al igual que el mercado, el agujero del goce necesita constituir nuevas representaciones de objetos *a* que permita conectar el deseo de goce al deseo de la máquina capitalista, constituyendo una conjunción y desterritorializaciones constantes.

Según Žižek, (2009) la lectura primaria de Marx, es decir lineal y evolucionista, ha creado como consecuencia políticas referentes a un socialismo que mantenga la atención a las etapas de revolución como oportunidades de transformación. Para este autor, es justamente la razón de que los socialismos reales, en su participación, se sitúen como la causa de su propia proliferación y correspondencia con las etapas convulsivas del capitalismo.

BIOPOLÍTICAS

2.5 Enfermedad y salud: construcciones históricas y discursos políticos.

A través de la historia de las sociedades modernas y postmodernas, las relaciones entre las personas, los flujos productivos y los distintos diagramas, han modificado su accionar en relación a los valores, los meritos, las costumbres, etc. Los límites constituidos como ejes de regulación de las conductas producidas por los sujetos tanto nivel grupal como individual, se transforman a cada momento y las introyecciones de las leyes de movimientos se aceptan de manera agraciada y sin contratiempos para los distintos sectores que distribuyen estas leyes.

Dentro de las formas de normalización de las conductas sociales y las formas de control social, se encuentra situado el discurso de la enfermedad y la salud como axiomáticas que generan límites, prohibiciones y líneas segmentarias de los flujos sociales.

En el desarrollo histórico de los conceptos de salud y enfermedad, el componente de estabilización biológico se ha constituido como la gran dimensión que objetiviza y valida los diagramas que se constituyen como representaciones en relación a las condiciones de enfermedad y salud. De hecho la consolidación de la dimensión biológica como una de las formas de las tecnologías del poder es visible en todas las posibilidades de verdad acerca de una condición del cuerpo.

En esta línea, los discursos de la enfermedad y la salud se constituyen como formas de una política de las relaciones de intercambio y marcaje social, que se despliegan a partir de procesos históricos, relaciones de poder y constituciones de verdades funcionales y complementarias a la producción de un cierto cohorte de sujeto. El entre-espacio de la relación de lo biológico con lo social se marca como la zona en la que los dispositivos de poder se hacen presente, colonizando las esferas de la subjetividad y el cuerpo como formas que dan cuenta de una política de la vida (Giorgi y Rodríguez, 2007)

Se la piense en relación con un orden hipotético de la salud natural y de la vida natural (quiero decir, como efecto de un sistema clasificatorio) o como efecto de la *cohabitación* (el caso de las epidemias) la Enfermedad se deja leer como cultura, y en última instancia, como objeto de una política. (Link, 2006: 249)

En efecto, la dimensión biológica de los individuos - el cuerpo real - pasa a constituir un discurso de las posibilidades de producciones de nuevas subjetividades, en tanto que se inserta como objeto de una política, lo cual por consiguiente, le otorga el estatuto de flujo construido por los avatares de la historia y las relaciones de poder que producen los significantes que sujetan a los individuos a ciertas representaciones acerca de la vida, la muerte, la higiene, y la *Doxa*²⁶ de convivencia social.

Siguiendo esto, a su vez que se despliegan los mecanismos de disciplinamiento del cuerpo y de las distintas conductas referidas a un “buen vivir”, coexisten las posibilidades de resistencias y producciones de fugas. El ser viviente que se sitúa como objeto de los dispositivos de sujeción, a su vez se encuentra ubicado en el centro de las posibilidades de incesantes experimentaciones corporales y de resistencia al buen vivir mediante las anomalías y las transformaciones subjetivas insurgentes, singulares. (Giorgi y Rodríguez, 2007)

Esta concepción de un sujeto producido por la historia y el poder, se debe diferenciar necesariamente de las concepciones – por ejemplo psiquiatrizantes – de individuos puramente orgánicos, biológicos, ya que es esta diferencia la que permite la posibilidad de transformar, “anormalizar”, fugarse de los dispositivos que funcionan como ejes de captura de las subjetividades creadoras e insurgentes. Siguiendo a Gregorio Kazi (2004) diremos que un sujeto concebido como histórico, con necesidades y deseo se sitúa y resitúa constantemente en los avatares de las relaciones colectivas que construye con otros. En efecto, la diferencia esencial de los

²⁶ En el desarrollo de la lógica del sentido, Gilles Deleuze señala que la *Doxa* como concepto, indica una forma de lógica del “buen vivir” del “sentido común”. En otro plano, la paradoja, es decir el sinsentido, se muestra como el espacio de apertura de los planos lineales y segmentariedades duras. En esta línea Cristóbal Holzapfel señala que: “La *Para – doxa* como dice su nombre apunta a que respecto a toda cuestión hay siempre dos series en juego, a fin de analizarla o comprenderla. 1. la serie de la *Doxa*, de la opinión, del sentido común, el buen sentido, y 2. la serie de la *para – doxa*, que muestra como todo sentido particular de la serie anterior está transido por un sinsentido radical [...] el “buen sentido” es distributivo, pero no creativo [...] pero la paradoja como pasión descubre que no se pueden separar las dos direcciones, que no se puede instaurar un sentido único, ni un sentido único para la seriedad del pensamiento, para el trabajo, ni un sentido inverso para los entretenimientos, ni los juegos menores. Véase Holzapfel, Cristóbal. (1998) *Deleuze y el sin-sentido*. *Revista austral de Ciencias Sociales*. N° 2. Pp. 95 – 101

procesos de captura de los dispositivos del poder, se pueden caracterizar desde la idea de que los sujetos son productores de instancias de subjetivación²⁷, es decir que en la alteridad se producen los *agalmes*, de acuerdo a acontecimientos creativos, insurgentes y críticos que se pliegan, repliegan en la territorialidades abiertas por los movimientos colectivos – populares. (Kazi. 2004)

Por consiguiente la necesidad de instalar la discusión acerca de las maneras en que los dispositivos oficiales suturan la circulación del deseo y posicionan los movimientos insurgentes y creativos dentro del marco de conductas significadas en diagramas disciplinarios y de control, permite generar la doble asunción acerca de que en los mismos lugares de significación en los que se objetiviza el deseo, es posible encontrar las instancias de subjetivación que circulen rizomáticamente en pos de construir vida en el margen de las biopolíticas.

2.6 Sociedades de soberanía y sociedades disciplinarias. Una lectura desde Michel Foucault.

El trabajo referido a las formas de normalización y control de los límites de las conductas y el cuerpo es decir la producción de sujetos, se define a partir del desarrollo genealógico de Michel Foucault como uno de los ejes fundamentales en la historia de una filosofía política y en el viaje transicional de las diferentes sociedades en las cuales se insertan prácticas institucionales de mantenimiento de *epistemes*. Estos diagramas sociales se despliegan en el cuerpo social como referentes

²⁷ Gregorio Kazi señala la diferencia sustancial entre los conceptos de subjetividad y de instancias de subjetivación o como señala Guattari subjetividades conservadoras y singularidades revolucionarias. Al respecto Kazi señala: Aseveramos así mismo que, los mecanismos de instauración de subjetividad, y no de subjetivación o de construcción dinámica de la subjetividad son procedimientos vinculados al montaje prefigurado de seres humanos “adaptados” a la pluralidad de ordenes, valores, disciplinamientos, encauzamientos funcionales al “modelo de hombre” (único, individual, y paradójicamente “globalizado”) requerido para la perpetuación de las hegemonías [...] proponemos que la Subjetividad [...] y procesos disparadores de subjetivaciones, intempestivas, revolucionarias, sean concebidas como fases que pertenecen a un proceso móvil que atraviesa de forma diferencial no solo al individuo, sino a grupos, sectores y clases sociales”. Véase Kazi. Gregorio. (2004) Subjetividad y aparato psíquico: acerca de quietudes e in-quietudes. En: Memorias en movimiento: producciones del primer congreso internacional de salud mental y derechos humanos. Ed. Buenos Aires: Asociación Madres Plaza de Mayo. P. 112

cristalizados de saberes, que propician la sujeción de los individuos a las verdades culturales que se establecen como figuras de certezas y voluntades. Los mapas dibujados, como formas sociales, se establecen desde Deleuze como un escenario dinámico de fuerzas en el que se produce la realidad y se diseña la verdad. (Castro, 2008)

Los dispositivos que se despliegan a partir de las lógicas del biopoder, se instalan en dinámicas de fuerzas, que encuentra su desarrollo en distintos momentos históricos. Estas formas de gobiernos, de disciplinamientos, se condicen con la definición que establece Castro en que señala que:

Con le termino *biopoder* se pretende describir la singularidad de un conjunto de estrategias de saber y de relaciones de poder que se articulan en el siglo XVIII [...] es una táctica global que caracteriza un conjunto amplio y extenso de técnicas. [...] el nuevo escenario al que hacemos referencia, consiste en la apropiación de los fenómenos característicos de la vida de la especie humana por estructuras de saber y de poder. El uso de lo biológico como componente de una tecnología política. (Castro, 2008: 320)

La concepción de las condiciones en la que los individuos se insertan en los marcos sociales de convivencia, sus conductas imbricadas en el papel de la moral, las leyes y la distribución de los discursos que generan espacios validados y castigos específicos, se marca, siguiendo a Foucault (2006), como el eje genealógico de las practicas de lucha y combates en un cuerpo social. En efecto, para este autor, el *biopoder* se despliega como una condición de entrada de los individuos a una política del hombre, a una red de relaciones de poder que producen ciertos sujetos y que a partir del siglo XVIII las sociedades modernas se asientan en esta red, en tanto que constitución de la especie humana. (Foucault, 2006)

Estas dinámicas de fuerzas de poder se despliegan en distintos momentos históricos, que Foucault ubica en dos instancias; sociedades soberanas, situadas entre los siglos (XVIII) y posteriormente las sociedades disciplinarias, que se habrían desarrollado entre los siglos XVIII y XX. Además de esto y como señala Castro (2008), existe otro diagrama que el autor francés no alcanzó a trabajar en forma integra, sino que solo predijo la instalación de fuerzas sociales y de poder que

entrarían en otras esferas, ya que las duración de los modelos se veían en crisis. Será Deleuze quien se hará cargo de desplegar los movimientos del biopoder, en los tiempos de la modernidad tardía, con la denominación que extrae de Burroughs; sociedades de control. (Deleuze, 1991)

Pero lo que Foucault también sabía era la brevedad del modelo: sucedía a las *sociedades de soberanía*, cuyo objetivo y funciones eran muy otros (recaudar más que organizar la producción, decidir la muerte más que administrar la vida); la transición se hizo progresivamente, y Napoleón parecía operar la gran conversión de una sociedad a otra. Pero las disciplinas a su vez sufrirían una crisis, en beneficio de nuevas fuerzas que se irían instalando lentamente, y que se precipitarían tras la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias eran lo que ya no éramos, lo que dejábamos de ser. (Deleuze, 1991: 1)

Sociedades de soberanía.

El hito de transición del poder soberano a las sociedades disciplinarias, marca el comienzo de la era del poder psiquiátrico como forma de regulación de los márgenes conductuales de los grupos sociales. En efecto, las características de las relaciones de poder en las sociedades soberanas, son necesarias situarlas en explícito en tanto que, dan cuenta de la continuidad y transformación del poder, en relación a la producción de los sujetos en el campo social disciplinario.

El poder soberano se instituye como tal, en la forma de relaciones en planos de acontecimiento. Michele Foucault (2007), señala que la primera característica fundamental en las sociedades soberanas es el establecimiento de una forma de relación particular entre el soberano y el súbdito. Este vínculo está cruzado por posiciones asimétricas de reciprocidad en las que las acciones diagramadas de sustracción y gasto, se instalan de manera regular. ¿Cómo se desarrolla esto? El objeto-poder concentrado en la figura del soberano implica que este hará usufructo de las producciones de los súbditos de manera voluntaria y sin la obligación de una devolución por esta sustracción. Las armas, cosechas, objetos fabricados, así como también tiempo y servicios variados, pasarán a manos de la figura soberana de forma totalitaria, sin proceder a un retorno de los flujos de producción.

Sin embargo, de una manera asimétrica, la devolución o reciprocidad se establece mediante la forma de rituales de hitos reactualizadores de las relaciones de poder entre el soberano y el súbdito. Las fiestas de un nacimiento específico, la producción por parte del soberano de instancias de protección en tiempos de guerra, así como también la generación de vínculos monárquicos, serán los caminos de reciprocidad, que en ningún caso tienen la connotación de simétricas. Es decir entre lo que sustrae el soberano y lo que recibe el súbdito, existe una brecha significativa, que sitúa en constante tensión los movimientos de los grupos sociales bajo el poder soberano.

Una segunda observación que propone Foucault (2007) es que la consagración del poder soberano siempre se fundamenta en una retrospectiva de su funcionamiento, en donde un acontecimiento trascendental es el que ubica el poder del rey como agente validado para tal lugar. A su vez, el otro del soberano se constituye desde un pacto de sumisión, en donde el obedecer se marca mediante un acto, un ritual o un nacimiento como vínculo de sangre. Estos hechos dan cuenta de una institución total, "de una vez por todas" de la posición del rey soberano. Sin embargo, el fundamento al ser de características intangibles, no visibles, es necesario que se re-actualice en momento de inflexión o decaída del poder de la cabeza totalitaria, implicitando la amenaza de violencia y desorden detrás de esta relación de poder.

En un tercer plano, Foucault (2007) señala que existe una relación isotópica en la manera en la que se ubican el grupo de súbditos en referencia al soberano. Esto quiere decir que la única jerarquía posible de establecer es la que se constituye de forma inmanente por parte del soberano hacia los otros. Dentro de estos últimos, los flujos sociales son múltiples, sin jerarquías transparentes en su clasificación, y de perfil heterogéneos en su movilidad constante. En efecto, la individualidad aplicada al soberano, se constituye en referencia a la multiplicidad de posiciones que subsisten bajo su semblante, en el grupo de los súbditos, quienes se dirigen hacia arriba en la tendencia a un orden, a un mandato de la figura del rey. En palabras de Michel Foucault:

La individualidad del soberano está implicada por la falta de individualización de los elementos a los cuales se aplica la relación de soberanía. Necesidad, por consiguiente, de un soberano que sea en su propio cuerpo el punto hacia el cual convergen todas esas relaciones tan múltiples, tan diferentes, tan inconciliables. (Foucault, 2007: 65)

Ahora bien, el fenómeno que ocurre en el momento de la muerte del soberano, se caracteriza por que no es un cuerpo el que impone una soberanía sobre los otros, sino que es una marca, un discurso que mantiene un reinado, una corona. En esto, entonces existiría una multiplicidad en el semblante del rey, en tanto que doble cuerpo, múltiples cuerpos que hacen de referente o rostridad dirá Deleuze (1980), de los flujos – súbditos hacia la axiomática soberana.

De las sociedades soberanas al poder disciplinario.

La transición que se despliega, a partir de las sociedades soberanas, hacia las formas de poder disciplinarias, se insertan según Michel Foucault en un hecho histórico marcado por la sustitución de saberes y dinámicas discursivas, que darán cuenta de cómo ocurre el cambio de dirección del poder, hacia otra esfera que se ubicará como el nuevo “saber” que producirá reformulaciones en el acontecer de los individuos, a saber el poder psiquiátrico.

En el curso del 14 de noviembre de 1973, en el Collège de France, Michel Foucault²⁸ despliega la idea acerca de cómo la inserción de la práctica - saber médico, se instala como uno de los principales factores de la transición hacia la conformación del diagrama disciplinario mediante el derrocamiento discursivo del saber del soberano. Para esto el autor propone el análisis de un texto de Philippe Pinel, en donde describe la forma de locura que desarrolla el Rey de Gran Bretaña e Irlanda durante los años 1765 a intervalos hasta el año 1820 día de su muerte²⁹. En este relato, Pinel describe la situación del monarca en relación a su condición y

²⁸ Foucault, Michel. (2007) El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France 1973 – 1974. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. P. 35.

²⁹ El relato señalado por Michel Foucault en la clase del 14 de noviembre de 1973, es referido en este mismo texto del libro de Philippe Pinel: *traite médico – philosophique, paris, IX*. El texto desarrollado por el autor, se refiere en: Foucault, Michel. (2007) El poder Psiquiátrico. Curso en el Collège de France. 1973 – 1974. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. Pp 35 – 38.

sintomatología denominada por él como locura, y describe el cuadro general de decadencia física y mental del Rey:

Un monarca cae en la manía [...] por ello todo el aparato de la realeza se desvanece, el alienado, alejado de su familia y de todo lo que lo rodea, queda confinado en un palacio aislado [...] quien dirige el tratamiento (el médico) le informa que ya no es soberano y le advierte que en lo sucesivo debe mostrarse dócil y sumiso.[...] uno de los pajes entra al punto a la recámara, toma por la cintura al delirante, reducido a un estado de mugre repugnante, lo arroja con vigor sobre un montón de colchones, lo desviste, lo lava con una esponja le cambia la ropa. (Pinel, AÑO: 192 – 193. Citado en Foucault, 2007: 36 – 37)

Desde este texto Foucault desarrolla la transición del saber – poder desde el soberano al discurso médico, mediante la veracidad de una condición específica del Rey Jorge III, que se describe como un diagrama de apropiación del espacio de normalidad, mediante la referencia a un estado fuera de lugar, inapropiado, y con la pérdida del lugar de saber, por intermedio de la locura.

Esta destitución de la corona, del poder, se visualiza como una ceremonia, en donde el médico pasa a ser verdugo de la situación y pasa a instalar nuevos límites conativos, y morales. Esto, en efecto, genera una nueva forma de poder, que según Foucault (2007) es diferente a la lógica soberana, ya que se caracteriza principalmente por carecer de una referencia única, por situarse en todos lados y no tener una “cabeza” que dirija los flujos a un objeto particular. Por consiguiente, la lucha de saberes establecida en el marco del texto de Pinel, no encuentra una simetría que permita señalar la caída de un poder soberano por otro, sino que es la asimetría de un discurso ilimitado, verazmente inserto en el cuerpo del rey, que lo asienta como perdedor de su lugar como tal desde, ya no lo tangible de una guerra o el contacto físico de la muerte, sino más bien desde la dispersión silenciosa de las redes de control a través del discurso, de la multiplicidad intangible de la verdad del operador sobre otro, sobre el cuerpo. El poder disciplinario. (Foucault, 2007)

Expuesto esto, para el autor francés, el origen, en primera instancia, del poder disciplinario será a través de la aparición del saber médico, de las lógicas del discurso del saber – poder psiquiátrico. Sin embargo, es necesario clarificar que la puesta en marcha de la confrontación de estas formas de poder, se inscribe en dos lógicas

diferentes una de la otra, y que se despliegan en correspondencia primero al poder soberano, en donde se instala una forma de poder que se denomina Macro-física y por el lado del poder disciplinario se observa la aparición de una “capilaridad” del poder que se denomina micro-física.

En la dimensión soberana, la inserción de las lógicas de control de los ciudadanos, parte de la asunción de que el soberano dispone del derecho a ser defendido o a defenderse, en tanto que su lugar concebido sea amenazado. Por consiguiente el castigo y/o control hacia quienes se sitúan en la posibilidad de articular mecanismos de destitución del soberano, será principalmente la muerte. Esta legitimidad del jefe de estado, de disponer de la vida de los ciudadanos, se caracteriza en ser una atribución de doble faz, por un lado él decide quien muere, pero a su vez, y no menos importante, puede decidir quien vive. (Castro, 2008)

Se despliega una generalización del castigo, una forma universal de prohibición de la vida o entrada a la muerte, de quien no cumpla con las condiciones de soberanía que le otorga la jerarquía individualizada del rey. Por lo tanto diremos que las estrategias de poder se ubican a nivel global, en esferas totalizadoras de la administración de la vida y la muerte, explicitadas a través de ceremonias, rituales o guerras. Será en estos escenarios donde se muestra la forma del poder y su circulación; a saber macrofísica.

Según señala Rodrigo Castro Orellana (2008), además de la inserción del discurso médico como referente en el espacio social, la constitución del poder disciplinario se genera a partir de la explosión demográfica de la población en el siglo XVII. Mismo siglo en donde, la decadencia de la organización soberana, da paso a la elaboración y reconfiguración de las estrategias del poder, mediante el despliegue de mecanismos de recuperación, o territorialización caracterizados por su foco, ya no en los procesos globales o totales del cuerpo social, sino más bien en las especificidades de los individuos, en el cuerpo, en la biología de los grupos.

Para esto, la conjugación de elementos disciplinarios institucionales, da paso a la instalación de diagramas arquitectónicos específicos en el control de la vida de los individuos. La escuela, el hospital, el asilo, pasan a constituir los espacios

privilegiados de inserción de los cuerpos a mecanismos de orden y normatividad caracterizados en su especificidad y particularidad disciplinaria. En palabra de Foucault:

La modalidad, en fin: implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre sus resultados y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos. A estos métodos que permiten el control minucioso de la operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad – utilidad, es a lo que se puede llamar las “disciplinas”. [...] el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. La anatomopolítica (Foucault, 2005: 141)

Esta dimensión del control específico del cuerpo, el autor la denomina microfísica del poder. Las instancias de control han pasado a ser naturales y correspondientes a la sumisión de cuerpos dóciles y ejercitados, producidos a partir de una combinación de mico-estrategias de poder, que dan cuenta de una política del detalle del organismo, mediante dispositivos de acondicionamientos sutiles, de transformaciones de apariencia inocentes, sin dictámenes de grandeza, inaudible en los tejidos sociales y los tejidos del cuerpo. (Foucault, 2005).

En complemento, el poder disciplinario como reverso del estatuto soberano, se hará cargo, ya no de las asimetrías en las relaciones sociales, sino más bien en instalar una totalidad capilar. Tenderá a asimilar los cuerpos y las conductas de los individuos, y ya no los productos o los servicios producidos en el estado soberano. Como ejemplo de esto, Foucault propone la conformación del cuerpo militar, como representante del orden instituyente de las conductas. Según el autor, en la época de legitimización soberana, los grupos militares se constituían como grupos de personas que se organizaban de acuerdo a objetivos temporales de acción, en donde la causa del rey, era un momento de batalla o saqueo que correspondía más bien a situaciones específicas o de “vagabundeo” de los individuos que conformaban los ejércitos. En cambio, en las sociedades disciplinarias del siglo XVII, las bases de la institución militar, se conforma en orden de permanencia en el tiempo, mediante procesos de una “vida militar”, con dinero de intercambio, acuartelamientos, y sobretudo con la

representación de una ocupación del tiempo, espacio y movimientos en referencia al discurso de esa institución. (Foucault, 2007)

Como segunda característica, el sistema disciplinario se conforma como un continuo en su existencia. Decíamos que la figura del soberano dependía de ceremonias constantes, en la necesidad de reafirmar su condición de jefe, de monarca. En cambio en el cuerpo social disciplinario, los flujos de existencia son continuos, en tanto que ya no depende de una persona o figura de autoridad, sino más bien se esgrime como un estado de observación constante, de una mirada sistemática, de una sensación de intrusión óptica que permite su funcionalidad en forma de un porvenir.

En esta línea, la característica de virtualidad de los agentes de control disciplinarios en los sistemas de vida de los individuos, se genera a partir de una habituación constante de los esquemas relacionales sociales. Para que funcione la disciplina, debe existir una correlación entre la transgeneracionalidad de las conductas y normas establecidas y un factor de temporalidad, que permita que el sistema de control marche solo, que funcione en el mismo plano que en el que se relacionan los individuos.

Ese funcionamiento permanente de la disciplina, esa especie de continuidad genética que caracteriza el poder disciplinario, ¿quien lo garantizará? No lo hará, por supuesto, la ceremonia ritual o cíclica; será, al contrario, el ejercicio, el ejercicio progresivo, graduado, el ejercicio que expondrá con detalle a lo largo de una escala temporal el crecimiento y perfeccionamiento de la disciplina. (Foucault, 2007: 68)

El perfeccionamiento de la disciplina se establece en el marco de la constitución de esquemas aparentemente neutrales, en donde la escuela, el asilo, la fábrica, son parte de etapas, fases donde los individuos deben circular y conjugarse en la razón de la disciplina. Por consiguiente el control se instala dentro de las mismas formas de relación habituales de los individuos, es decir se naturaliza la necesidad, el deseo y el uso de instancias sociales, que en dimensiones analíticas pasan a ser esquemas que gobiernan los parámetros y conductas de la sociedad, prescribiendo por ejemplo las conductas normales/anormales, a través de castigos, encierro o bien continuidad en la inserción en los vínculos disciplinarios. (Negri y Hardt, 2000)

En efecto, la sensación o conciencia que se introyecta en los individuos, y que funciona como forma de control autónomo e independiente de un operador físico de la regulación, será en estas sociedades la de imaginarse en estados de observación constante y sistemática. La condición de absoluta vigilancia, se despliega en la obligación de adecuar el cuerpo individual al cuerpo social esquematizado, con el fin de generar cuerpos fijos, quietos, esquematizados en los movimientos, los gestos, los pensamientos, etc. Esto se instala en forma de administración de la individualización de los individuos, la separación de los detalles y especificidades biológicas.

Para Michel Foucault (2005) la organización y despliegue de estas formas de “situar en su lugar” a los individuos de acuerdo a la marca corporal que consigne como propia, individual, será la vigilancia. El cuerpo enfermo, por ejemplo, tiene su lugar de correspondencia a tratamiento – disciplinamiento, en las arquitecturas hospitalarias, o asilares. Aquí el espacio se fortifica como cerrado, recortado y vigilado en todos los puntos posibles de fuga de la enfermedad. Además se escribe³⁰, se reporta, se inscribe a los individuos en el mundo simbólico del informe y de la disciplina, funcionando todos los agentes de manera coordinada, jerarquizada, con el fin de localizar, examinar, y distribuir los cuerpos en los lugares que corresponden.

Ahora bien, la producción del concepto de vigilancia disciplinaria y las consecuencias que este término acarrea en la lógica del poder, se representa en la constitución de formas óptimas de castigo y producción de espacios ideales para la normalización de los individuos. En efecto, Michel Foucault (2005) a partir de la invención arquitectónica de Jeremy Bentham³¹ denominado panóptico, instala esta

³⁰ El desarrollo de la escritura es uno de los mecanismos por excelencia de disciplinamiento, de inscripción de los individuos a los flujos de solidez de la verdad y la continuidad de los esquemas de control. En palabras de Foucault: “Ante todo para velar por la anotación y el registro de todo lo que ocurre, de todo lo que hace el individuo, todo lo que dice; a continuación, para transmitir la información de abajo arriba a lo largo de la escala jerárquica, y por último, para poder mantener siempre accesible esa información y asegurar así el principio de la omnivisibilidad. La visibilidad del cuerpo y la permanencia de la escritura van a la par y producen, desde luego, lo que podríamos llamar individualización esquemática y centralizada”. Véase Foucault, Michel. (2007) El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France 1973 – 1974. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. P. 69

³¹ Véase Foucault, Michel. (2005) Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina. Pp. 203 – 205.

dinámica de control y vigilancia carcelaria, como representante de las sociedades disciplinarias; el panoptismo.

Siguiendo a Bentham, Foucault describe el panóptico como una formación arquitectónica carcelaria que posee características particulares, en tanto que sistema de vigilancia y control de los detenidos:

Conocido en su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro una torre, esta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica esta dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra [...] la disposición de su aposento, frente a la torre central, le impone una visibilidad axial; pero las divisiones del anillo las celdas bien separadas implican una invisibilidad lateral. (Foucault, 2005: 203 - 204)

La inyección total de luz en las celdas, permite al vigilante observar la virtualidad de las sombras del detenido, de tal manera que la vigilancia, en términos temporales, es total. Ahora bien, la característica singular de este recinto, es que desde la torre principal la mirada del vigilante es múltiple y total, en su reverso, desde la celda existe la imposibilidad de observar hacia el centro de en donde se ubicaría el guardia, por lo que en efecto, se instala el principio del poder; a saber visible e inverificable. Esto último corresponde a la idea de que el detenido no sabrá cuando se le mira, en que momento es vigilado, pero lo importante es que sepa que en cualquier minuto existe la posibilidad de que sea sorprendido a través de la mirada, sin que se entere. (Foucault, 2005)

Una segunda particularidad de esta construcción carcelaria es que las celdas hospedan a los detenidos en forma individual; uno en cada lugar que le corresponde. Efecto de supresión de cualquier tipo de multiplicidad, grupalidad o fenómenos colectivos, por la individualización de los condenados, y por ende la mantención de los esquemas exteriores e interiores de una conciencia de la vigilancia. El poder disciplinario es universal en su producción, pero particular en la distribución de los cuerpos, y en la generación de series de individuos homogéneos y separados uno de otros.

En complemento, en la construcción carcelaria de Bentham se puede percibir en forma clarificadora la idea de que el disciplinamiento de los cuerpos debe funcionar como una maquina continua, sin necesidad de una presencia física tangible. Bien el vigilante esté como se encuentre ausente, el detenido siempre estará observado, en su propia introyección de la presencia de un otro que no logra visualizar. El poder se produce de una relación asimétrica y jerarquizada, y más importante aún se establece a partir del mismo individuo que, en simultáneo, intenta evitar ser observado.

En tercer lugar, la producción del panóptico, es a la vez que control y vigilancia, una relación de saber. Desde el lugar de observación, se despliegan una serie de mecanismos de producción de saberes que destinan la inscripción de los individuos a curvaturas de normalidad/anormalidad, peligroso/no-peligroso, enfermo/sano. Esto se inserta a partir de una consolidación de un saber que permite y/o prohíbe los movimientos, las conductas y las distintas formas que adquieren quienes son ubicados en los lugares de encierro. Registros, informes, observaciones; se acumulan como datos de verificación y constitución de realidades, que se instituyen en la relación que Foucault (2007) denomina de poder y de saber.

El efecto producido por esta relación de vigilancia y control, se puede establecer como un principio organizador de la vida en las sociedades disciplinarias. El esquema panóptico de Bentham se despliega en todas las instancias institucionales vigiladas, la escuela, el hospital, la fabrica; regula las formas de conjunción de los individuos, mediante la constante observación (o no) y la imposibilidad de saber quien observa.

El panóptico, como ven, es un esquema formal para la constitución de un poder individualizador y un saber sobre los individuos [...] lo reencontramos finalmente en la mayoría de esas instituciones que, con el nombre de escuelas, cuarteles, hospitales, prisiones, establecimientos de educación vigiladas, etc., son a la vez el lugar de ejercicio de un poder y el ámbito de formación de un saber determinado sobre el hombre [...] de manera que el panoptismo podría aparecer y funcionar dentro de nuestra sociedad como una forma general; podría hablarse de una sociedad disciplinaria o de una sociedad panóptica. (Foucault, 2005: 103)

Habiendo establecido líneas específicas del funcionamiento de las sociedades disciplinarias, en relación, primero; que funciona en la captura de las especificidades de la biología de los individuos, a través de mecanismos de control sutiles, invisibles, naturales y en el principio de encuadre de los cuerpos, de la vida. En segundo lugar la continuidad intrínseca de las formas de disciplina, mediante la habituación parcial y sistemática de los individuos a los sistemas. Procesos de autonomía del poder, mediante la institución de mecanismos y procesos de instalación de la disciplina, como causa y consecuencia de las relaciones sociales.

El tercer punto característico del poder disciplinario se relaciona con los *topos* estructurales de la organización de los espacios sociales. Cada elemento presente en los diagramas instituidos por el poder, se ubican en lugares específicos y previamente asignados, mediante por ejemplo rangos de autoridad en el caso de los militares, o edades o calificaciones en la escuela. En efecto, se organizan los discursos, las prácticas, los cuerpos de acuerdo a referencias internas y externas; pero con el mismo objetivo el orden y la visibilidad de los individuos a los mecanismos de control de las dispersiones.

Foucault (2005) señala que la coordinación de los lugares que ocupan los elementos mayores y menores dentro de la sociedad, se caracteriza por ser isotópicas, es decir que mantienen relaciones de encuadre reglados y controlados en sus movimientos, y por ende las clasificaciones se insertan en lugares predeterminados en su función y utilidad.

En esta línea, estos elementos a su vez son susceptibles de intercambio de lugares, es decir de traspaso de individuos, por ejemplo, de un rango a otro, o de un diagrama escolar a otro. En las sociedades soberanas, estos movimientos ocurrían en quiebres de flujos establecidos, guerras, muertes, etc., que hacían que los lugares fueran ocupados por quienes, por ejemplo ganaban una guerra. En las sociedades disciplinarias, estos movimientos de desplazamiento e intercambio de rangos, se despliegan desde referencias regladas y preestablecidas de antemano. Por ejemplo la calificación para aprobar un curso, el examen, pruebas de fuerza, etc., responden a las

formas de movilidad de los individuos dentro de los circuitos o diagramas producidos desde el saber y el poder. (Foucault, 2007)

Además de lo anterior, la relación entre los sistemas disciplinarios son isotópicos en tanto que no son incompatibles entres sí, manteniendo vínculos contingentes de funcionamiento. Es decir, es necesario que los individuos puedan pasar de un sistema a otro de forma correspondiente y coordinada, mediante reglas de organización. En efecto, las líneas de desarrollo laboral por ejemplo; a saber, escuela, instituto, empresa, laboratorio, casa, se instalan en relaciones de correspondencia, en donde pasar de una a otra, se naturaliza y facilita de acuerdo a las tareas necesarias en cada una. (Foucault, 2007)

Por último, a partir de la organización de las instancias que componen las relaciones disciplinarias, se produce el efecto de existencia de elementos que marcan un límite en el propio funcionamiento de la sociedad, en este caso un resto, algo inclasificable. Según Foucault, las sociedades soberanas tenían un elemento que marcaba el límite de existencia de su funcionamiento; a saber las guerras, la amenaza a la figura del soberano. En las sociedades disciplinarias, la aparición de elementos que se resisten a la vigilancia y al disciplinamiento, se explicitan por ejemplo en la figura de los alumnos que no aprenden a leer o del enfermo mental que no se adecua a la “convivencia social”. El poder disciplinario posee una doble configuración: por un lado resitúa a los individuos que se resisten, en distancias considerables del cuerpo social, y por otro reconfigura instancias disciplinarias de recuperación de estos individuos, mediante la constitución de dispositivos técnicos de saber y por ende reestablece las reglas de movimiento de los individuos.

En síntesis, el poder disciplinario se constituye durante los siglos XVIII – XIX, en la función resumida de organizar los grandes espacios de encierro, cada uno con sus leyes y normas preconfiguradas (Deleuze, 1991) dirigidas particularmente a la administración del cuerpo como objeto de una política de normalización y normación³². En efecto los individuos pasan de un lugar a otro en forma coordinada;

³² Existe una diferenciación esencial entre los conceptos y funciones disciplinarias de normalización y normación. Según María Muhle: “como ya se ha dicho, Foucault mismo oscila implícitamente entre

transitan por los espacios de encierro, marcados en la vigilancia introyectada de la autoridad, que no necesita de un cuerpo físico, existente para cumplir su labor de ordenar e implementar coordenadas tangibles de movimiento, tiempo y espacio.

El movimiento de las sociedades disciplinarias es producir cuerpos sujetos, fijos, estéticos, ejercitados, ajustando cualquier función colectiva a diagramas individuales, que permita corregir las bifurcaciones desviadas, fuera de lugar. Incorpora en los cuerpos, la función de una representación psíquica de un otro vigilante, mediante técnicas de disciplinamiento pausadas, microfísicas, específicas, habituando a los individuos en los marcos permitidos, dentro de las mismas relaciones; los individuos son castigados y vigilados, no solo por otros, sino también por ellos mismos; sociedades panópticas. (Foucault, 2007)

El gobierno de los otros, procede a instalarse en el marco esencial de la vida, en la organización de las formas de vida de los individuos. En las sociedades soberanas se administraba la muerte, en las sociedades disciplinarias, el poder gobierna la vida, la inmanencia de la vida. Como señala Castro (2008) una de las características fundamentales de la biopolítica, es su capacidad de articularse en las esferas íntimas de las relaciones sociales y, por ende de insertarse en las transformaciones históricas de las sociedades en general y de los individuos en particular. Así es que, señala que durante las últimas décadas han ocurrido una serie de transformaciones de las sociedades modernas, en donde es posible visualizar ápices o génesis de nuevas formas culturales, económicas y sociales, que dan cuenta de una etapa posterior a las sociedades disciplinarias.

Según señala Castro (2008), Michel Foucault al morir en el año 1984, no logra situar en pleno dichos procesos de transformación social, dentro del desarrollo de su

dos nociones de biopolítica y pasa de esta noción, que todavía es restringida y ligada a las técnicas disciplinarias, a una noción más amplia que acabará por llamar en sus seminarios de los años 1978 y 1979 gubernamentalidad. En éstos diferenciará las técnicas biopolítica o gubernamentales de manera contundente de las técnicas disciplinarias, al distinguir entre la normación disciplinaria que individualiza y la normalización biopolítica que constituye y regula poblaciones en su globalidad". Véase Muhle, María (2009) Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem. *Revista de ciencia política. Volumen 29. N° 1*. Pp. 143 – 163.

trabajo, es decir no logra desplegar las nociones de biopolítica, en relación a las nuevas formas de control instaladas en marco de una modernidad que se puede clasificar como tardía. Sin embargo logra establecer dinámicas de finitud del sistema disciplinario, en tanto que reconoce la presencia de una nueva economía del poder, que se funda en una crisis de la función del Estado como organizador de los flujos sociales. Además prevé el avance gradual de la función del poder, desligado de un centro, cada vez más difuso y disperso en su tarea de control eficiente de los individuos.

Es imperioso señalar que Michel Foucault en el año 1978 describe la situación posible de esta nueva economía del poder, mediante un orden particular dentro de la sociedad. Describe que a partir de la crisis del Estado como organizador de los elementos disciplinarios, se advienen nuevas formas de control social mediante el despliegue de cuatro procesos que se relacionan entre sí: “el marcaje de zonas vulnerables, la articulación de una pseudo tolerancia, el desarrollo de un sistema de información y la constitución de un consenso”.³³

El primer punto se refiere a que el sistema localizará y se apropiará de espacios de transito, mediante la vigilancia, el control y la mantención de un orden total de los movimientos desplegados en estos diagramas. Por otro lado, se constituirían lugares o espacios de flexibilidad reglamentaria, en donde la vigilancia sería mínima y el peligro de despliegue de flujos revolucionarios se minimizaría totalmente. Por ejemplo las marchas multitudinarias, o la liberación de instancias sexuales, como lugares supuestamente democráticos, pero que en su genealogía pasarían a ser parte permisiva por el mismo sistema y por ende se configurarían como nuevas formas de control social.

En un tercer punto, se consolidarían sistemas globales de información sobre los individuos, manteniendo el contacto virtual constante y la posibilidad de intervención instantánea de los mecanismos de vigilancia en caso de peligros o

³³ Foucault, Michel. (1978) Nuevo orden interior y control social. Intervención en la Universidad de Vincennes. El viejo topo, N° 7. Citado en Castro, Rodrigo. (2008). Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena. Santiago. LOM ediciones. P. 356.

amenazas contra lo establecido. Además se podrían desplegar instrumentos de construcción de perfiles individuales de manera precisa, pudiendo advertir de antemano las posibilidades de acción y pensamiento de los grupos sociales.

Y por último, el desarrollo de un consenso interno de la sociedad, a través de referentes mediáticos, permitiría desplegar el orden, de manera discreta y natural a las acciones de los individuos. Crearía una tendencia hacia la conjunción deseante, a través de imágenes controladas por los sistemas de transmisión de información global, y por ende la regulación sería autogestionada, en su mayoría, por los propios individuos.

A partir de lo anterior, se puede visualizar una correspondencia entre lo anunciado por Foucault y las formas de relaciones de poder-saber que se han engendrado en la actualidad. Sin haber sido parte integral de aquello, este autor francés, a partir de los antecedentes de su trabajo anterior, logra establecer algunas formas de acción del poder, en vista hacia la postmodernidad, en conciencia de que el sistema disciplinario era finito, y que estaba siendo parte, así como lo fueron las sociedades soberanas, de una insuficiencia en el despliegue de sus técnicas de sumisión hacia los individuos. En palabras de Deleuze:

Foucault analizó muy bien el proyecto ideal de los lugares de encierro, particularmente visible en la fábrica: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales. Pero lo que Foucault también sabía era la brevedad del modelo (Deleuze, 1991: 1)

2.7 Las sociedades de control o el control por placer. Foucault y Deleuze.

Para Gilles Deleuze, (1991) los espacios de encierro del poder disciplinario de los siglos XVIII - XIX descritos por Foucault, se encuentran en una crisis generalizada. Las transformaciones históricas de las sociedades modernas, hacia conjugaciones de tipo mas bien de una modernidad tardía o post moderna, han implicado una insuficiencia en los mecanismos de control que desplegaban las sociedades disciplinarias, constituyendo una necesidad de re-nombrar las nuevas

formas de control que se han desplegado en este tiempo actual. Siguiendo a Deleuze, este propone que el nombre que bautice a esta nueva instauración de diagramas sea de sociedades de control.

En términos iniciales y generales, diremos que este tipo de sociedades se caracterizan por desplegar una serie de mecanismos de disciplina, en grados aún mayores a las ejercidas por la forma de poder anterior. El objetivo es la inserción del poder, en el concepto mismo de la democracia, en las densidades subjetivas de la vida misma de los individuos. La administración de la vida, a través de la organización y distribución de las mentalidades y corporalidades, se centra como la función radical del poder de control. (Negri y Hardt, 2000)

Siguiendo a estos autores, el control ejercido, se manifiesta como una intensificación y generalización de los dispositivos disciplinarios, introyectados en las relaciones sociales, no solo físicas, sino también mentales. Una primera diferencia a explicitar es que los flujos de circulación del poder de control, se despliega por fuera de las instituciones de encierro, en los bordes de las sólidas paredes de la cárcel. En cambio el medio privilegiado, serán redes flexibles y fluctuantes del poder.

En un primer punto, podríamos señalar, siguiendo a Deleuze (1991) que en las lógicas disciplinarias, los espacios de encierro funcionaban desde operaciones analógicas en serie, separadas unas de otras, en tanto que se estructuraban como moldes o módulos con reglas y organización a través de leyes específicas tangibles. Por el contrario en los sistemas de control, la existencia de procesos de modulación digital, numérico se caracteriza por las continuas transformaciones de los espacios en donde transitan los sujetos, y por ende los límites de los lugares desaparecen. En esta lógica, por ejemplo, se sitúa la transformación de la fábrica a la empresa. En este último, los espacios se desfiguran en los bordes de acción de los sujetos que se insertan en su operación, introduciendo márgenes virtuales y naturales a las relaciones laborales, mediante el discurso de la “sana competencia” “salario al merito” o la formación permanente bajo amenaza implícita de constantes pruebas, y exámenes de desempeño. La escuela como cuadrícula de acción se reemplaza por un discurso de la educación, una virtualidad posible para “todas las personas”.

Como señalábamos en líneas anteriores, el poder disciplinario de los siglos XVIII – XIX, se servía de una doble capacidad de intervención subjetiva; por un lado la individualización de los sujetos, su identificación, su firma, y en otra dimensión una generalización de su posición en la masa, mediante un número. En contraste a esto, Deleuze (1991) señala que en las sociedades post modernas, el funcionamiento digital del control, se expresa mediante la asignación a cada sujeto de una contraseña de acceso o rechazo a los espacios codificados por el sistema. En las sociedades disciplinarias, esta función se ejercía mediante consignas de organización, en donde entrar o salir de un espacio específico, era consecuencia del cumplimiento de tareas, órdenes y reglamentos. En la actualidad en cambio, el uso de una clave, de un password, genera una transformación de la relación construida entre los sujetos y los colectivos, ya que no es necesario, en absoluto, la presencia de una vigilancia física (sociedades soberanas), ni siquiera de una vigilancia introyectada como tal (sociedades disciplinarias), ya que la naturalización de estas formas de movilidad en el cuerpo social, se instalan como forma de bienestar en los sujetos, en donde la congratulación de los propios sujetos de los enclaves del poder, efectúan su reactivación constante³⁴. En otras palabras, son los sujetos, quienes utilizan el poder en función de su propia sumisión y obediencia a los benefactores y aparentemente neutros sistemas de control.

Cada una de las formaciones sociales descritas por Foucault, despliegan mecanismos de producción a través de máquinas. Para Deleuze, estas maneras de funcionamiento, tiene una implicancia directa con los agenciamientos que se

³⁴ He aquí una de las características fundacionales del biopoder y del perfeccionamiento de las sociedades de control. El poder se encuentra inmerso en los puntos capilares de las relaciones sociales, de la constitución de sujetos contingentes a un campo social histórico. El control ejercido se forma desde el bienestar mismo de los sujetos y desde su acuerdo como agentes de su constitución. Como señalan Negri y Hardt: "El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población sólo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: "La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder". La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida". Véase Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2000) *Imperio*. Cambridge, Massachussets. Harvard University Press. P. 25

establecen en el cuerpo de la sociedad. En efecto, para este autor, los planos de consistencia que se pueden implementar en los tres tipos de sociedad, dicen de las mutaciones que ha sufrido el capitalismo en su despliegue y desarrollo.

Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes se equipaban con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería o la introducción de virus. (Deleuze, 1991: 3)

En las sociedades disciplinarias el capitalismo funcionaba desde el formato de producción y acumulación, administrando fábricas, trabajadores, y herramientas de maquinarias analógicas. En efecto, los obreros pasaban a constituir una “segunda familia” en su trabajo, en su producción diaria, transmutando el discurso organizador del capitalismo desde la fábrica, hacia sus esferas privadas; el hogar, la escuela, el hospital. Estas instancias pasaban a constituir piezas alrededor del trabajador, que eran dirigidas por el capitalista, como forma de asegurar la producción y la continuidad de una vida en la fábrica.

En las sociedades disciplinarias, el capitalismo muta hacia características de máquinas de superproducción, hacia la compra y venta de servicios y no de objetos. La energía de las máquinas empresariales se vuelve virtual, convirtiendo el dinero en flujos informáticos invisibles en sus trayectorias, y transformables en los objetivos de su desarrollo. En esta lógica Deleuze (1991) señala que en la actualidad, los límites de los canales de producción capitalistas, se mueven en forma mutante, dispersas, creando espacios de virtualidad, que ya no permiten una “vida de fábrica” por parte de los sujetos, sino más bien su inherente corte de los flujos laborales, y su instantánea reubicación a otros espacios.

En síntesis, el autor señala que las sociedades de control, se despliegan en reformulaciones de los antiguos dispositivos disciplinarios. La escuela por ejemplo, muta a través del tiempo, en tanto que ya no es suficiente espacios cerrados, sino educación continua, especializaciones, y evaluaciones constantes del desempeño de los profesores y alumnos, la Universidad y el saber se convierte en objeto de

intercambio empresarial. El hospital se convierte en un dispositivo de mayor radio de alcance, mediante la figura del médico comunitario quien lleva la “salud” hasta los hogares de las personas. El cierre de los manicomios, se sustituye por hospitales de salud mental u hospitales de día, en donde los “usuarios” transitan en discursos de autonomía e integración en sus contextos culturales. El axioma de la prevención como instancias discursiva, se vuelve mas potente que el encierro disciplinario, mediante la capacitación, por ejemplo, de interventores o monitores participativos; ciudadanos que practican la salud con otros, y en “beneficio” de los demás. La cárcel se vuelve impotente ante la gran cantidad de personas por encerrar, por lo tanto se constituyen espacios de rehabilitación para adolescentes infractores de ley, mediante la idea de participación comunitaria, sustitución de penas menores, y cumplimiento de sentencias en espacios “libres”.

La característica que engloba a los sistemas de control, es que se sitúan bajo la sombra del discurso empresarial. La universidad, el hospital, la cárcel, los individuos, pasan a constituir “masas críticas” para su posible tratamiento en cada una de estas instancias, generando el axioma de que mientras mas sujetos de atención (estudiantes, enfermos, infractores) existan, se justifica de mejor manera la implementación de espacios de control y organización de estos flujos. Cada cabeza tiene un precio, por su propia sumisión.

2.8 Los anormales: el monstruo humano, el incorregible y el masturbador.

Durante el siglo XIX, la consolidación del poder médico como línea segmentaria de clasificación y organización de las desviaciones de los sujetos, se manifiesta en la puesta en escena de su poder en distintos ámbitos de la vida social. Según Foucault (2007) el cruce de este discurso, con el del poder judicial, se instituye en dinámicas de interacción caracterizadas por su potencia de veracidad en el encuadre de las conductas y pensamientos, y por ende en producción de una tipo de sujeto particular.

En efecto, el desarrollo de la conjunción de los dispositivos Psiquiátricos y Jurídicos, según Foucault (2007) se desarrolla en procesos de acomodación e interdependencia, que dan cuenta de constantes reformulaciones de las prácticas institucionales referidas a estos dos discursos³⁵. Por consiguiente, los siglos XIX y principio del siglo XX, serán el contexto del nacimiento de instancias de producción de sujetos y discursos, que sostendrán prácticas específicas en relación a las conductas marcadas como desviadas o fuera de los marcos morales de la episteme en cuestión.

Desde acá, entonces, la producción de instancias generadoras de biopolíticas, centradas, específicamente, en las características de los individuos que se han situado en conflicto con los márgenes “normales” de la vida social, encuentra su línea instituyente en el desarrollo relacional del poder psiquiátrico y el poder jurídico, dando como resultado prácticas globalizadas de pericias psiquiátricas, que según Foucault (2007), instala el poder que será el encargado de todo tipo de conjunción en referencia a la producción de los “anormales”; a saber el poder de normalización.

La característica fundacional del peritaje psiquiátrico del siglo XX, es la relación del poder jurídico y el poder psiquiátrico, sin embargo ninguno de los dos se dirige al objetivo del poder de normalización, en tanto que lo que importa es el encuadre de la figura del anormal, y no del delincuente o del enfermo, sino de su conjunción. Por lo tanto esta línea de producción, se instala como un

Tercer termino; es decir que compete de manera verosímil [...] al funcionamiento de un poder que no es ni el poder judicial ni el poder médico: un poder de otro tipo que yo llamaría [...] poder de normalización [...] la regularidad de la institución jurídica y la normatividad del saber médico obedecen precisamente al hecho de que les propone conceptos distintos, se

³⁵ Es necesario señalar que, por los objetivos de nuestra investigación, decidimos que no es contingente revisar en detalle las prácticas jurídicas específicas en relación a los dos tiempos que Michel Foucault sitúa como relevantes en la formación de la relación Psiquiatría – Jurídico, en tanto que, la importancia de ubicar un contexto de la aparición del poder de normalización y por ende de la figura del anormal, se dirige a caracterizar y relacionar las tres instancias producidas por este poder, el monstruo humano, el individuo a corregir y el masturbador. Para revisar las formas relacionales del siglo XIX y del siglo XX del poder Psiquiátrico y del poder jurídico, en específico, dirigirse a Foucault, Michel. (2007) Los anormales. Curso en el Collège de France 1974 – 1975. Ed. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. Pp: 28 – 35 y 46 – 47.

dirige a otro objeto, trae consigo técnicas que son otras y constituye un una especie de tercer término insidioso y oculto, cuidadosamente encubierto. (Foucault, 2007: 49)

Este tercer término, se inscribe en un “entre” del discurso judicial y el saber médico, mediante su encubrimiento, su tránsito por los márgenes del lenguaje que despliegan estos poderes, y la constitución de significantes como delincuencia, reincidencia, etc., por el lado jurídico y el de enfermedad, psicosis, etc., por el lado médico. A su vez, la práctica de la pericia, como método y discurso, instauro el poder de normalización, que además asegura la unión de lo judicial y lo médico, pero desvirtuando estos saberes y constituyendo un dispositivo del control de los anormales.

En efecto, para Foucault (2007) la figura de los anormales, viene a constituir un tipo de sujeto en particular, producido desde el dispositivo de la pericia psiquiátrica, que se caracterizará – desde lo anormal – en tres figuras que representarán los diagramas en donde confluirán los distintos individuos anormales producidos por los dispositivos jurídicos del siglo XVIII al XX: el monstruo humano, el individuo a corregir y el masturbador.³⁶

La primera figura se inscribe en el marco de una anomalía que tiene como referencia la ley, por un lado jurídica y por otro las leyes de la naturaleza. El monstruo humano viene a situarse en el extremo de la desobediencia a las leyes, en su sola existencia, mediante su aparición imposible dentro de los marcos sociales y su prohibición intrínseca como figura doblemente inhumana; a saber de ley jurídica y de ley natural.

Para Foucault (2007) la relación que se entreteje entre la figura del monstruo y el dispositivo jurídico es compleja y paradójica. Por un lado, este autor señala que si bien la existencia en sí de esta figura anormal, es una falta de dimensiones que atañen a las leyes de una sociedad y, por consiguiente a las leyes jurídicas, este dispositivo no cuenta con una respuesta legal frente a la existencia de este individuo, en tanto

³⁶ Es necesario señalar que para Michel Foucault, las concepciones que se habrían desarrollado entre los siglos XVIII y XIX, marcan una serie de equívocos en relación a estas figuras producidas como sujetos anormales.

que no representa una acción o pensamiento que irrumpa – en forma directa y “voluntaria” – los márgenes de la cultura. Sin embargo, su existencia es en sí, perturbadora e ilegal, por ende la respuesta frente a esta figura es la pura y llana violencia de supresión y/o por otro lado el despliegue de acciones de piedad, cuidado y separación de la masa social. El dispositivo jurídico no actúa en forma directa frente al monstruo, ya que este se ubica en su pura existencia fuera de la ley.

A partir de esto es que la figura del monstruo humano, al situarse en la posición de paradoja legal, en tanto que se encuentra dentro y fuera de la ley al mismo tiempo, posee la condición de ser ininteligible, en tanto que su explicación se remite en forma constante a él mismo. Para Foucault (2007), existe una tautología en la forma en como se remite en el siglo XVIII la búsqueda de explicaciones en relación a la condición de la monstruosidad en los derivados de éste; a saber los delincuentes, los ladrones, etc.

Expuesto esto, la figura del monstruo en Michel Foucault (2007) se caracteriza por estar físicamente fuera de los márgenes de la homogeneidad social. Se encuentran en mixtura dos seres, dos animales, dos funciones que no debieran encontrarse unidos. La figura de los hermanos siameses, del hermafrodita son ejemplos que se sitúan como representantes del monstruo, en tanto que son condiciones naturales que vienen a cuestionar el derecho civil, canónico o religioso, generando una dialéctica de imposibilidad y prohibición frente al hecho de que el monstruo no se encuentra contemplado dentro de los marcos jurídicos o religiosos de las sociedades de la época. En palabras de Foucault:

Transgresión, por consiguiente, de los límites naturales, transgresión de las clasificaciones, transgresión del marco, transgresión de la ley como marco [...] la monstruosidad es una irregularidad natural tan extrema que, cuando aparece, pone en cuestión el derecho, que no logra funcionar [por consiguiente es] el ser que tiene dos sexos y sobre el que no se sabe [...] si hay que tratarlo como varón o como una niña; si hay que autorizarlo o no a casarse y con quien; si puede llegar a ser titular de beneficios eclesiásticos; si puede recibir las ordenes religiosas, etcétera. (Foucault, 2007: 68, 69 y 71)

Allí donde aparece la naturaleza, cuestionando el orden judicial y religioso, se sitúa el monstruo como representante de esta dinámica. En efecto, la condena se

aplica en las figuras que debiendo ser una, pasan a constituirse como ensambles de funciones, extremidades, condiciones sexuales, o aberraciones de nacimiento, es decir se relacionan las formas de designación, aunque confusas, por parte del poder pericial a las figuras anormales, como formas de producción biopolítica en el siglo XVIII.

Ahora bien, y siguiendo a Foucault (2007), diremos que, durante el siglo XIX, ocurre una transformación en las formas de abordaje del monstruo, en tanto que se produce el efecto de abstracción de la figura concreta del anormal, en el inverso de que el monstruo existe siempre, en algún grado, en las acciones de los individuos criminales. En efecto, el grado de monstruosidad responde a la lógica del acto delictual, en tanto que significación; a saber robar o asesinar, presentan distintas configuraciones en el sujeto autor de estas acciones.

La segunda figura que se presenta como representante de los anormales, se produce como el individuo a corregir. Para Foucault (2007) esta figura se diferencia de la anterior, en la referencia de su anormalidad, en tanto que en el monstruo era la naturaleza, en el individuo a corregir será el entorno familiar el que se conforma como el contexto de su producción y designación, en relación a todas las instancias institucionales disciplinarias que funcionan como apoyo a saber, la escuela, el hospital, talleres, etc.

En efecto, la aparición de esta figura concuerda con la constitución de los grandes espacios de encierro disciplinarios, por lo que su tratamiento es diagrama de estos dispositivos mediante las acciones de encierro, como forma judicial de normalización y de corrección, como forma del saber médico. Por consiguiente, se consolidan las técnicas de saber que se hacen cargo de los individuos afectados por una condición incorregible, a saber, los sordomudos, los imbeciles, los retrasados, etc. (Foucault, 1996)

Por tanto vemos que la singularidad del incorregible, a diferencia del monstruo, es su aparición constante en la escena social y familiar, como forma común de anormalidad. El monstruo es la excepción de la naturaleza, el punto de inflexión que no corresponde a los márgenes naturales de una sociedad. En cambio el

incorregible es puesto en el campo cultural, como una figura regular en su en su irregularidad (Foucault, 2007)

Ahora bien su aparición o constitución como tal, se debe primero a que - siendo difícil de diagnosticar en su condición de incorregible, debido a que sus características se funden en detalles y percepciones de quienes examinan - es necesario construir técnicas que permitan generar pruebas eficientes de la existencia de la condición anormal, de lo contrario sería imposible, indecible los signos que dan cuenta de su existencia. En segundo lugar, la producción de estos sujetos, y su inserción a los dispositivos designados como correctivos, es consecuencia del hecho de que todas las demás formas de disciplina fallaron y fueron puestas en cuestión. Por ende la clasificación de incorregible, demuestra que debe permanecer en los lugares correspondientes a su tratamiento.

Paradójicamente el incorregible, en la medida misma en que lo es, exige en torno de sí cierta cantidad de intervenciones específicas, de sobreintervenciones con respecto a las técnicas conocidas y familiares de domesticación y corrección, es decir, una nueva tecnología de recuperación, de sobrecorrección. [Es un] monstruo empalidecido y trivializado, el anormal de ese siglo es igualmente un incorregible, un incorregible a quien se va a poner en medio de un aparato de corrección. (Foucault, 2007: 64)

La tercera figura de los antepasados de los anormales, lo constituye el masturbador o niño onanista. Este individuo aparece en el siglo XVIII en un contexto diferente al del monstruo y al del incorregible; a saber el espacio íntimo del cuerpo, de la relación de los padres, la autoridad y la sexualidad corporal del niño. Su regularidad de aparición en el campo social, se reconoce como universal, es decir que todo el mundo en periodos de su vida práctica la masturbación. Sin embargo y a su vez se constituye como un secreto a voces, en tanto que nadie habla de eso, y todos saben que existe.

Siguiendo a Foucault (2007) el despliegue de las concepciones casuísticas de las enfermedades en el siglo XVIII, se encuentran directamente enlazados con prácticas sexuales indebidas, como la masturbación. La lógica que se instaura como paradójica es que: la masturbación se práctica por todo el mundo, y por consiguiente eso explica que algunas personas sufran de patologías referidas como particulares.

Esto genera la idea de que el niño, como responsable de su cuerpo y sus acciones sexuales, lo es en tanto que pertenece a un grupo familiar específico, con formas de vinculación particulares. En efecto, el proceso de anormalidad, se instaura en lo que representa la acción de masturbación por parte del niño; a saber la falta de vigilancia y control por parte de los padres, y por ende el trastorno de las relaciones intrafamiliares.

Por consiguiente las formas disciplinarias referidas a la familia de niños onanistas, se traducen en transformaciones de tipo vincular y afectivas, que regulan los espacios de intimidad en donde se movilizan los infantes. Así según Foucault (2007) los niños pasarán a constituir el placer prohibido del cuerpo, y por ende a ser anulados en lógicas de disciplinas insertadas en el seno de la familia. Por ejemplo las responsabilidades morales del cuerpo son enseñados mediante obligaciones que antes estaban ceñidas a los adultos, ahora pasan a ser flujo en las acciones de los niños. En general, se propicia, la estrechez de los vínculos familiares, en donde el cuerpo del niño pasa a estar anudado al cuerpo racional de los adultos, y por ende impide las prácticas sexuales indebidas.

La puesta en cuestión de la sexualidad del niño, y de todas las anomalías de las que sería responsable, fue uno de los procedimientos de constitución de ese nuevo dispositivo. La pequeña familia incestuosa que caracteriza nuestras sociedades, el minúsculo espacio familiar sexualmente suturado en que nos criamos o vivimos, se formó allí. (Foucault, 2007: 300)

Expuesto lo anterior, diremos que en forma global estas tres figuras de la anormalidad y antepasados de lo actual, se mueven en forma interrelacional, es decir que los rasgos de estos diagramas, se traspasan constituyendo sub-categorías de individuos producidos desde los dispositivos de poder y de saber. El monstruo, se conforma en su derivación como un monstruo sexual, la masturbación puede devenir en monstruosidades del cuerpo, desfiguraciones visibles, así como también conductas desviadas graves en el margen de la sexualidad.

En esta línea, Foucault (2007) señala que la aparición de las tecnologías de disciplina de la anormalidad, se consolidan en el momento en el que toda la red y dispositivos de saber y de poder, se organizan y articulan en torno a las figuras del

monstruo, del incorregible y del onanista de manera coordinada, y con objetivos regulares a la episteme de los siglos XVIII – XIX.

3.1. El método científico y la investigación

La forma de adquirir el conocimiento científico es a través de la investigación. La investigación es el proceso de búsqueda de la verdad, de la comprensión de la realidad. Es un proceso que implica la aplicación de métodos científicos para la obtención de nuevos conocimientos. La investigación científica es un proceso que implica la aplicación de métodos científicos para la obtención de nuevos conocimientos. La investigación científica es un proceso que implica la aplicación de métodos científicos para la obtención de nuevos conocimientos. La investigación científica es un proceso que implica la aplicación de métodos científicos para la obtención de nuevos conocimientos.

III PARTE METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

3.1 Estrategia metodológica utilizada.

La forma de análisis discursivo que se establecerá en relación a los recorridos enunciativos de las Madres de Plaza de Mayo, se basa en la arqueología de Michel Foucault. Sabemos que las dificultades de asumir esta perspectiva, cabe en tanto que como método, no termina de serlo, ni de ser un sistema convencional de análisis del discurso. Sin embargo, creemos que es coherente con los axiomas que fundamentan una cierta episteme de investigación que asumimos y que se caracteriza por estar situado en fronteras complejas entre discursos científicos y formas especulativas de observar, leer y acontecer con los discursos a analizar.

Desde este cuadro introductorio, a continuación se describirán los fundamentos que sostienen una arqueología de los discursos propuesto por Foucault, así como también las particularidades diferenciadoras en relación a lo que el autor denomina como la historia de las ideas o científicas. Luego, se presentará un cuadro diagramático explicativo de los lugares que ocupan las singularidades de la arqueología en relación a los discursos de las Madres de Plaza de Mayo con el fin de establecer en mayor grado las conexiones y asunciones teórico – metodológicas de esta investigación.

La arqueología en Michel Foucault.

El trabajo realizado por Michel Foucault, a lo largo de su vida, ha tenido distintas formas y múltiples funcionamientos de acuerdo a los periodos en los que se le nombre. Según Terán (1995) los procesos estacionarios en los cuales se ha centrado la obra de este autor Frances, se puede definir en tres momentos, en tres instancias diferenciadores de pensamiento y acción, que pueden ser guiadas por tres preguntas fundamentales en la sumersión a estas etapas: ¿Cómo se organiza el saber?, ¿como se relaciona el saber y el poder? y ¿como se gobiernan los hombre a sí mismos y a los demás para producirse como sujetos?, frente a estas preguntas que dan cuenta de las tres figuras esenciales en la obra de Foucault, saber, poder, sujeto, según Terán

(1995) se constituyen tres formas metodológicas o propuesta de inserción al campo discursivo; arqueología, genealogía y ética.

En el campo de la arqueología, los fundamentos del pensamiento de Foucault derivan a partir de la fenomenología como forma de entender los hechos sociales y, específicamente, las características constituyentes de una Psiquiatría posible. Es así que en su texto de 1961 "Enfermedad mental y personalidad", el autor confiere gran importancia a las descripciones de las patologías "abstractas", de manera tal que responden a metodologías de cohorte fenomenológicos.³⁷ Mediante las descripciones de las formas patológicas de los individuos, construye formas de entender estos fenómenos de manera detallada y con la explicitación de que la condición de la conciencia de enfermedad, permite auspiciar de mejor manera la salida de condiciones de alienación de los enfermos (Foucault, 2006)

A continuación la derivación hacia dimensiones estructuralistas de la comprensión de los fenómenos mentales, se produce a partir de la inserción en el pensamiento de Foucault, de las ideas de Lévi - Strauss y Lacan. En la fenomenología, la descripción de los fenómenos, acciones o pensamientos de los individuos se genera en forma directa, desde la observación del hecho hasta su encuadre lo mas detallado posible en el lenguaje descriptivo esencialista. En el estructuralismo, el recorrido comprensivo de los fenómenos a observar o escuchar se conjugan - ligados y mediados - por el significante. Este componente se viene a situar como el elemento que se escapa a la conciencia y que constituye al sujeto desde el "otro" lugar propio del ser.

Por lo tanto, la búsqueda de los sistemas que sujetan los enunciados y que producen los discursos en tiempos históricos particulares, es el camino reformulado

³⁷ En este texto Foucault señala: "Queremos demostrar que la raíz de la patología mental no debe estar en una especulación sobre cierta "metapsicología" [es necesario] demostrar cuales son los postulados de los que debe liberarse la medicina mental para llegar a ser rigurosamente científica [además] en el momento en el que las condiciones del medio ya no permiten la actividad normal del sistema nervioso, y que las contradicciones a las que esta sometido el individuo ya no permiten la dialéctica normal de la excitación y de la inhibición, se instala una inhibición de defensa [esto] explica los mecanismos de la enfermedad" Véase Foucault, Michel. (2007) Enfermedad mental y personalidad. Buenos Aires. Paidós. Pp. 10 y 112.

en Foucault (1997) que encuentra su distinción de la “historia de las ideas” y del recorrido de las ciencias. Para el autor francés, la constitución de una arqueología del saber, guarda relación con la búsqueda de las condiciones que permiten la formación de enunciados singulares, el orden del campo social que ha propiciado la instalación de ciertos saberes validados por los propios sujetos, las relaciones de intercambio y, en fin, el como funcionan los discursos que sostienen los enunciados validados, los tejidos de racionalidad científica, jurídicas y/o sexuales. En palabras de Foucault:

No se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual; lo que se intentará sacar a luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos [...] hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad [...] más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una “arqueología” (Foucault, 2007: 7)

La *episteme*, entonces, es el campo discursivo global desde donde se produce el saber que se aloja como posibilidad en la misma condición que le otorga el campo epistemológico en el que se inserta. En consecuencia, las referencias desde donde acontecen las verdades culturales, sociales e individuales y, por ende, los a priori históricos naturales de las concepciones del mundo, se caracterizan por ser saberes que recortan el mundo a través de las representaciones que se construyen de los objetos, instalando además las condiciones de aparición de los discursos que son argumentos de la existencia de cierto tipo de relaciones y sujetos (Foucault, 2007)

En similares condiciones a como lo anuncia Lacan, la concepción última de la estructura del lenguaje como productor de realidades, es el enunciado. Esta formación lingüística, viene a desplegar una función que consiste en como se sitúa el individuo frente a su propio discurso; el discurso del sujeto. Para Michel Foucault el discurso se entiende como una secuencia de signos, en tanto que enunciados que se encuentran sometidos a una serie de reglas y sistemas de formación (Terán, 1995) Este sistema es el que establece, normaliza y permite la aparición de ciertos objetos, en periodos históricos congruentes con la constitución de representaciones de los objetos, relaciones y sujetos producidos en serie.

Ahora bien, la exterioridad del discurso como función productora de realidades, se inserta en el marco de las condiciones de existencia del mismo. Es decir que, el discurso existe en conexiones con otros discursos, con otras funciones, generados a partir de ciertas reglas de formación y control. En esta exterioridad, el discurso se encuentra inserto en una red de relaciones de poder, que generan una serie de restricciones y, por ende, diagramas particulares derivados de la *episteme*. No se puede decir todo lo que se quiere decir, no se puede decir todo en cualquier lugar y cualquiera no puede hablar de cualquier cosa. (Foucault, 1992)

Este sistema de producción de reglas y prohibiciones en referencia a los enunciados en los discursos, genera lo que Foucault denomina los a priori históricos. El devenir de los enunciados como formas estables de representar la realidad, y como condicionantes de la realidad misma se establecen en cuadros de verdad que se generan a partir de recorridos históricos; de a priori histórico. Por consiguiente:

El dominio de los enunciados articulados así según a priori históricos, caracterizados así por diferentes tipos de positividad, y escindido por formaciones discursivas [dará cuenta] ahora de un volumen complejo, en el que se diferencian regiones heterogéneas, y en el que se despliegan, según unas reglas específicas, unas prácticas que no pueden superponerse. (Foucault, 1997: 218)

A partir de esto entonces, surgen una serie de juegos normativos históricos de los discursos; constantes de nacimientos y muertes de las cosas que han sido dichas en el transcurso de la historia y que han sido mantenidas en una suerte de orden formal. En efecto, las posibilidades de aparición de estas formas discursivas, entran en un cuadro contingente con la *episteme* y los a priori históricos, generados desde lo que Foucault denomina el archivo.

El autor francés caracteriza este concepto a partir de las cualidades que posee esta función: en primer lugar señala que el archivo es la ley de lo que puede ser dicho, las posibilidades de desplegar enunciados particulares. En segunda instancia el archivo permite que lo dicho, no se apile en forma desorganizada, sino más bien que aparezca y desaparezca según reglas y leyes, que se relacionen los discursos históricos de acuerdo a particularidades y, por último, que se hagan visibles en

conformidad a prioridades establecidas y normadas. "Es el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados." (Foucault, 1997: 221)

En esta línea, el análisis del contenido del archivo da cuenta de los lineamientos y márgenes desde donde somos "discurseados" y desde donde se establecen las reglas de permisividad y prohibición de nuestras formas de establecer relaciones discursivas con otros. Por consiguiente, el trazo argumentativo de la arqueología, es la interrogación de los enunciados ya explícitos en su formación social y el descubrimiento del archivo del cual dependen los enunciados expuestos.

Desde acá, la organización del saber que sostienen los dispositivos conjugados de acuerdo al tiempo histórico en el que se les nombre, encuentra su relación en la exterioridad con los tejidos del poder y, por ende, en la conjugación de la producción de cuadros sociales particulares y contingentes a la historia. Este paso hacia la pregunta por la relación entre saber y poder, es lo que anuncia la llegada de una genealogía del sujeto y de las condiciones que hacen posible su aparición.

Ahora bien, para Michel Foucault, la asignación fronteriza en la cual se ubica su trabajo, es cercana a la de un historiador, a la de un analista de las formas históricas de transformación de los discursos. Sin embargo, sostiene que más que querer ser un historiador, él se ubica en la línea fronteriza entre Filosofía e Historia; a saber un arqueólogo³⁸. En efecto, las diferencias y encuentros entre lo que el denomina historia de las ideas y la arqueología, son múltiples.

Según Foucault (1997) la historia de las ideas posee cualidades que son particulares a la concepción de los discursos y el tratamiento que este les otorga. Los tres supuestos que sostienen el desarrollo de esta perspectiva de análisis se encuadran, primero, en la búsqueda de las génesis de los pensamientos; en cómo ocurren las transformaciones de los discursos que en el presente se articulan como oficiales. El paso de la no-filosofía a la filosofía, lo no-científico a lo científico, etc. En segundo

³⁸ En relación a esto, señala que: "No tendré derecho a sentirme tranquilo mientras no me haya liberado de la "historia de las ideas", mientras no haya demostrado en lo que se distingue el análisis arqueológico de sus descripciones" Véase Foucault, Michel. (1997) La arqueología del saber. Madrid. Siglo XXI editores. P. 229

lugar busca los nudos de continuidad entre las transformaciones discursivas que se engendran a partir de los periodos históricos a través de las representaciones sociales en las que se insertan éstas. Por consiguiente – y como tercer punto – se puede señalar que la historia de las ideas es la disciplina que se encarga de la totalización de los discursos; como comienzan, desarrollan y terminan.

En su reverso, la arqueología posee cuatro principios que constituyen formas de perspectiva de los discursos. En primer lugar el objeto al cual se dirige, es el discurso en su forma propia de ser-dicha. Es decir que no busca la interpretación metafórica de los enunciados; la fórmula escondida; el código debajo de lo explícito, no busca esencias originarias en los discursos. En segundo lugar, no busca las continuidades o discontinuidades de muerte o nacimiento de tal o cual discurso, sino más bien, analiza los discursos en su particularidad, en las aristas que sostienen la aparición, desarrollo y validez del mismo. En tercer lugar, el autor, el creador del discurso se vuelve inútil en el análisis, en tanto que lo que importa es el discurso en movimiento, en la exterioridad, en relaciones con otros discursos. Y, por último, la arqueología se mantiene en la línea del análisis de los discursos proferidos en su materialidad, en lo visible de su aparición y no busca generar procesos de reformulación de identidades enunciativas o discursivas. (Foucault, 1997)

En complemento a lo anterior, Michel Foucault (1997) establece cuatro diferencias fundamentales entre la perspectiva de la historia de las ideas y la arqueología. Estos matices, el autor los establece en las líneas de: Lo original y lo regular en los discursos, las contradicciones, los hechos comparativos y las transformaciones. Para los fines de nuestra investigación y la constitución de un marco metodológico posible para el análisis del corpus discursivo, describiremos cada uno de estos puntos.

Lo original y lo regular.

En la historia de las ideas, el horizonte del análisis de un discurso se basa en la búsqueda de las semejanzas fundacionales de lo dicho en un momento particular.

Ubicar el esquema en que los enunciados son constituidos como tal, a partir de series de conexiones lingüísticas intrínsecas a las posibilidades de existencia desde un pasado y un futuro discursivo, se centra como el objetivo de la historia de las ideas. Dentro de este cuadro, es que el concepto de originalidad se presenta como forma metodológica, mediante la constitución de una totalidad de los discursos históricos y, fuera de esto, lo "anormal" en lo dicho, en las series construidas se establecen como lo nuevo.

Según Foucault (1997) el objetivo de la arqueología en esta dimensión, es buscar las regularidades en las formas en como aparecen los enunciados y no en los enunciados en sí. No es tarea de la arqueología contraponer esquemas de enunciados regulares versus irregulares, sino más bien describir las maneras en que las regularidades inmanentes a los enunciados se conectan con otras regularidades, en pos de visualizar las funciones en la exterioridad de los discursos que sostienen y confabulan las apariciones regulares de los enunciados expuestos. Por consiguiente Foucault (1997) señala que no es posible establecer contrariedades entre enunciados "activo", es decir que aparecen en formas novedosas y originales, y enunciados pasivos o imitativos que ya se encuentran en el discurso: el discurso es activo en toda su forma de constitución.

Expuesto lo anterior entonces, las regularidades enunciativas se instauran como tales formando campos o formaciones discursivas (Foucault, 1997) que son homogéneas en su interior, pero diferentes en el funcionamiento global como campos discursivos. En las estructuras formales de formación gramatical o los recorridos lógicos de las proposiciones los enunciados pueden ser iguales, de semejante estructura. Sin embargo en las funciones enunciativas, es decir en la forma en como se sitúan discursivamente los enunciados, la diferencia se marca en términos de la epistemología desde donde se sujetan y, por ende, en los tiempos de continuidad y discontinuidad en la que aparecen discursos particulares.

En paralelo a esto, los enunciados que se relacionan entre sí, constituyendo formaciones discursivas pueden estar posicionadas en escalas jerárquicas dinámicas de organización activa. Los enunciados se encuentran coexistiendo en un espacio

particular y caracterizado en función de homogeneidades internas. Sin embargo, al ser activas y móviles, solo es posible establecer recorridos de derivación enunciativas. En palabras de Foucault:

Se puede describir así un árbol de derivación enunciativa: en su base, los enunciados que utilizan las reglas de formación en su extensión más amplia; en la cima, y después de cierto número de ramificaciones, los enunciados que emplean la misma regularidad, pero más finamente articulada, más delimitada y localizada en su extensión. La arqueología puede así – y este es uno de sus temas principales – constituir el árbol de derivación de un discurso. (Foucault, 1997: 247)

Ahora bien, Foucault (1997) señala que si bien existe esta forma de jerarquías posibles en la organización de los enunciados, no se debe confundir con sistematizaciones o sucesiones cronológicas en base a formulas de principio o fin de un discurso. Sino más bien la atención debe estar dirigida a la explicitación de los periodos enunciativos particulares en los cuales se genera el orden de los enunciados y, en efecto, a los procesos periódicos singulares que producen discursos y jerarquías enunciativas.

Las contradicciones.

En el marco del desarrollo analítico desde la perspectiva de la historia de las ideas, la concepción de las contradicciones en los discursos, se funda en dos líneas de acepción e integración: por un lado se asume que la construcción de los discursos se constituye sobre las bases de que existen dimensiones profundas y dimensiones superficiales o ilusorias. En este último se generan contradicciones en la forma lógica del lenguaje, que se deben superar mediante el análisis de los códigos que sostienen estas contradicciones en niveles profundos; la contradicción visible es el reflejo de las dinámicas profundas, por ende he allí el foco de superación. Por otro lado, las contradicciones se asumen como parte fundamental del discurso, siendo sostén del mismo, mediante la forma natural profunda de lo que se habla. En efecto, la superación de estas contradicciones se despliega mediante la explicitación, el



recubrimiento, y la fragmentación de las aristas que sostienen estos asignándoles un cuerpo, sentido y expresión dentro del propio discurso.

Ahora bien, en el caso de la arqueología Foucault (1997) señala que el tratamiento de las contradicciones se asume como formaciones enunciativas inherentes a los procesos de dialogicidad y constitución de lo dicho. Por consiguiente el análisis consta en explicitar y describir los espacios de disensión que sostienen el común denominador de la existencia de las contradicciones y no de englobar las paradojas discursivas en otros códigos acumulativos o fundacionales de las mismas. En efecto, la historia de las ideas constituye principios generales de interpretación de las contradicciones en un discurso, mientras que en la arqueología se describen las particularidades de los espacios en donde ocurren los disensos.

Las oposiciones intrínsecas que ocurren entre enunciados en un discurso – para la arqueología – se conciben desde una dialéctica productora de otros enunciados que se instauran en recorridos discursivos que generan continuidades en la construcción de realidades. Para la historia de las ideas, las oposiciones enunciativas se analizan con el fin de superarlas y desarticularlas, en tanto que son puntos de anulación del contenido de los enunciados.

Los hechos comparativos.

Siguiendo con la idea anterior, según Foucault (1997) la arqueología se sitúa en la práctica analítica de las singularidades de los discursos y no en las totalidades que engloban funcionamientos generalizados y generalizables. Los hechos comparativos o la acción de pensar en términos de comparar formaciones discursivas, se debe entender desde la idea de que los sistemas de enunciados se conforman a partir de lógicas mayores de producción y que estos se transforman en recorridos históricos o epistemes que validan o no ciertos discursos particulares. En palabras de Foucault:

El horizonte al que se dirige la arqueología no es, pues, *una ciencia, una racionalidad, una mentalidad, una cultura*; es un entrecruzamiento de interpositividades cuyos límites y puntos de cruce no pueden fijarse de una vez. La arqueología: un análisis comparado que

no está destinado a reducir la diversidad de los discursos y a dibujar la unidad que debe totalizarlos, sino que está destinado a repartir su diversidad en figuras diferentes. La comparación arqueológica no tiene un efecto unificador, sino multiplicador. (Foucault, 1997: 268)

Este efecto, se puede determinar a partir de la diferenciación con otras formas de análisis discursivos. Para esto Foucault (1997) señala que la arqueología debe cumplir con el objetivo de liberar los juegos de diferencias y semejanzas en base a las reglas de formación discursivas que se instauran en la producción de los discursos. Para esto, el autor señala que el análisis debe mostrar; *primero*: como elementos que aparecen en los discursos de manera diferente, sin conexiones aparentes, responden a reglas de similar producción, es decir isomorfismos arqueológicos; *segundo*: si el orden en que aparecen se rigen por encadenamientos particulares o no, es decir si responden a modelos singulares de tratamiento; *tercero*: mostrar si es que dentro de las ramificaciones discursivas, es decir los recorridos enunciativos, se corresponden desde reglas semejantes, aun cuando en lo explícito sean totalmente distintos; *cuarto*: develar si es que las nociones conceptualmente unificadoras a través de una palabra o enunciado, poseen caracterizaciones distintas en referencia a los sistemas discursivos que las sostienen; y *quinto*: desplegar las correspondencias, tipos de relaciones, posiciones de los enunciados en relación a otros enunciados, que den cuenta de las subordinaciones y complementos en la producción de los discursos.

Además de esto, la descripción arqueológica establece relaciones entre elementos discursivos y no discursivos. Según Foucault (1997) la aparición de discursos particulares en épocas específicas, guardan relación con sucesos históricos de distintas índoles: hechos políticos que sujetan la producción de enunciados articulados en ciertos diagramas, instituciones que poseen lazos característicos con ciertos discursos, etc.

Ahora bien, la particularidad del análisis arqueológico de los discursos, es que supone que las instituciones, los fenómenos políticos, sucesos históricos no son causa de discursos, ni de formas simbólicas representativas a través de los enunciados, sino más bien que estos elementos no discursivos se insertan como "otros" discursos que

deben ser parte del análisis, en tanto que forman parte del funcionamiento, inserción y relaciones de los enunciados.

Los cambios.

Desde la perspectiva del análisis histórico de las ideas, la concepción de temporalidad se caracteriza por ser sucesiva, cronológica y lineal. Los encadenamientos de hechos, situaciones ligadas con un pasado, presente y futuro, se entienden como líneas de continuidad y cortes inmanentes al curso de los fenómenos históricos de las ideas. Según Foucault (1997) en la arqueología, esta concepción del tiempo histórico de los enunciados, queda suspendida, de tal manera que no sitúa cronologías de tipo calendario dentro del análisis y menos aún formas lógicas de continuidades.

La concepción de temporalidad en la arqueología, se caracteriza por contener irregularidades e intemporalidades discursivas que se cruzan y relacionan de manera direccionada, no por tiempos inmanentes a la historia, sino más bien por los enunciados que funcionan en la exterioridad con otros enunciados. La tarea de la arqueología consiste en formular observaciones referidas a las condiciones en que se despliegan las transformaciones sucesivas de los hechos y no proponer los cortes o cambios en la historia. Sitúa las leyes, probabilidades de aparición y normas que rigen las mutaciones epistémicas – históricas en la que los enunciados cambian de posiciones, territorializando otros discursos a través de las imbricaciones temporales.

Además de esto, la arqueología relaciona los enunciados que generan situaciones cronológicas, pero no en términos de una lógica de sucesiones, sino más bien que busca las líneas de relaciones particulares de temporalidad, que guardan relación con sucesos móviles y las condiciones que generan esta movilidad, es decir “vectores temporales de derivación” (Foucault, 1997: 283)

Lo que deja en suspenso [la arqueología] es el tema de que la sucesión es un absoluto: un encadenamiento primero e indisociable al cual estaría sometido el discurso por la ley de su finitud; es también el tema de que no hay en el discurso más que una sola forma y un solo

nivel de sucesión [...] se trata de mostrar cómo puede existir la sucesión, y a qué niveles diferentes se encuentran sucesiones distintas. (Foucault, 1997: 283)

La historia de las ideas funciona desde la concepción del tiempo de tipo lineal, es decir que los sucesos transcurren unos tras otros en forma ordenada y lógica. Además, existe una conciencia de los tiempos pasados, futuro y presente, que guardan relación con un sujeto que se inserta como figura inicial de estos cuadros temporales; “son los hombres quienes construyen la historia”.

Por otro lado el análisis arqueológico, asume el reverso de estos esquemas de tal manera que el concepto de temporalidad se caracteriza por complejizar las líneas rectas y transformarlas en líneas oblicuas y circulares, en donde las continuidades se asumen tal cual se insertan los cortes u obstáculos en el desarrollo de los discursos. Además, la arqueología analiza los discursos, no a partir de los sujetos, o individuos que aparecen como iniciadores de ellos, sino más bien que se asume que la constitución de los diagramas enunciativos históricos, poseen formas y recorridos autónomos al sujeto

Por consiguiente, al asumir que el discurso se constituye en relaciones enunciativas circulares y complejas, inhabilita la idea de este sea estructurable mediante totalidades y acontecimientos homogéneos, sino más bien que el discurso – desde la arqueología – se caracteriza por estar sostenido en varios planos de acontecimientos (Foucault, 1997) que generan dimensiones singulares: relaciones entre enunciados, objetos producidos, elecciones estratégicas, conceptos, derivaciones de reglas internas a partir de los mismos enunciados, etc.

En esta línea, la historia clásica de las ideas, al asumir los discursos como totalidades homogéneas, a su vez señala que los cortes, fluctuaciones, quiebres, etc., son obstáculos que se deben superar con el objetivo de conformar discursos completos, sin fallas, racionales. La arqueología, se apropia de las fallas, de los quiebres, configurando como uno de los objetivos fundamentales la aparición de estos, en tanto que son los lugares de voluptuosidad de las relaciones que generan los enunciados.

Por último cabe señalar que para Foucault (1997) una de las diferencias fundamentales de la historia de las ideas y la arqueología, se sitúa en el concepto de *episteme*. Para el autor, el análisis de las relaciones entre enunciados, y por ende de los discursos que se constituyen en el campo social, se refieren a formas que sostienen estas constituciones a partir de recorridos históricos en general y de épocas demarcadas en particular. Por lo tanto analizar las regularidades discursivas de una época dada, implica explorar las relaciones infinitas que se agrupan en periodos sociales y que otorgan validez y veracidad a los discursos, relaciones, posiciones y conflictos entre enunciados establecidos. En palabras de Foucault:

La descripción de la *episteme* presenta, pues, varias características esenciales: abre un campo inagotable y no puede jamás ser cerrada; no tiene como fin reconstituir el sistema de postulados al que obedecen todos los conocimientos de una época, sino recorrer un campo indefinido de relaciones [además] es un conjunto indefinidamente móvil de escansiones, de desfases, de coincidencias que se establecen y deshacen. (Foucault, 1997: 323 y 324)

En efecto, dentro del análisis de los enunciados y sus encadenamientos discursivos, es necesario visualizar ciertas dispersiones de las formaciones que se despliegan en los discursos. Estos están caracterizados en formas de objetos, enunciados, conceptos y temas. El objetivo es poder develar los recorridos de constitución de estas figuras dentro de los cuadros discursivos y así exponer las unidades que se sostienen desde una *episteme* particular.

Siguiendo a Maldonado (2004) en cuanto a los objetos, estos se encuentran dispersos en los discursos de acuerdo a relaciones múltiples, que derivan desde dimensiones globales hacia particularidades y en su reverso. Por ende, los objetos no se encuentran como unidades sedentarias, sino que se transforman de acuerdo al movimiento histórico de las relaciones enunciativas que sostienen a los mismos. En segundo lugar, los enunciados, aparecen encadenados en ciertas líneas particulares que conforman unidades formativas de los discursos, generando cuadros dialógicos de veracidad singular y otros que no lo son. Como consecuencia de esto, se instauran a su vez conceptos destacados que sostienen los discursos, y que se generan por las

relaciones entre los enunciados. Por último la consolidación o la explicitación de los temas, se desarrolla mediante formas similares de relaciones enunciativas.

Por consiguiente, analizar, explicitar, describir, comprender los discursos de acuerdo a esta “caja de herramientas” desarrollada por Foucault, implica descubrir movimientos y conexiones de acuerdo a las formas históricas las cuales han situado voluntades de verdad. A partir de lo anterior, entonces, es necesario constituir una forma diagramática de análisis de los discursos, a partir de las formas arqueológicas de los movimientos enunciativos y discursivos de las Madres de Plaza de Mayo, con el fin de recorrer sus líneas de desterritorialización y puestas en jaque a los sistemas de poder.

Para esto el análisis metodológico se realizará en dos fases de continuidad: en primera instancia se observarán los discursos expuestos por Madres en forma particular y aislados unos de otros, constituyendo el orden por fechas. Las directrices³⁹ que se establecerán como guías del análisis, serán las descripciones arqueológicas (cuadro 1) desarrolladas por Foucault (1997) en donde se intentará desarrollar las particularidades de los discursos, y en consecuencia algunas relaciones que permitirán luego desplegar relaciones entre la globalidad de los discursos.

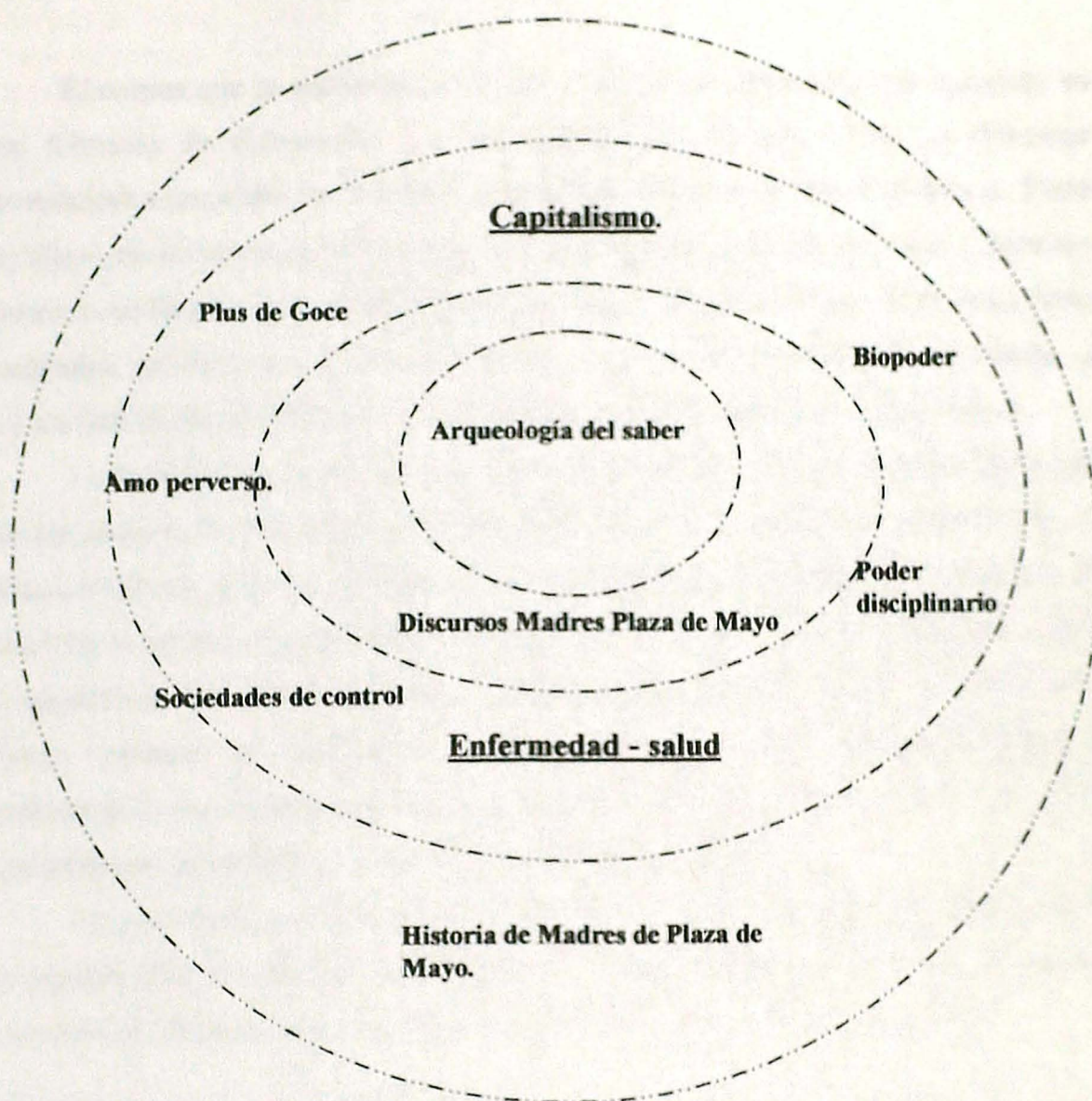
Cuadro 1.

Formaciones enunciativas	Discursos.
Regularidades enunciativas.	Se busca identificar las regularidades enunciativas, produciendo conexiones con otras regularidades, con el objetivo de comprender los movimientos discursivos de las Madres en relación a esferas paralelas de producción enunciativas. Análisis de particularidades homogéneas y de globalidades funcionales heterogéneas. “Se pueden encontrar actuaciones verbales que son idénticas desde el punto de vista de la gramática; que son

³⁹ Asumiremos el concepto de directriz como forma de evitar el uso de conceptos metodológicos como matriz, categorías de análisis o rejillas, ya que si bien estableceremos un orden material para la identificación del orden los discursos, no es posible definir marcos absolutos de relaciones enunciativas.

		igualmente idénticas desde la lógica, pero que son enunciativamente diferentes". (Foucault, 1997: 244)
Contradicciones		"La descripción arqueológica describe lo que se podría llamar las contradicciones <i>intrínsecas</i> : las que se despliegan en la formación discursiva misma y que, nacidas en un punto del sistema de las formaciones, hacen surgir subsistemas". (Foucault, 1997: 258)
Hechos comparativos		"Cinco tareas de la arqueología: Explicitar los isomorfismos arqueológicos, los modelos que sostienen los discursos particulares, isotopía arqueológica, los desfases y correlaciones entre enunciados" (Foucault, 1997: 269 y 270)
Transformaciones y cambios.	y	"La arqueología no toma, pues, como modelo ni un esquema puramente lógico de simultaneidades, ni una sucesión lineal de acontecimientos, sino que trata de mostrar el entrecruzamiento de unas relaciones necesariamente sucesivas con otras que no lo son [...] trata de mostrar cómo puede existir la sucesión, y a que niveles diferentes se encuentran sucesiones distintas". (Foucault, 1997: 282 y 283)

En segunda instancia, se analizarán las relaciones entre los discursos, generando una integración teórico – metodológicas a través de niveles de comprensión (circulo 2) que incluyen la forma de análisis (arqueología), el discurso de Madres, las conexiones teóricas posibles y por último y, en tanto a priori históricos, los puntos fundamentales en la historia de las Madres. Ahora bien, cabe señalar que el texto a construir pretende explicitar relaciones y vínculos entre formaciones enunciativas que se caracterizan por ser múltiples, paradójicas y en mutación constante, por lo que los riesgos de generar vacíos analíticos, es parte a su vez de voluntades de los discursos.



3.2 Descripción del corpus de análisis.

El corpus que se analizará en el marco de esta investigación, está agrupado en dos formatos de elaboración y/o producción. Por un lado, serán los discursos pronunciados por Hebe De Bonafini, presidenta de la asociación de Madres de Plaza de Mayo, en las aperturas de 7 congresos internacionales de salud mental y derechos humanos realizados en la ciudad de Buenos Aires Argentina. Y por otro, entrevistas realizadas, también en el marco de los congresos, a Hebe De Bonafini, en donde se desarrollan particularidades de los argumentos de los congresos y su realización.

La elección de este corpus discursivo, por un lado, se basa fundamentalmente en las ideas que allí surgen acerca de los sistemas de salud y la relación con el funcionamiento de las instituciones que sostienen los despliegues de las formas de concebir la salud y el capitalismo. Por otro lado, el comienzo de los congresos (2002) coinciden con los sucesos ocurridos en Argentina a partir del año 2001, en donde se hacen explícitas las condiciones sociales materiales de los sistemas de salud – enfermedad y los quiebres que estos pueden sufrir en relación a la implementación de las artificios capitalistas en la cotidianidad de los ciudadanos.

En esta línea, a continuación se presenta un cuadro resumen de los discursos escogidos para el análisis, explicitando los detalles particulares de cada producción enunciativa, los autores(as) de éstos, y las fechas en las que fueron expuestos.

Titulo	Congreso o entrevista	Autor(a)	Fecha.
<i>"Nunca hubieran pensado nuestros hijos que esto iba a suceder"</i>	Apertura I Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos.	Hebe De Bonafini.	14 de noviembre de 2002
<i>"En este congreso queremos escucharnos, aprender uno del otro"</i>	Apertura II Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos.	Hebe De Bonafini.	13 de noviembre de 2003.
<i>"Esta marcha no tendrá fin"</i>	Apertura IV Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos.	Hebe De Bonafini.	10 de noviembre de 2005.

<i>"Nuestra pasión desenfrenada por lo que hacemos convoca a tanta gente a este congreso de salud mental y derechos humanos"</i>	Apertura V Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos.	Hebe De Bonafini. Gregorio Kazi. Sergio Schoklender	16 de noviembre de 2006.
<i>"Tenemos que pelear para cerrar todos los manicomios"</i>	Apertura VI Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos	Hebe De Bonafini. Gregorio Kazi.	15 de noviembre de 2007.
<i>"Que no haya manicomios es parte del país que soñaron nuestros hijos"</i>	Apertura VII Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos.	Hebe De Bonafini.	11 de diciembre de 2008.
<i>"Las madres hicimos un poco de Psicólogas entre nosotras"</i>	Apertura VIII Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos.	Hebe De Bonafini Gregorio Kazi.	19 de noviembre de 2009.

IV PARTE
PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DEL CORPUS

4.1 Análisis esquemático del corpus.

	Discurso 1 2002	Discurso 2 2003	Discurso 3 2005	Discurso 4 2006	Discurso 5 2007	Discurso 6 2008	Discurso 7 2009
Regularidades discursivas Plaza – hijos – madres – colectivos.	Los jueves en la Plaza siempre son para las Madres de fiesta. Y como siempre, suelen ser más los de fiesta que los otros. Tenemos la dicha y la felicidad de que los compañeros de los distintos países hayan aceptado participar, venir y estar en este Congreso.	Los que vienen desde hace veintiséis años a la Plaza, saben que las Madres decimos que cada jueves es un jueves especial, diferente, con contenido aunque a ustedes les parezca mentira. No hay jueves que se parezca al otro. Y hoy tenemos la dicha, la felicidad, la alegría de tener con nosotros a una enorme cantidad de jóvenes y a algunos no tan jóvenes, que van a participar del Congreso de Salud Mental y	Hace más de 28 años -para los que vienen por primera vez- que las Madres venimos a esta Plaza todos los jueves, a las tres y media. Más de 28 años sin faltar un solo jueves (aplausos). Y ahora, en el mes de enero, vamos a cumplir 1500 jueves en la Plaza, sin faltar, en esta Plaza que habitan nuestros hijos. En esta Plaza que es del pueblo desde 1810 para acá. En esta Plaza a	Estamos aquí como todos los jueves, pero no son los mismos. Siempre decimos que cada jueves es diferente y cada jueves tiene su encanto y tiene la pasión. Este jueves estamos aquí, como siempre, en este encuentro mágico que es con nuestros hijos, este verdadero encuentro que es cuando subimos a la Plaza. Eso que se siente, eso que nos vibra adentro. Nos parece que es decisivo saber dónde estamos. Estamos en la Plaza de la Revolución, en la Plaza de la	Las Madres nacimos en esta Plaza, vivimos en esta Plaza hace 30 años. La hicimos nuestra. Es la Plaza de la Revolución de Mayo. Es la Plaza de la revolución de las Madres. Es la Plaza de nuestros hijos. Es la Plaza del reclamo, de la exigencia, de la justicia. Es la Plaza que lo contiene todo. Por eso el Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos	Hoy voy a hablar por supuesto del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos, del séptimo. Pero antes voy a hacer una pequeña referencia a algo que leí, que vi, que miré, y que no puedo dejar pasar en esta Plaza que es la vocera todo el tiempo, cada jueves para que salga en el mundo.	Cuando se habla de las Madres de la Plaza, sí definitivamente sabemos que ellas nacieron como sujeto político, como sujeto transformador, como sujeto revolucionario parido por los 30.000 compañeros y compañeras en este ámbito, pero en esa misma acción refundaron el espacio público político, dando a luz este espacio como espacio de expresión del sujeto con capacidad de

		Derechos Humanos	la que le hemos dado un contenido político dentro del silencio, del horror, habiendo convertido el dolor en lucha. En una lucha que cada jueves es diferente, que cada jueves hay más compañeros, y hoy ni les cuento.	revolución de las Madres, plaza que las parió junto a los 30.000 compañeros y donde fueron pariendo insurgencia, rebeldía, poesía, emancipación, dignidad,	queríamos que empiece acá.		transformación.
Lucha – colectivos – Salud – movimientos – locas.	Que surja de este Congreso, que la gente que lucha y que trabaja no está alienada, no está loca, aunque veces es bueno estar un poco loco, como yo digo. Pero sólo la gente que lucha, y sobre todo la gente que vive en el socialismo,	Queremos que este Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos tenga mucho contenido, que se discuta, que los profesionales e intelectuales nos enseñen y que también ellos nos escuchen a los que tuvimos que aprender en la		Y esto es un Congreso de Salud Mental y de Derechos Humanos. Estamos trabajando con la gente del Borda, con La Colifata, y el otro día me entregaron unos poemas que hizo una mujer, que vivió mucho tiempo en el	Las que estamos acá somos las más locas de todas, así que nos viene muy bien lo de salud mental. El conocimiento es indispensable para la	Lo más hermoso que les puede pasar, y sobre eso voy a hablar esta tarde, es seguir siendo locos fuera del manicomio. No los tenemos que transformar, no los tenemos que reformar, no los tenemos que mejorar, los tenemos que	Y muy loca que somos las Madres de Plaza de Mayo. Las Madres de Plaza de Mayo somos un movimiento que como la palabra lo dice no para. Movernos, movernos, crear, inventar es la única manera de vivir.

	como los cubanos, son felices y sonrientes. Nosotros tenemos que alcanzar ese estado.	calle, a los desocupados, a los piqueteros, a los que ocupan las fábricas y las ponen en producción, a tanta mujer que es madre y padre y sostén de familia, a los más desconocidos	Hospital Moyano. Y me pareció que pare finalizar este pequeño discurso, esta inauguración, leer esto sirve para mostrar que los locos están afuera, no adentro de los neuropsiquiátricos. No estamos en condiciones, compañeros y compañeras, como trabajadores de la salud mental y militantes de derechos humanos, de concebir la sumisión, concebir la aceptación acrítica de reconciliaciones, de perdones, como si eso fuera salud mental. La salud mental se efectúa en los movimientos	libertad, para defendernos, para entender al otro, para entender al diferente. Ese diferente tan marginado, tan golpeado, tan dejado. Ese hombre que cuando no está muy bien de salud le quitan los documentos, y ya no sabe más quien es. Cuando quieren hacer algo, lo que más les interesa es poder firmar. A mí me llamó mucho la atención cuando hablaba con uno de ellos que iban a abrir una cooperativa y me decían ¡nosotros	dejar siendo locos, porque los locos y los niños son siempre los que dicen la verdad, son siempre los que se enfrentan con todo. Así es que me parece que este Congreso tiene que llevar adelante esta propuesta que hace muchos años, las Madres junto con un montón de compañeros llevamos adelante. Hay experiencias maravillosas, que han dado resultados increíbles Hay que darles amor, creo que el amor no es amor y bien y paz, y todas esas boludeces, no. No son las ondas de amor de	Hay muchas cosas para hacer en el mundo, pero hay que hacerlas con alegría, con amor, con fuerza; y si una el sufrimiento lo pasa al otro y el otro te lo pasa a vos se va haciendo como más respe y más posible de aguantar si querés. Yo sé que a los que estudian psicología les va a caer mal, pero cada Madre hicimos un poco de psicóloga de la otra Madre. Y cuando nos tomamos del brazo para caminar por esta Plaza y para prometernos que nunca nos íbamos a callar,
--	--	--	--	--	---	--

				insurgentes de América latina, que están luchando por liberarse del yugo del imperialismo. Eso es salud mental para nosotros, compañeros. Tomar tierras, derribar hospicios, abolir el sistema penal perverso que tenemos, abolir los institutos de menores, revolucionar plazas como hace 30 años que vienen haciendo las Madres, eso es salud mental. No es la aceptación acrítica de este sistema de producción y cultura perverso.	queremos firmar!' Y uno no le da importancia. ¿Qué es la firma?, uno piensa. Y, la firma es la vida. Es decir '¡aquí estoy, soy yo, yo firmé!'. Hay parte de enfermedad, pero casi todas las enfermedades que tiene nuestro cuerpo tienen que ver con la cabeza. Y lo están diciendo los médicos todos los días. Es psíquico. Y ¿por qué a una enfermedad psíquica no se la considera una enfermedad? No te	Piero, no. Hay que darles amor, cariño, caricias, entenderlos, comprenderlos, sostenerlos y defenderlos. Creo que este Congreso tiene que servir para eso, para que tomemos conciencia de que la gente que está internada es la más sana, la más cuerda. Y muchos que están afuera, habría que meterlos adentro para que prueben un poco que es eso, empezando por Macri.	hicimos eso, hicimos un poco de psicología una con la otra. "Y ¿qué te pasa? ¿qué tenés?" Era eso Si nosotros como trabajadores de la salud no comprendemos que es definitivo satisfacer colectivamente las necesidades del sujeto, no estamos haciendo salud. Estamos generando marcos de adaptación pasiva a la realidad. Las Madres han comprendido que es colectivamente, que hay que ir forjando actividades, no
--	--	--	--	---	--	--	---

					encierran porque sos diabético, no te encierran porque estas tuberculoso. Entonces tenemos que luchar y pelear para dar amor, que es con lo que uno se puede curar. Para preguntarle que tenés, que querés, que necesitas, en que te puedo ayudar, que tengan trabajo, porque sólo están enfermos de algo. Todos tenemos una enfermedad. O dos o tres, pero no nos encierran. La militancia no nos cansa, nos revitaliza,		sólo protestas como dicen ellas, sino protestas con propuestas concretas. Y es en la Misión Sueños Compartidos donde se consuman, donde nacen nuevas conciencias, nuevos sujetos, no se construyen sólo viviendas, si también y son maravillosas. Pero definitivamente se construyen sujetos políticos satisfaciendo colectivamente las necesidades.
--	--	--	--	--	---	--	---

					nos hace renacer y construir en esa militancia lo que es la salud colectiva de los pueblos. Porque luchar, compañeros y compañeras, rebelarse contra lo que nos oprime, rebelarse contra la explotación, rebelarse contra los manicomios que son espacios de secuestro del sujeto, todo eso es construcción de salud. La construcción de salud no es individual. La construcción de salud es de los colectivos insurgentes,		
--	--	--	--	--	--	--	--

					rebeldes, paridos una y otra vez por estas Madres maravillosas, Madres de la vida, Madres de la vitalidad, Madres del amor, Madres de la revolución, Madres de esa salud maravillosa que es la salud de las sublevaciones		
Contradicciones Justicia – reconciliación – reversos singulares.	! ¡Vivan todos los compañeros que luchan, que no se resignan y que no quieren la globalización, todos los compañeros que de todos los países están peleando! No quiero hablar de lo que está pasando en el país, que da			Además, en este Congreso tenemos la presencia de algunas de las más importantes organizaciones sociales de la Argentina, a las que les agradecemos su presencia: Comedor Los Pibes de La Boca, Movimiento Evita,			

	vergüenza. Quiero hablar de este encuentro, de este encuentro que nos da vida a todos, que nos acaricia, que nos da fuerza.			Organización Libres del Sur, Movimiento Plátano, Frente Transversal, Movimiento Octubres, MP 29, y un montón de organizaciones del interior del país que con muchísimos esfuerzo han llegado hasta acá. [...]El Movimiento Evita está llenando el país de un cartel que ellos firman, donde hablan de “reconciliación”. No me importa si al lado ponen “con Justicia” o con no sé qué demonio. La palabra “reconciliación” para los pueblos tiene que estar prohibida. Es una mala palabra. Jamás nos vamos a reconciliar con el imperialismo,			
--	--	--	--	---	--	--	--

				con el capitalismo, con los represores, con los asesinos, los burgueses, los que afanan la tierra, los traidores. Jamás, torturadores y asesinos y genocidas. Reconciliación, ¡nada! De ninguna manera. Ni cartel, ni propuesta. Y si lo dijo alguna vez el Presidente, se equivocó. Y también tiene que salir a decir que él tampoco quiere la reconciliación, porque algunos dicen que lo dijo el Presidente. Las Madres no somos "amén" con lo que dice el Presidente. El Presidente es un hombre y se puede equivocar.			
--	--	--	--	---	--	--	--

				Y si piensa en la reconciliación seguramente ya le vamos a decir lo que pensamos también a él.			
Hechos comparativos Latinoamérica – revolución – lucha.	Aquí al lado mío está un hombre cubano, un sabio, el Doctor Eduardo Ordaz, que nos acompañó durante la marcha. Él es un hombre de la Revolución, que hace honor a la Revolución. ¡Viva Cuba! ¡Viva Latinoamérica! ¡Vivan todos los compañeros que luchan, que no se resignan y que no quieren la globalización, todos los compañeros que de todos los países están peleando!	Así que acá, en esta Plaza, se reivindica la revolución, se reivindica el amor al otro y sobre todo reivindicamos que no hay que abandonar un solo día la idea de la revolución, que no importa quién la logre. Otros la empezaron: nuestros patriotas, nuestros hermanos, nuestros hijos, las Madres y ustedes y a lo mejor otros. Pero nunca hay que abandonar la idea. ¡Se puede,	Venimos de Mar del Plata, de repudiar a Bush. Estamos contentísimas cómo salió. Contentas con Chávez, contentas con nuestro Presidente, contentas por la participación de las Madres en este "Fuera Bush". En esta Plaza se gestó durante más de dos meses, con una radio abierta y con carteles y con pequeños spot, qué significaba repudiar a este	Este es un evento político que se construye con muchísimo esfuerzo desde una Universidad Popular, y que se construye, además, con la solidaridad, el compañerismo y el esfuerzo de una enorme cantidad de compañeros de América latina. Durante todo este año compañeros en todas partes de América latina han estado en precongresos, en organizaciones, en encuentros, en seminarios, en talleres, para que podamos llegar hoy aquí con	Este Congreso que nace de la corporeidad maravillosa, hermosa, tierna, muy tibia, potente, de coraje de las Madres es también un proceso de construcción colectiva. No es un proceso que sea construido por un individuo, o dos, o tres. Somos sueños colectivos que en Brasil, en Paraguay, en Bolivia, en Chile, en el interior de	Me parece maravilloso que nos juntemos los países latinoamericanos, tenemos que empezar a firmar convenios, ya que todavía cuesta bastante que los países se junten para hacer una sola Latinoamérica, empecemos por hacerla desde abajo con diferentes cuestiones. Y si todos los que estamos acá luchamos por cerrar los manicomios, creo que ya es una parte grande de la lucha	Es en estos espacios, los espacios públicos, donde es posible intercambiar experiencias, encontrarse, ir fortaleciéndonos como colectivo con capacidad de transformación. Claro que este año para nosotros, aquí en Argentina es muy especial. Las Madres han ido pariendo no sólo plazas sino luchas y resistencias en todo el mundo, no sólo aquí en Argentina, en toda América

	Y todo porque creemos que la Revolución en Latinoamérica, en nuestros países, es posible. Por eso estamos aquí. Así que hoy, mañana, pasado, y el domingo, será el abrazo más intenso que las Madres les damos a todos. Para nosotras no queremos nada, queremos todo para ustedes. Para todos los jóvenes que no se resignan, que no se agachan, que no se arrodillan. Para todos los hombres y mujeres que están poniendo lo mejor que tienen para que Latinoamérica sea libre, libre	compañeros, transformar el sistema! De a poco, pero se puede. Hay pequeñas luces hoy en todo Latinoamérica. Con algunas estaremos más de acuerdo y con otras menos de acuerdo. Pero hace unos años esta esperanza no existía. Y hoy, con esas pequeñas luces, esas pequeñas chispas, esas esperanzas que nos dan los gobiernos —con quienes no podemos estar de acuerdo en todo, pero con algunas cosas sí—, aprovechémoslas, hagámoslas brillar con más fuerza y seamos capaces de decirles a los gobernantes lo	asesino que nos quiere dominar pero que no va a poder, porque los pueblos del Tercer Mundo no sólo se levantaron acá sino se han levantado en Francia, en Bélgica, esos compañeros que dijeron basta (aplausos). No se puede reprimir y asfixiar tanto tiempo, porque los jóvenes explotan alguna vez, porque tienen sus derechos. Las Madres cumplimos 30 años con la lucha. 30 años que venimos a esta Plaza, 30 años cada vez más	conclusiones y con trabajos concretos.	todo nuestro país, en Venezuela estamos caminando junto a ellas durante estos treinta años, llueva o no llueva, haga sol o haga calor tenemos que todos los días salir a trabajar. Es un congreso político compañeros. No es un congreso donde debatamos conceptos abstractos. Debatimos los conceptos sobre la base de nuestras prácticas concretas. Y es por ahí por donde todos los días	integral de Latinoamérica. Luchemos por una Latinoamérica unida, por una Latinoamérica que nos merecemos todos, que querían nuestros hijos, que dieron la vida por eso, y por eso estamos acá.	Latina han es cido vínculos fraternos de transformación revolucionaria con distintos movimientos populares en distintos países de América Latina, de nuestra América Latina.
--	---	--	--	---	---	---	---

	como Cuba. y sobre todo hoy que tenemos el país en nuestras manos: fábricas ocupadas, piqueteros, asambleístas, hombres y mujeres que están creando todo el tiempo para no resignarse a vivir arrodillados ante el Fondo Monetario. Todos los piqueteros, las fábricas tomadas, están preparando y trabajando también para esta Marcha. Todos van a confluir en esta Plaza. ¡No tenemos que pagar la deuda! ¡No les debemos nada! ¡No hay un peso que haya	que está mal, criticárselo a fondo, pero también aprobar lo que está bien. Estos son los pasos que nos van a llevar a este Congreso. Viajaremos a Venezuela ahora, el 25 de noviembre, a un gran encuentro Bolivariano. De ellos también aprendemos, de los compañeros venezolanos. Aprendemos de los Sin Tierra, de ese movimiento maravilloso que tiene Brasil. Aprendemos de los mexicanos, con el Subcomandante Marcos. Aprendemos de los colombianos, esos que están en la selva, peleando, esa	radicalizadas, cada vez comprometidas y cada vez más profundamente sintiendo que la revolución es nuestra, que nuestros hijos no la pudieron terminar, pero que tenemos la obligación nosotros y otros y otros de concretarla. Chávez y Fidel nos demuestran que es posible.		vamos construyendo los senderos de emancipación popular de los pueblos."		
--	--	--	---	--	---	--	--

	llegado a nuestro país ni a nuestras casas! Por lo tanto, ¡no hay que pagarla! Y el que la paga es el asesino de los niños que mueren todos los días."	revolución que se hace todos los días y desde hace tantos años					
Transformaciones y cambios. Yo – nosotros – ellos con nosotros.	Esta Plaza que está llena, como siempre, de amor, de ese amor revolucionario que nos tiene que inundar cada vez más. Porque sólo con amor se puede hacer esto. Sin amor esto no sería posible, y las Madres, que parimos permanentemente otras historias, estamos pariendo este Congreso.	Y hoy tenemos la dicha, la felicidad, la alegría de tener con nosotros a una enorme cantidad de jóvenes y a algunos no tan jóvenes, que van a participar del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos. Son jóvenes que han venido de todas partes de Latinoamérica, de todas partes	Para nosotros es sumamente importante que el Congreso crezca. Cada año hay más y este año hay miles. Estamos orgullosos de poder convocar a tanta gente que quiere discutir, que trae sus trabajos, que los presenta con tiempo, y que haya casi 500 mesas. Estamos	¿Qué convoca a la gente para venir a este Encuentro con las Madres? ¿La locura? ¿La osadía? ¿La entrega? ¿La revolución? ¿La resistencia? ¿La insistencia? ¿La coherencia? ¿El amor infinito a los hijos? ¿La pasión? La pasión desenfrenada por lo que hacemos. Creo que todo eso es lo que convoca a que la gente venga a este	Cada vez hay más expectativas por este congreso, cada vez viene más gente, cada vez hacemos más mesas. Ojala que todas las mesas y que todo lo que escuchemos nos sirva. Que nos sirva porque necesitamos este	Y hoy quiero decirles que el Congreso está cada vez mejor, estos siete años han servido para mejorarlo. Gracias Gregorio, gracias la gente que trabajó porque realmente hoy se ha logrado, y ayer un trabajo increíble con cantidad de jóvenes. Y esto que tiene que ver con repudiar los manicomios.	Las Madres siempre decimos que todos encuentran cosas en nosotras que nosotras mismas no sabemos, así que gracias por todo lo que encuentran en nuestro cuerpo, nuestra cabeza, nuestro corazón, en nuestra forma de luchar. A nosotros nos da

		del mundo.	orgullosas de esta convocatoria Compañeros de todas partes del mundo que nos vienen a acompañar en esta marcha que no tendrá fin. Mientras haya un solo hombre y una sola mujer que no tengan trabajo, y un solo niño que no coma, esta Plaza existirá. Aunque las Madres no estemos más habrá otros que la habiten y la caminen.	Encuentro.	conocimiento que a veces nos falta. Y unos y otros aprendemos el uno del otro. El conocimiento es indispensable para la libertad, para defendernos, para entender al otro, para entender al diferente. Ese diferente tan marginado, tan golpeado, tan dejado.		mucha fuerza y nos hace pensar también, ¿no? y a veces decimos, bueno, tanto no porque no nos queremos creer lo que todo hacemos. Y estamos ahí, en esa. Y de repente cuando uno está acá en este Congreso tan preparado, tan trabajado; pasado mañana ya se empieza a trabajar el próximo Gregorio hablaba del sufrimiento, yo creo que las Madres conseguimos, no sólo transformar el dolor en lucha, sino que ese sufrimiento, esa cosa que no tiene
--	--	------------	---	------------	--	--	---

							explicación de la desaparición de un hijo, o de dos, o de tres o de cuatro, no tiene explicación. Uno va viendo que ese sufrimiento, esa cosa horrible la va, no digo calmando, pero como que la vamos transfiriendo a otra madre y la otra nos la transfiere a nosotras. Y a medida que somos más Madres y más compañeros
--	--	--	--	--	--	--	--

4.2 Descripción arqueológica de los discursos.

Regularidades discursivas.

Plaza – hijos – madres – colectivos.

Las Madres nacimos en esta Plaza, vivimos en esta Plaza hace 30 años. La hicimos nuestra. Es la Plaza de la Revolución de Mayo. Es la Plaza de la revolución de las Madres. Es la Plaza de nuestros hijos. Es la Plaza del reclamo, de la exigencia, de la justicia. Es la Plaza que lo contiene todo.

La plaza como formación social histórica en Argentina, aparece en una continuidad fundacional de Madres, mediante la apropiación desde lo discursivo por el colectivo. Esta instancia ha funcionado como sostén en las formaciones ideológicas y políticas de la asociación construyendo un cuerpo nómade que se densifica mediante las relaciones entre la plaza como territorio físico y los hijos como territorio simbólico. Frente a esto, las Madres han constituido cruces discursivos que igualan, en el nivel de las praxis sociales, los dos territorios mencionados generando una continuidad de la plaza como instancia de denuncia, reclamo y revolución.

Los jueves en la Plaza siempre son para las Madres de fiesta. Y como siempre, suelen ser más los de fiesta que los otros. Tenemos la dicha y la felicidad de que los compañeros de los distintos países hayan aceptado participar, venir y estar en este Congreso.

En el discurso de apertura del congreso del año 2002, la plaza de mayo se sitúa en la base de las formaciones políticas que surgen desde la idea de movimiento y de fiesta. Desde su formación en el año 1977, las Madres han ocupado la plaza en el entendido de que penetran en los espacios públicos generando movimientos y colectivos con quienes se mantienen en constantes conexiones múltiples. En este contexto durante la apertura del primer congreso, el discurso centra como primera base de realidad, la Plaza de Mayo.

Los que vienen desde hace veintiséis años a la Plaza, saben que las Madres decimos que cada jueves es un jueves especial, diferente, con diferente contenido aunque a ustedes les parezca mentira. No hay jueves que se parezca al otro. Y hoy tenemos la dicha, la felicidad, la alegría

de tener con nosotros a una enorme cantidad de jóvenes y a algunos no tan jóvenes, que van a participar del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos

Ahora bien, en el año 2003 la plaza se vuelve a ubicar como el bastión oficial o siguiendo a Gilles Deleuze y Félix Guattari (2009) como uno de los planos de consistencia que “sitúan” a las Madres a momentos, con el fin de agenciarse con otros rizomas, pero que en su devenir pasan a diferenciarse continuamente: “las Madres decimos que cada jueves es un jueves especial, diferente” cada jueves se vuelve un nuevo plano de consistencia que se detiene por un momento, pero que continúa en movimiento a cada instante con otros, lo que permite que el colectivo se relacione y acontezca desde con otros colectivos.

Hace más de 28 años -para los que vienen por primera vez- que las Madres venimos a esta Plaza todos los jueves, a las tres y media. Más de 28 años sin faltar un solo jueves (aplausos). Y ahora, en el mes de enero, vamos a cumplir 1500 jueves en la Plaza, sin faltar, en esta Plaza que habitan nuestros hijos. En esta Plaza que es del pueblo desde 1810 para acá. En esta Plaza a la que le hemos dado un contenido político dentro del silencio, del horror, habiendo convertido el dolor en lucha. En una lucha que cada jueves es diferente, que cada jueves hay más compañeros, y hoy ni les cuento.

En el año 2005, la posición de la plaza como rostridad de los flujos de consistencia momentáneos se muestra como proceso social imbricado a los sucesos históricos de Argentina. Contenido político, plaza, historia son tres características que sostienen los territorios de Madres específicamente la Plaza de Mayo. La insistencia conlleva hacia la existencia de colectivos conectados por subjetividades históricas que implican asumir el nombre de revolución de mayo como sostén de los territorios presentes. Sin embargo, en la insistencia de Madres en aparecer con la Plaza de Mayo, se conectan al significativo revolución, pero a su vez lo subvierten en direcciones múltiples, en conexiones con colectivos sociales que las obligan a modificarse.

Estamos aquí como todos los jueves, pero no son los mismos. Siempre decimos que cada jueves es diferente y cada jueves tiene su encanto y tiene la pasión. Este jueves estamos aquí, como siempre, en este encuentro mágico que es con nuestros hijos, este verdadero encuentro que es cuando subimos a la Plaza. Eso que se siente, eso que nos vibra adentro. Nos parece que es decisivo saber dónde estamos. Estamos en la Plaza de la Revolución, en la Plaza de la

revolución de las Madres, plaza que las parió junto a los 30.000 compañeros y donde fueron pariendo insurgencia, rebeldía, poesía, emancipación, dignidad,

Así continúan en el año 2006, situando a la plaza como una de las líneas de abordaje de la revolución pero vista en función de una exterioridad. Durante la dictadura Argentina la función del discurso social desplegado por el Estado, funcionaba en líneas de mantención del diagrama – familia. Esta referencia fue fundamental en el gobierno militar, en tanto que se definía a la familia como una célula que componía la totalidad de la sociedad. En este contexto, Madres se introduce en el seno del discurso militar, mediante la conexión de la familia con la dimensión social, atribuyéndole a la red de parentescos la característica política. En efecto la plaza viene a situar un acontecimiento de tipo capitalista pero con mayor grado de esquizofrenia. En efecto, el plano de certeza, de la verdad circula en relación a la exterioridad de la familia como dispositivo revolucionario.

Hoy voy a hablar por supuesto del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos, del séptimo. Pero antes voy a hacer una pequeña referencia a algo que leí, que vi, que miré, y que no puedo dejar pasar en esta Plaza que es la vocera todo el tiempo, cada jueves para que salga en el mundo.

En el año 2008, continúan estableciendo a la plaza como la “vocera” hacia la exterioridad. Esta regularidad enmarca una formación discursiva que sustenta acciones de originalidad y de repetición que se cruzan y desmarcan para generar desterritorializaciones continuas en el afuera de la plaza.

No es al azar que dejamos, ya en este VIII Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, empezarlo en esta Plaza. [...] Cuando se habla de las Madres de la Plaza, sí definitivamente sabemos que ellas nacieron como sujeto político, como sujeto transformador, como sujeto revolucionario parido por los 30.000 compañeros y compañeras en este ámbito, pero en esa misma acción refundaron el espacio público político, dando a luz este espacio como espacio de expresión del sujeto con capacidad de transformación.

Durante el discurso del año 2009, el devenir de la plaza en líneas de colectividades con instancias de ensamble ideológico, resulta en combinación de enunciados que funcionan como bases para el diseño de relaciones que aparecen en la

exterioridad mediante el desplazamiento de los autores de los discursos. En este caso, Madres funcionan en sí misma, como flujos descodificadores de la historia de la plaza, a través de la asunción de la transformación en conjunto con otros, de los espacios comunes, ciudadanos, públicos. Por consiguiente en este último discurso el devenir de la plaza se simboliza y expande a formaciones enunciativas que dan cuenta de las Madres como sujeto político, sujeto revolucionario y por ende como devenir de transformación constante.

En consecuencia, la Plaza de Mayo viene a sostener la producción de singularidades colectivas de Madres, a través de su constitución como plano de consistencia que contiene el Real lacaniano permitiendo la circulación de conexiones rizomáticas con instancias sociales que se mueven a su vez en otros planos de consistencia, produciendo encuentros de flujos afectivos en forma de devenir.

Lucha – colectivos – salud – movimientos – locas.

Las formaciones enunciativas que las Madres han dispuesto en el campo social, se caracterizan por ser nómades, es decir que si bien han conservado una serie de formas de establecer relaciones entre otros, a su vez se han movilizado en distintas esferas sociales y con diferentes colectivos, permaneciendo móviles, inquietas, y sin posibilidades de ser capturadas por instancias de oficialidad. En efecto y siguiendo a Deleuze (2005) las Madres se sitúan en forma esquizo frente a las formaciones capitalistas, a través de sus constantes descodificaciones de los aparatos estatales, públicos y privado. En efecto, existe una contigüidad de los discursos de Madres (locas) y el discurso institucional de la esquizofrenia.

Que surja de este Congreso, que la gente que lucha y que trabaja no está alienada, no está loca, aunque veces es bueno estar un poco loco, como yo digo. Pero sólo la gente que lucha, y sobre todo la gente que vive en el socialismo, como los cubanos, son felices y sonrientes.
Nosotros tenemos que alcanzar ese estado.

Las Madres reterritorializan el concepto de locura, a través de la utilización de esta forma relacional en el campo social. Si bien la esquizofrenia como modo

psiquiátrico se argumenta como una condición biológica individual, Madres se sitúa en el reverso de este discurso, produciendo la locura como instancia social y política.

Desde sus inicios las Madres fueron catalogadas como "locas". Esta categoría fue puesta en referencia a su actuar - frente al discurso de la autoridad que designaba un orden específico durante la dictadura militar Argentina - que se caracterizaba por ser desterritorializante y reformulador de los espacios públicos diagramados por el aparato estatal. Así Madres se apropia de este discurso de la locura y lo subvierten a favor de una continuidad desde la individualidad de la enfermedad hacia una concepción social de la misma: luchar y trabajar son los reversos de la condición de alienación política.

Queremos que este Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos tenga mucho contenido, que se discuta, que los profesionales e intelectuales nos enseñen y que también ellos nos escuchen a los que tuvimos que aprender en la calle, a los desocupados, a los piqueteros, a los que ocupan las fábricas y las ponen en producción, a tanta mujer que es madre y padre y sostén de familia, a los más desconocidos

Saidon (2002) señala que existen sujetos que escapan a los agenciamientos maquínicos capitalista y producen nuevas formas de subjetividad. La gran mayoría de las veces los sujetos caen en procesos de esquizofrenización al fracasar en el intento. En el caso de las Madres, los intentos de producir instancias de subjetivación en conjunto con otros colectivos ha resultado en la concretización de praxis sociales que devienen en encuentros afectivos y transformadores mediante su posición como agentes sociales que ontologizan las prácticas y el actuar en el campo histórico de los sujetos. Por lo tanto esto implica encuentros desde la diferencia, desde el hiato que conforma el campo de lo Real, es decir de la locura.

Y esto es un Congreso de Salud Mental y de Derechos Humanos. Estamos trabajando con la gente del Borda, con La Colifata, y el otro día me entregaron unos poemas que hizo una mujer, que vivió mucho tiempo en el Hospital Moyano. Y me pareció que para finalizar este pequeño discurso, esta inauguración, leer esto sirve para mostrar que los locos están afuera, no adentro de los neuropsiquiátricos.

Durante el año 2006 las conexiones con otros colectivos se visualiza en mayor funcionalidad en relación a la conformación de sistemas de subversión de las

combinaciones enunciativas oficiales. Pareciera ser que a partir del ensamblaje enunciativo de los congresos de salud mental y derechos humanos por parte de Madres, propicia que otros discursos aparezcan en escena política instituyendo formas vinculares singulares que actúan como rizomas que se conectan y territorializan espacios públicos y simbólicos.

No estamos en condiciones, compañeros y compañeras, como trabajadores de la salud mental y militantes de derechos humanos, de concebir la sumisión, concebir la aceptación acrítica de reconciliaciones, de perdones, como si eso fuera salud mental.

Desde este año, comienza a ser explícita la idea de salud que conciben las Madres a partir de su conjunción con los intelectuales que abordan esta temática. La salud es entendida como condición relacionada con la dimensión social y política en la que se sitúan los sujetos que padecen alguna enfermedad. Este padecimiento es entendido en referencia a las condiciones sociales en las que se relacionan los sujetos y que derivan en posibilidades de transformación de estas condiciones. Ahora bien ¿Cómo se transforman los discursos que instituyen la patología como biológica? En este discurso se connotan pistas: aceptación acrítica de las prescripciones, sumisión, perdones. Al establecer la relación entre patología y sociedad, las Madres subvierten el orden de los discursos oficiales y asumen – al igual que en el año 2005 – que la alienación, la locura improductiva y la sumisión son efectos de la individualidad y la re-producción de los esquemas desplegados por el capitalismo.

La salud mental se efectúa en los movimientos insurgentes de América latina, que están luchando por liberarse del yugo del imperialismo. Eso es salud mental para nosotros, compañeros. Tomar tierras, derribar hospicios, abolir el sistema penal perverso que tenemos, abolir los institutos de menores, revolucionar plazas como hace 30 años que vienen haciendo las Madres, eso es salud mental. No es la aceptación acrítica de este sistema de producción y cultura perverso.

La distribución conativa de los discursos institucionales es parte de los diagramas que se establecen desde el biopoder. Este orden oficial es puesto en tela de juicio por Madres, tanto en referencia al presente en tanto que Latinoamérica, así como también desde su historia de constitución como asociación. Al parecer la salud entendida como forma de vida, diagrama particular dentro del campo social se puede

asumir por un lado desde la oficialidad que despliegan las instituciones normativas mediante los dispositivos disciplinarios y, por otro, desde la interrupción de los canales de circulación del poder normativo, mediante el uso de herramientas particulares que permiten generar espacios de movilidad y esquizofrenia productiva.

Hay parte de enfermedad, pero casi todas las enfermedades que tiene nuestro cuerpo tienen que ver con la cabeza. Y lo están diciendo los médicos todos los días. Es psíquico. Y ¿por qué a una enfermedad psíquica no se la considera una enfermedad? No te encierran porque sos diabético, no te encierran porque estas tuberculoso. Entonces tenemos que luchar y pelear para dar amor, que es con lo que uno se puede curar. Para preguntarle que tenés, que querés, que necesitas, en que te puedo ayudar, que tengan trabajo, porque sólo están enfermos de algo. Todos tenemos una enfermedad. O dos o tres, pero no nos encierran.

La combinación de enunciados que se despliegan en el discurso de Madres en el año 2007 da cuenta de el actuar de las sociedades disciplinarias como formas de normatividad de las conductas de los anormales (Foucault, 2007) el encierro pasa a constituir uno de los puntos de inflexión de lucha por parte del colectivo mediante la explicitación de las condiciones materiales de existencia. Sin embargo cuando Deleuze (1991) señala que las sociedades disciplinarias se han transformado en otras formas de poder, el poder de control, da cuenta de flujos normativos que no se enfocan ya en la lógica del encierro sino más bien en la idea de virtualidad del poder a través del movimiento y mutación constante de las líneas de producción.

En este escenario el discurso de Madres pareciera ser que se moviliza aún desde la praxis habitual del poder. La lucha por el cierre de manicomios y de hospicios es parte de una confrontación directa con el poder disciplinario, pero ¿Qué ocurre con las lógicas que se despliegan desde las sociedades de control?

Lo más hermoso que les puede pasar, y sobre eso voy a hablar esta tarde, es seguir siendo locos fuera del manicomio. No los tenemos que transformar, no los tenemos que reformar, no los tenemos que mejorar, los tenemos que dejar siendo locos, porque los locos y los niños son siempre los que dicen la verdad, son siempre los que se enfrentan con todo. Así es que me parece que este Congreso tiene que llevar adelante esta propuesta que hace muchos años, las Madres junto con un montón de compañeros llevamos adelante. Hay experiencias maravillosas, que han dado resultados increíbles

En el año 2008 despliegan respuestas a esta pregunta mediante la descodificación del manicomio como totalidad de la locura. Cuando señalan que "lo

más hermoso es seguir siendo loco fuera del manicomio" dan cuenta de que existe la lógica del poder fuera de la institución concreta, en la exterioridad. Desde acá, la confrontación al poder oficial, se conjuga a través de instancias de desarrollo colectivo; desde el congreso, desde la intervención en los espacios microfísicos, allí donde circula el poder hoy.

Si nosotros como trabajadores de la salud no comprendemos que es definitivo satisfacer colectivamente las necesidades del sujeto, no estamos haciendo salud. Estamos generando marcos de adaptación pasiva a la realidad. Las Madres han comprendido que es colectivamente, que hay que ir forjando actividades, no sólo protestas como dicen ellas, sino protestas con propuestas concretas. Y es en la Misión Sueños Compartidos donde se consuman, donde nacen nuevas conciencias, nuevos sujetos, no se construyen sólo viviendas, si también y son maravillosas. Pero definitivamente se construyen sujetos políticos satisfaciendo colectivamente las necesidades.

La combinación de enunciados que conforman el discurso de Madres, explicita la salud como forma de apropiación de la realidad; de los marcos que se instituyen desde la oficialidad, hacia el goce excesivo que desborda el campo, el *socius* sedentario del capitalismo. Cuando se construyen viviendas para las comunidades se abren espacios, no solo físicos, sino que se implementan discursos que sostienen estas viviendas de acuerdo al tiempo históricos de la sociedad Argentina. En este caso, estos discursos dicen de enunciados que funcionan en la exterioridad, en ámbitos de confrontación con las políticas de la vida, de las relaciones vinculares.

Contradicciones

Justicia – reconciliación – reversos singulares

Durante el año 2002 las condiciones de existencia en la sociedad Argentina estaban en crisis. El discurso del amo – Estado se revolucionó tal cual capitalismo se revuelve en su propia necesidad de existencia. Siguiendo a Žižek (2009) se puede entender esta mutación como parte necesaria en la continuidad del sistema capitalista, en tanto que encontró sus propios límites. Frente a esto Madres reclama la puesta en

escena de desterritorializaciones continuas, desalineándose de los discursos oficiales y ubicándose en la exterioridad de los márgenes políticos de los a priori históricos del momento.

Vivan todos los compañeros que luchan, que no se resignan y que no quieren la globalización, todos los compañeros que de todos los países están peleando! No quiero hablar de lo que está pasando en el país, que da vergüenza. Quiero hablar de este encuentro, de este encuentro que nos da vida a todos, que nos acaricia, que nos da fuerza.

No hablar del país (Argentina en el 2002) y a la vez hablar desde la plaza de mayo, produce el efecto de ubicarse “entre” los diagramas establecidos por los discursos que construyen una realidad. En efecto, al generar encuentros afectivos con colectivos exteriores y avivar la idea del reverso en estos colectivos implica generar líneas de fuga que devienen en conexiones que no se salen por completo de los diagramas establecidos. Deleuze señala que el rizoma se caracteriza por establecer líneas de distinta índole, por un lado de obturación, y segmentos y, por otro, de multiplicidad y producción (Hodgson, 2006) las Madres se sitúan en esta última caracterización, funcionando en una in-sistencia que hace que logren producir existencias particulares al modo del esquema de una cinta de Moebius.

El Movimiento Evita está llenando el país de un cartel que ellos firman, donde hablan de “reconciliación”. No me importa si al lado ponen “con Justicia” o con no sé qué demonio. La palabra “reconciliación” para los pueblos tiene que estar prohibida. Es una mala palabra. Jamás nos vamos a reconciliar con el imperialismo, con el capitalismo, con los represores, con los asesinos, los burgueses, los que afanan la tierra, los traidores. Jamás, torturadores y asesinos y genocidas. Reconciliación, ¡nada! De ninguna manera. Ni cartel, ni propuesta. Y si lo dijo alguna vez el Presidente, se equivocó. Y también tiene que salir a decir que él tampoco quiere la reconciliación, porque algunos dicen que lo dijo el Presidente. Las Madres no somos “amén” con lo que dice el Presidente. El Presidente es un hombre y se puede equivocar. Y si piensa en la reconciliación seguramente ya le vamos a decir lo que pensamos también

a

él.

Siguiendo lo anterior, durante el año 2006 Madres, se aproximan a las propuestas del gobierno de Néstor Kirchner produciendo agenciamientos ideológicos con estas líneas políticas. Sin embargo cuando los diagramas institucionales se insertan de maneras segmentarias, dictando enunciados que invocan fijaciones

históricas en el circuito de Madres, ellas se fugan en contradicciones y, en efecto, en producciones singulares de subjetividades que subvierten los discursos oficiales.

Por consiguiente se puede observar que el tema de la reconciliación pasa a estampar una forma de construcción social, que evoca representaciones quietas, de silencio en el horizonte de la sociedad Argentina. Para Madres la reconciliación implica una segmentariedad que conlleva a la disolución de los discursos fundadores de la asociación. Este punto de inflexión se observa por ejemplo en el quiebre que ocurre en el año 1986 cuando un grupo de Madres se separa del colectivo inicial y forman otro grupo que hoy se denominan Madres de Plaza de Mayo línea fundadora. Este hecho se fundamenta en principios semejantes a los que sitúan hoy a Madres como reverso de las políticas de reparación propuestas por los gobiernos, en este caso con el tema de la reconciliación.

Hechos comparativos

Latinoamérica – revolución – lucha.

Una de las características que sobresale en la historia de las Madres de plaza de Mayo, es que en un momento deciden que el colectivo se conformará solo por mujeres. Esta opción se argumenta desde ellas, por el tipo de relación de poder que se establecía con los entes represores de la época, en donde era más fácil que se llevaran a los jóvenes y hombres que a mujeres y madres. El efecto de histerización del discurso social del colectivo Madres, se contrapone – a modo lacaniano – al discurso del Amo perverso o capitalista, mediante su constante cuestionamiento con la palabra y con el cuerpo mismo, es decir con su sola presencia. En efecto, durante los 8 años de realización del congreso, el concepto de salud ha estado ligado a esta histerización y, en efecto, se ha instalado como reverso de las formas oficiales de plantear la salud.

Sobre todo hoy que tenemos el país en nuestras manos: fábricas ocupadas, piqueteros, asambleístas, hombres y mujeres que están creando todo el tiempo para no resignarse a vivir arrodillados ante el Fondo Monetario. Todos los piqueteros, las fábricas tomadas, están preparando y trabajando también para esta Marcha. Todos van a confluir en esta Plaza. ¡No

tenemos que pagar la deuda! ¡No les debemos nada! ¡No hay un peso que haya llegado a nuestro país ni a nuestras casas! Por lo tanto, ¡no hay que pagarla! Y el que la paga es el asesino de los niños que mueren todos los días.

Desde el año 2002 la combinación de enunciados que se establecen en los discursos de Madres, se relacionan directamente con las condiciones en las cuales se despliegan los colectivos en el campo social. En este caso la situación de Argentina en el 2002 dibuja un marco epistemológico singular que agrega complejidad al entendimiento de la salud. Así entonces cuando Madres relaciona el pago de la deuda externa con la muerte de niños, se entretienen por un lado la máquina social en tanto que campo político de censura del deseo y configurador de los torrentes por donde circulan los flujos emanados desde las subjetividades conservadoras y, por otro, la máquina deseante que se instala desde Madres como excesos continuos de sobresaltar las relaciones posibles entre distintos diagramas sociales, en este caso salud y política.

Así que acá, en esta Plaza, se reivindica la revolución, se reivindica el amor al otro y sobre todo reivindicamos que no hay que abandonar un solo día la idea de la revolución, que no importa quién la logre. Otros la empezaron: nuestros patriotas, nuestros hermanos, nuestros hijos, las Madres y ustedes y a lo mejor otros. Pero nunca hay que abandonar la idea

En el año 2003, aunque se continúa con la idea de colectivizar las formas de emancipación social, el campo de salud queda aún implícito detrás de los enunciados políticos, no logrando establecer relación directa entre condiciones de materialidad de la enfermedad y las políticas que sostienen estas formas. Queda aún más segmentado el diagrama en la comparación con figuras históricas, comunes y cercanas a ellas que dan cuenta por un lado del funcionamiento político exterior de los enunciados y, por otro, de una base que se constituye desde este año para la comprensión de la salud desde un marco particular.

Este es un evento político que se construye con muchísimo esfuerzo desde una Universidad Popular, y que se construye, además, con la solidaridad, el compañerismo y el esfuerzo de una enorme cantidad de compañeros de América latina. Durante todo este año compañeros en todas partes de América latina han estado en precongresos, en organizaciones, en encuentros, en seminarios, en talleres, para que podamos llegar hoy aquí con conclusiones y con trabajos concretos.

En el año 2005 los enunciados se organizan de tal manera que presentan desde la concreción de la Universidad popular de Madres de Plaza de Mayo, la conjunción de los colectivos mediante actividades políticas en relación al devenir del concepto de salud.

Es en estos espacios, los espacios públicos, donde es posible intercambiar experiencias, encontrarse, ir fortaleciéndose como colectivo con capacidad de transformación. Claro que este año para nosotros, aquí en Argentina es muy especial. Las Madres han ido pariendo no sólo plazas sino luchas y resistencias en todo el mundo, no sólo aquí en Argentina, en toda América Latina han sido vínculos fraternos de transformación revolucionaria con distintos movimientos populares en distintos países de América Latina, de nuestra América Latina.

Ya en el año 2009, se aprecian como los enunciados definitivamente se constituyen funcionando en la exterioridad tanto física como simbólica dando pie a la consolidación de la concepción de salud siempre en referencia al campo social en el que se sitúan los sujetos. Si bien desde el año 2002 se nombran las características del contexto histórico en el que se ubican las Madres, en el año 2009 exceden las líneas segmentarias de las fronteras nacionales ubicando el plus de goce en los discursos de los otros, aquellos que se agencian a los rizomas producidos en la historia de Madres.

Por consiguiente es posible señalar que durante el trayecto de los congresos, los argumentos que sostienen su despliegue se han caracterizado por entramarse en los temas del funcionamiento del capitalismo en la cotidianidad y los procesos de enfermedad y salud se han ido imbricando a través de los agenciamiento con colectivos específicos que trabajan desde esta dimensión, a su vez desde una interioridad primero y luego hacia la conexión con discursos fuera de los diagramas nacionales argentinos.

Transformaciones y cambios.

Yo – nosotros – ellos con nosotros.

Entre los años 2002 y 2009 el contexto político de Argentina sufrió transformaciones políticas y sociales de gran magnitud. Desde el denominado

“corralito” que afectó a la economía del país y las formas de relaciones sociales que se establecían entre las comunidades, las formas de inserción de la gubernamentalidad (Foucault, 2004) cambió de tal manera que la normalización de los vínculos políticos se transformó redireccionando los flujos deseantes hacia capturas de otro tipo, de formas capitalistas de consumo e idealidad de objetos de goce marcados por el mercado.

En este contexto en el año 2002 el discurso de Madres en relación al Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos comienza a instalar las bases de apropiación de las circunstancias políticas de Argentina y en efecto surgen las primeras formaciones enunciativas relacionadas a los sustentos de este encuentro

Esta Plaza que está llena, como siempre, de amor, de ese amor revolucionario que nos tiene que inundar cada vez más. Porque sólo con amor se puede hacer esto. Sin amor esto no sería posible, y las Madres, que parimos permanentemente otras historias, estamos pariendo este Congreso.

La constante discursiva que se establece en relación al congreso parte del tema de “parir”. Este concepto se imbrica dentro de una estructura enunciativa histórica que resiste a los embates de la revolución constante del capitalismo (Zizek, 2009) y que se da justamente en el epicentro de este fenómeno en Argentina en el año 2002. Al “parir” el congreso, las Madres despliegan los ápices de nuevas desterritorializaciones que son desviaciones de las desplegadas por el sistema capitalista. En efecto, esta primera base de caosmos, permite engendrar nuevas subjetividades continuamente hacia los años posteriores.

Para nosotros es sumamente importante que el Congreso crezca. Cada año hay más y este año hay miles. Estamos orgullosas de poder convocar a tanta gente que quiere discutir, que trae sus trabajos, que los presenta con tiempo, y que haya casi 500 mesas. Estamos orgullosas de esta convocatoria [...] Compañeros de todas partes del mundo que nos vienen a acompañar en esta marcha que no tendrá fin. Mientras haya un solo hombre y una sola mujer que no tengan trabajo, y un solo niño que no coma, esta Plaza existirá. Aunque las Madres no estemos más habrá otros que la habiten y la caminen.

En el año 2005 ya es posible percibir intentos de descodificación agenciadas entre sí, que se movilizan en pos de producciones singulares masivas que siguen las bases rizomáticas desplegadas en años anteriores. Así, entonces despliegan en

concreto las dimensiones imaginarias en tanto que construcción especular, descentrándose de líneas segmentarias y autorías estructurales deviniendo en fuga de los dispositivos panópticos puestos en funcionamiento desde las lógicas disciplinarias.

¿Qué convoca a la gente para venir a este Encuentro con las Madres? ¿La locura? ¿La osadía? ¿La entrega? ¿La revolución? ¿La resistencia? ¿La insistencia? ¿La coherencia? ¿El amor infinito a los hijos? ¿La pasión? La pasión desenfadada por lo que hacemos. Creo que todo eso es lo que convoca a que la gente venga a este Encuentro.

Ahora bien, las preguntas que plantean las Madres son isotópicas en su constitución específica, sin embargo en tanto que a priori histórico, las transformaciones globales de funcionamiento, es decir las combinaciones de inquietudes que se despliegan, conjugan diferencias que permiten visualizar la multiplicidad de bases desde donde asumen el congreso y, por ende, la salud. Expuesto esto, la idea de marginalidad, anormalidad y diferencia se conjuga mediante la necesidad de un saber, que exceda los diagramas comunes de la institucionalidad, específicamente en relación a la locura.

Cada vez hay más expectativas por este congreso, cada vez viene más gente, cada vez hacemos más mesas. Ojala que todas las mesas y que todo lo que escuchemos nos sirva. Que nos sirva porque necesitamos este conocimiento que a veces nos falta. Y unos y otros aprendemos el uno del otro. El conocimiento es indispensable para la libertad, para defendernos, para entender al otro, para entender al diferente. Ese diferente tan marginado, tan golpeado, tan dejado

¿Cómo producir instancias de subjetivación, mediante saberes que cuestionen las dinámicas perversas del Amo capitalista? Cuando Lacan (1992) señala que la diferencia entre el Amo "antiguo y el Amo moderno o capitalista, se basa en el lugar que ocupa el significante *saber*, implica asumir que el Amo implementa la fuerza de su poder en el continuo reemplazo de la falta – movilizador del deseo – por objetos de goce del mercado, lo que a su vez genera un plus de goce o resto que se resiste a la codificación. Es en este punto en donde Madres produce un saber que se encuentra histerizado, es decir que se resiste a la totalización; no se fija, circula; no establece absolutos, se mueve en espacios microfísicos.

Por consiguiente cuando Madres señala que: "El conocimiento es indispensable para la libertad, para defendernos, para entender al otro, para entender al diferente. Ese diferente tan marginado, tan golpeado, tan dejado" no es el saber que encapsula el deseo, sino más bien el saber que permite hacer circular los flujos descodificadores en espacios de multiplicidad y producción de instancias de subjetivación e hiatos donde la marginalidad y la anormalidad aparezcan de manera política como un reverso del capitalismo.

Y hoy quiero decirles que el Congreso está cada vez mejor, estos siete años han servido para mejorarlo. Gracias Gregorio, gracias la gente que trabajó porque realmente hoy se ha logrado, y ayer un trabajo increíble con cantidad de jóvenes. Y esto que tiene que ver con repudiar los manicomios.

Al producir el saber conjugado con el discurso histórico, el poder del Amo se ve puesto en movimiento. Siguiendo a Foucault (2007) el significante que captura la figura del anormal se pasa a constituir como la forma de poder que el autor denomina poder de normalización. Frente a este significante el colectivo Madres desmarca las representaciones segmentarias, a través de una continuidad e insistencia en la producción de espacios de circulación que permiten desfigurar discursos institucionales como el del manicomio.

Las Madres siempre decimos que todos encuentran cosas en nosotras que nosotras mismas no sabemos, así que gracias por todo lo que encuentran en nuestro cuerpo, nuestra cabeza, nuestro corazón, en nuestra forma de luchar. A nosotros nos da mucha fuerza y nos hace pensar también, ¿no? y a veces decimos, bueno, tanto no porque no nos queremos creer lo que todo hacemos. Y estamos ahí, en esa. Y de repente cuando uno está acá en este Congreso tan preparado, tan trabajado; pasado mañana ya se empieza a trabajar el próximo Gregorio hablaba del sufrimiento, yo creo que las Madres conseguimos, no sólo transformar el dolor en lucha, sino que ese sufrimiento, esa cosa que no tiene explicación de la desaparición de un hijo, o de dos, o de tres o de cuatro, no tiene explicación. Uno va viendo que ese sufrimiento, esa cosa horrible la va, no digo calmando, pero como que la vamos transfiriendo a otra madre y la otra nos la transfiere a nosotras. Y a medida que somos más Madres y más compañeros

El concepto de síntoma trae consigo la idea de castigo y marginación. Los espacios en común que abren las Madres se ligan a la concepción de mal-estar. ¿Cómo ubicarse en distintos "lugares" a la vez, que permita hacer circular lo sintomático con otros? Cuando Madres señalan que la desaparición de un hijo no

tiene explicación, surgen los lugares comunes con la locura y la enfermedad como aquello que no tienen una explicación, una sustancia desde donde sujetarse. El discurso del otro aparece como el lugar de sujeción del síntoma ¿Qué ocurre cuando el otro es un colectivo? Las instancias de sujeción se dispersan de tal manera que las imágenes especulares propician multiplicidad de transformaciones y sujetos. En efecto, convertir el dolor en lucha, ha constituido durante los 8 años de Congresos, la continuidad de producción de líneas de fuga, singularidades colectivas y formaciones enunciativas en pos de las inquietudes políticas de la asociación de Madres de Plaza de Mayo.

Integración.

La plaza de mayo: revolución y salud.

Durante la conformación de Madres, la plaza de mayo se sitúa como una de las constantes que sujeta las producciones singulares desde un inicio. Entre los años 2002 y 2009, las bases de apertura del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos continúa en esta senda, en tanto que el concepto de salud se encuentra ligado al plano de consistencia político que implica la plaza y la historia de la ligazón con Madres.

Como señala el colectivo, en un inicio la elección de la plaza como lugar de encuentros, se produjo en tanto que esta instancia propiciaba vínculos inmediatos entre ellas, sin la burocracia que implicaban las demás esferas organizativas.

Y en la Plaza éramos todas iguales. Ese "¿qué te pasó?", "¿cómo fue?". Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado los hijos, a todas nos pasaba lo mismo, habíamos ido a los mismos lugares. Y era como que no había ningún tipo de diferencia ni ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que nos sentíamos bien. Por eso es que la Plaza agrupó. Por eso es que la Plaza consolidó. (AMPM Hebe De Bonafini, 1988)

Cuando Lacan señala que lo Real es lo imposible, ese vínculo que se establece sin mediación del simbólico, resulta en un excedente que conlleva a la esquizofrenia. Madres se ubica desde esta forma de relación desde un inicio, sin mediaciones, sin



representaciones, sin interioridades, sino mas bien funcionando desde la exterioridad y en derrames con otros colectivos. Sin embargo la plaza se convierte en el plano de consistencia que agrupa, sin convertirse en un significativo quieto, sino más bien en un trozo de tierra dentro del caos que asumen como propio.

En efecto, el cuerpo de las Madres como colectivo, traduce la concepción de salud en si misma, mediante su sola presencia: cuerpo enfermo en un inicio por la pérdida, malestar continuo de las extremidades y las almas. Posteriormente ubican las causas de la enfermedad y las transforman a través de la revolución colectiva. Además se apropian de los espacios públicos como quien se adueña de la enajenación del propio cuerpo patologizado, generando líneas de encuentro rizomáticas con colectivos diferentes.

En síntesis, la combinación de enunciados que despliegan las Madres, implica desfigurar las anatomopolíticas sociales mediante sus movimientos en ejes que parten de la plaza pero que se expanden hacia esferas desconocidas generando transformaciones de las condiciones que producen cohortes de sujetos – patologías y, en efecto, construyendo la salud desde líneas alternativas a las propuestas por marcos institucionales.

Ahora bien, durante el transcurso del despliegue de los discursos, los enunciados referidos a la historia de Argentina, producen contradicciones que ubican a las Madres en la periferia, desde donde dialogan y transforman la realidad social de este país. Por consiguiente cuando las Madres no hablan de Argentina, a su vez se introducen en el seno mismo de las políticas institucionales. Cuando las Madres se avergüenzan de su país, lo hacen de los absolutos y se colectivizan en los espacios micro, desde donde se movilizan en colectivos que trascienden las fronteras.

Por consiguiente las contradicciones que generan en su discurso, producen el efecto de descentralización del lugar del Amo y, en efecto, suscitan al interrupción de los canales de circulación del biopoder. Por consiguiente, al generar procesos críticos del campo social en el que se mueven, se desterritorializan hacia terrenos virtuales desde donde afectan en los agenciamientos constantes a otros colectivos, con quienes

construyen otros diagramas momentáneos, singularizando las relaciones y subvirtiendo los discursos oficiales.

En esta línea, las transformaciones discursivas en relación al concepto de salud, se mantienen desde un inicio en entrelineas del discurso político ligado a las condiciones sociales de existencia de los sujetos. En efecto, a partir del año 2008 se puede observar la aparición en mayor grado de ligazones explícitas entre las concepciones de sujeto, sociedad y salud. Estas tres dimensiones se relacionan entre sí, al igual que su propia historia se relaciona con su devenir, es decir en constante movimiento y conexiones con rizomas singulares que generan procesos de cierre y apertura, entre los discursos que las circundan.

Capitalismo y salud.

Cuando Deleuze y Guattari (2009) señalan que el capitalismo ha iniciado funciones a partir de la conjunción de los flujos desterritorializados en la sociedad bárbara y la sociedad primitiva, da cuenta de que aún en las sociedades que distribuyen los intercambios y los marcajes desde la organización capitalista, contienen formas particulares de las sociedades anteriores. En este contexto Madres se moviliza transversalmente en estas tres modalidades de intercambio de acuerdo a como se movilizan los discursos circundantes en un momento particular. Cuando señalan que:

Hace más de 28 años -para los que vienen por primera vez- que las Madres venimos a esta Plaza todos los jueves, a las tres y media. Más de 28 años sin faltar un solo jueves (aplausos). Y ahora, en el mes de enero, vamos a cumplir 1500 jueves en la Plaza, sin faltar, en esta Plaza que habitan nuestros hijos.

Es que conforman un rito que sujeta territorios físicos específicos y relaciones de intercambio que se asemejan a las descritas por Deleuze y Guattari (2009) en las sociedades primitivas. Por consiguiente mantienen ciertas particularidades que les permiten observar los marcajes del capitalismo en sus esferas antiguas y a su vez se

sitúan en distintos lugares en el contexto de la inserción del capitalismo actual en Argentina.

Siguiendo esto, al tener presente las continuidades surgidas en los discursos entre los años 2002 y 2009 es posible visualizar que Madres complejiza y multiplica las líneas de conciencia con respecto a las condiciones materiales de existencia de los sujetos a quienes hacen referencia. Esto en tanto que conciben – en el inicio – al capitalismo solo como formación social, sin embargo luego desde el año 2007 comienzan a vincular en forma explícita a los procesos de salud – enfermedad como contenedores de plus de goce que es posible de invertir en pos de constituir instancias de subjetivaciones revolucionarias.

En efecto la base enunciativa de “transformar el dolor en lucha” se relaciona con la idea de producir conversiones de los excedentes que producen malestar, ya que como señala Hodgson (2006) el objeto perverso ofrecido por el capitalismo, se distribuye en concordancia de producir goce a cambio del objeto perdido que produce el malestar. Sin embargo Madres no reproduce líneas de goce mantenidos en quietud del silencio del síntoma, sino que construye formas deseantes infinitas que sobresaltan a los objetos ofrecidos para el placer y son ellas las que distribuyen en forma esquizo condiciones alternativas a las oficiales.

Por consiguiente si bien Madres se ubica en el campo social implementado por el capitalismo, se movilizan en esferas de conexiones que producen máquinas deseantes excedentes a los objetos que se les ofrece. Cuando señalan que:

Y a algunas de nosotras nos mandaban cajas con restos humanos diciendo que eran nuestros hijos. Y hubo que reunirse, y hubo que llorar, y hubo que desesperarse, y hubo que tomar decisiones de rechazar las exhumaciones. Porque si aceptábamos la exhumación de esos muertos, que decían que eran muertos en enfrentamiento, si aceptábamos esa muerte sin que nadie nos dijera quién los mató, sin que nadie nos dijera quién los secuestró, sin que nadie nos dijera nada, era volverlos a asesinar (AMPM. Hebe De Bonafini, 1988)

El aceptar los enunciados que configuran una verdad acerca de un hecho, implica asumir la repetición del goce en tanto que realidad psíquica individual. Al pronunciar el rechazo a las exhumaciones, Madres circula en la periferia de las verdades constituidas desde el significante Amo, para ubicarse en la histeria, en la

trascendencia de la individualidad y, por consiguiente, en la producción deseante de instancias de subjetivación colectiva

La regularidad enunciativa que se conforma en esta línea, es semejante a la que ocurre cuando marcan la socialización de la maternidad como eje de su existencia y devenir en la colectividad. En el año 1986 Madres deciden desmarcarse de los territorios individuales que se traducían en la búsqueda personal de sus hijos y se movilizan hacia líneas de fuga colectivas que implica asumir las figuras de marginalidad, anormalidad e injusticia como parte de las conexiones rizomáticas que las hacen presente en la actualidad. Por eso cuando señalan que:

Estamos en la Plaza de la Revolución, en la Plaza de la revolución de las Madres, plaza que las parió junto a los 30.000 compañeros y donde fueron pariendo insurgencia, rebeldía, poesía, emancipación, dignidad.

Es que dan cuenta de cómo han ido desfigurando las líneas segmentarias de la biopolítica del capitalismo, para fundar y refundar líneas entrecortadas de enunciados que se combinan en ejes múltiples de producción e inquietudes, para entablar concepciones de salud, enfermedad, sociedad y capitalismo de manera singular y revolucionaria.

5.1 Discusión y conclusiones

A partir del análisis de los datos se puede concluir que el uso de la tecnología de la información en la enseñanza de la matemática es una actividad que se ha desarrollado en los últimos años, pero que aún no ha alcanzado los niveles de uso que se desearían. Esto se debe a una serie de factores, como la falta de formación de los docentes en el uso de la tecnología, la falta de recursos materiales, la falta de tiempo, etc. Sin embargo, se puede afirmar que el uso de la tecnología de la información en la enseñanza de la matemática es una actividad que tiene un gran potencial y que, si se le da el debido apoyo, puede contribuir de manera significativa al aprendizaje de los estudiantes.

V PARTE

CONSIDERACIONES FINALES

Como conclusión de este trabajo, se puede afirmar que el uso de la tecnología de la información en la enseñanza de la matemática es una actividad que tiene un gran potencial y que, si se le da el debido apoyo, puede contribuir de manera significativa al aprendizaje de los estudiantes. Sin embargo, para que esto sea posible, es necesario que se tomen en cuenta una serie de factores, como la formación de los docentes, los recursos materiales, el tiempo, etc. En este sentido, se recomienda que se realicen más estudios sobre este tema, con el fin de identificar los factores que influyen en el uso de la tecnología de la información en la enseñanza de la matemática y que se tomen las medidas necesarias para mejorar el uso de esta tecnología en el aula.

Por último, se debe tener en cuenta que el uso de la tecnología de la información en la enseñanza de la matemática es una actividad que no debe ser vista como un fin en sí misma, sino como un medio para lograr los objetivos de la enseñanza de la matemática. Por lo tanto, es importante que se evalúe el uso de la tecnología de la información en la enseñanza de la matemática en términos de su efectividad y de su impacto en el aprendizaje de los estudiantes. Solo así se podrá determinar si el uso de la tecnología de la información en la enseñanza de la matemática es una actividad que realmente contribuye al aprendizaje de los estudiantes.

5.1 Discusión y conclusiones.

A partir del desarrollo teórico desplegado en la investigación en conjunto con el desarrollo analítico de los discursos configurados por Madres, es posible comprender las relaciones que establecen entre las formas de organización del capitalismo y los procesos de salud – enfermedad, mediante explicitación de las condiciones biopolíticas que ellas desarrollan como relevantes. Si bien las Madres de Plaza de Mayo presentan un sin fin de líneas de acción y pensamiento, en la dimensión referida a la producción de los congresos de salud mental y derechos humanos, desarrollan conceptualizaciones territoriales que dan cuenta de cómo entrecruzan, producen e inventan focos existenciales singulares.

Como consecuencia de esto, y a partir de esta investigación surgen una serie de líneas que, más que ser concluyentes, abren nuevos espacios de producción de enunciados dispersos de acuerdo a las formas que adquieran las subjetividades inmersas en el texto. Por consiguiente, si bien se logran establecer algunas pistas en referencia a los objetivos planteados en un comienzo en el diseño de la investigación, así como también posibles respuestas a la pregunta desarrollada, en menester indicar que la discusión y la complejidad de las relaciones enunciativas son en sí mismas preguntas – respuestas que se dispersan por sobre la lectura y permiten – al modo de la arqueología Foucaultniana – producir multiplicidad de respuestas y preguntas y en ningún caso manifestar cierres o constituir absolutos en relación al funcionamiento de los enunciados y discursos puestos en cuestión.

Por lo tanto, identificar las concepciones de los procesos de salud – enfermedad en el discurso de las Madres, requiere poner atención no en las definiciones absolutas, ni mucho menos atender a descubrir tejidos conceptuales de envergadura científica, sino que es necesario prestar atención a las formaciones que se entraman entre sí, entre la historia, los errores, las discontinuidades y sobre todo en los espacios que han generado bajo las voluntades de crear nuevas definiciones sin nombrar su procedencia. En efecto, y quizás como una primera observación, los conceptos de

salud – enfermedad no aparecen en forma absoluta, sino más se sitúan como preguntas, dudas y devenires en constante movimiento.

Así mismo se despliegan los enunciados que generan semblantes existenciales del capitalismo. Por un lado las Madres asumen su existencia material, en tanto que condiciones que producen sujetos específicos, mediante la organización de los intercambios y marcajes de los individuos y grupos y, por otro, crean encuentros intraducibles en las codificaciones oficiales, a través de vínculos colectivos estéticos y éticos que se establecen desde el reverso de los discursos que sostienen los diagramas quietos de la ciencia y el capitalismo.

Salud, enfermedad y capitalismo: las Madres de Plaza de Mayo.

Después de más de treinta años de lucha, las Madres de Plaza de Mayo llevan hoy bordada en sus pañuelos blancos la frase “aparición con vida”. Treinta años en los cuales han generado una serie de acontecimientos y quiebres esquizo frente al transcurso de la historia Argentina, que dan cuenta de que su existencia como asociación se liga estrechamente a otros discursos, a otras esferas que constituyen la sociedad en la que se insertan de manera crítica y transformadora.

Al contrario de la idea común de que la salud parte desde la quietud y la aceptación acrítica de las condiciones sociales en la que se insertan los sujetos, Madres conlleva un malestar, una carencia que la han reformulado, reapropiado a partir de la lucha, crítica y transformación por un lado de las condiciones materiales que produjeron los síntomas y, por otro, de la mutación de ellas como colectivo, a través de su historia y la historia social que las circunda.

En efecto, al observar los discursos, la historia y los conceptos que sostienen las Madres, es posible percibir que en el transcurso de su conformación y mutaciones dan cuenta, en sí mismas, de cómo entienden los procesos de salud – enfermedad y como se ubican y reubican frente al discurso del capitalismo. En esta línea, dentro de los discursos desplegados en las aperturas de los congresos de salud mental y derechos humanos la noción de salud y enfermedad no se encuentra visible en

términos explícitos, sino mas bien se da cuenta de él, a través de combinaciones enunciativas que refieren a la historia de la asociación y a la concepción de sociedad que asumen como colectivo.

Por consiguiente Madres cuando señalan que su mutación, desde la individualidad a la colectividad social, se basa en la idea de “transformar el dolor en lucha” dan cuenta de que la salud no guarda exclusiva relación con procesos biológicos individuales, ni tampoco con generar estados de quietud del cuerpo que sanen al compás de la notas de aceptación de las condiciones sociales que generan el malestar. Más bien – y haciendo alusión a sus propios malestares – Madres asume que los procesos de salud – enfermedad son diagramas pragmáticos que responden a formas de disciplina institucional que propician un orden particular de las sociedades, en donde los sujetos al responder a las normas del discurso, del consumo y de formas de vínculos cruzados por líneas segmentarias capitalistas, aparecen como sanos e insertos dentro de las representaciones sociales adecuadas a las generadas por los sistemas.

Así mismo, en las esferas de salud psíquica, la tradición de las sociedades que se caracterizan por ser de orden capitalista, sitúan a la familia como el gran círculo de extensión de la producción sintomática individual. Siguiendo a Deleuze (2005) en las sociedades capitalistas avanzadas, la desarticulación de la colectividad en grupos – átomos familiares, se constituye como una de los mecanismos de control, en donde la figura paterna pasa a representar los puntos de inflexión de los malestares en la cultura occidental. Por consiguiente, el síntoma individual es concebido como falla en los procesos de simbolización y, por ende, en la generación de representaciones acordes a la inserción en un mundo social ya establecido.

Frente a esto, Madres funciona generando procesos sintomáticos en pos de desplegar el plus o el excedente del malestar como propulsor de las transformaciones sociales. Por lo tanto, se movilizan enfocando el malestar hacia las esferas condicionantes de las situaciones, es decir hacia exterioridades. Por consiguiente no producen representaciones, sino que producen relaciones inmediatas, no constituyen simbolizaciones internas acordes a las leyes de los discursos, sino que crean

instancias de producción de nuevos discurso con otros. En síntesis, Madres no funcionan hacia dentro, hacia la reflexión, sino que maquinan relaciones entre otros, entre vínculos extrafamiliares, situando lo sintomático fuera de las fronteras familiares; en la sociedad.

Ahora bien, el capitalismo funciona generando mecanismos semejantes en relación a la producción de patologías. Estas adquieren el rango de mediadoras que conjugan las series de enunciados que conforman el discurso del cuerpo en medidas absolutas. Estas formaciones capitalísticas, se relacionan con universos de referencia (Guattari, 1996) que posicionan los enunciados de manera tal que la realidad social pareciera ser total y conjugada en unidades absolutas.

En esta línea, Madres se movilizan produciendo singularidades subjetivas que responden a lo que Guattari (1991) denomina texturas ontológicas estéticas. Este paradigma de constitución de reveros del capitalismo, se ejemplifica en Madres de manera explícita, en tanto que ellas se relacionan desde la producción de micropolíticas de subjetividades intensas. En efecto, se producen dos movimientos mas o menos regulares en las interrelaciones enunciativas que despliegan las Madres: por un lado se deterritorializan constantemente de las líneas segmentarias producidas por los paradigmas capitalistas a través de la conjunción de valores e ideas prediseñadas y, por otro, producen espacios de intensificación de singularidades microfísicas.

Por consiguiente, el movimiento rizomático que producen las Madres, en tanto que colectivos singulares, les permite situarse y resituarse en distintos focos existenciales “pariendo” combinaciones enunciativas, espacios caóticos, y encuentros entre líneas de fuga, que dan cuenta de enlaces, dispersiones y complejidades que, en definitiva, conlleva a crear instancias alternativas – dentro del capitalismo – al sistema de organización existencial del sistema – imperio.

Bibliografía.

- Althusser, Louis. (1996) Escritos sobre Psicoanálisis: Freud y Lacan. México. Siglo XXI editores.
- Borland, Elizabeth. (2006) Las Madres de Plaza de Mayo en la era neoliberal: ampliando objetivos para unir el pasado, el presente y el futuro. *Revista Colombia internacional* N° 63. Universidad de Los Andes. Colombia. Pp. 128 – 147.
- Bonafini, Hebe De. (1988) Historia de las Madres. Conferencia. Asociación Madres Plaza de Mayo. Texto electrónico. <http://www.madres.org/asociacion/historia/historia.asp> Consultado 01 marzo de 2010.
- Bongers, Wolfgang y Olbrich, Tania. (2006). Literatura, cultura, enfermedad. Buenos Aires. Paidós.
- Castro, Rodrigo. (2008) Foucault y el cuidado de la libertad: Ética para un rostro de arena. Santiago Chile. LOM.
- Charles Zarka, Yves. (Comp). (2004) Jacques Lacan: Psicoanálisis y política. Buenos Aires. Nueva visión ediciones.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire. (1980) Diálogos. Valencia. Pre – textos.
- Deleuze, Gilles. (1991) Posdata sobre las sociedades de control.
- Deleuze, Gilles. (2005). Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Buenos Aires. Cactus.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2009) El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barcelona. Ediciones Paidós.
- D'Alessandro, Martín. (1998) Los movimientos sociales en la transición democrática. El caso de las Madres de la Plaza de Mayo: Sentimiento y discurso. *En Revista América Latina Hoy*. N° 20. pp. 41-45.
- Dobb, Maurice. (2005) Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina.
- Dor, Joël. (2000) Introducción a la lectura de Lacan. El inconciente estructurado como lenguaje. Barcelona. Gedisa.
- Foucault, Michel. (1992) El orden del discurso. Buenos Aires. Tusquets.

- Foucault, Michel. (1997) La arqueología del saber. Madrid. Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel. (2000) Los anormales. Curso en el Collège de France 1974 – 1975. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Foucault, Michel. (2007) Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina.
- Foucault, Michel. (2007) El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France 1973 – 1974. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Foucault, Michel. (2005) Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina.
- Foucault, Michel. (2006) Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France 1977 – 1978. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Foucault, Michel. (2007) Enfermedad mental y personalidad. Buenos Aires. Paidós.
- Galante, Miguel; Luque, Beatriz y Fuks, Marcela. (2006) Sobre terrorismo de Estado y resistencia: los orígenes de Madres de Plaza de Mayo. En Movimientos sociales. Experiencias históricas – tendencias. En anuario n° 21 Escuela de Historia. Rosario. Ediciones Homo sapiens.
- Giorgi, Gabriel y Rodríguez, Fermín. (2007) Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida. Buenos Aires. Paidós.
- Guyomard, Patrick. (1996) Acerca de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Objetos caídos. Revista de Psicoanálisis. N° 1. Santiago. Ediciones Universidad Diego Portales. Pp. 65 – 78
- Guattari, Félix. (1996) Caosmosis. Buenos Aires. Manantial.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2000) Imperio. Cambridge, Massachussets. Harvard University Press.
- Hodgson García, Hernán. (2006) Deleuze, Foucault, Lacan: una política del discurso. Buenos Aires. Quadrata.
- Holzapfel, Cristobal. (1998) Deleuze y el sin-sentido. Revista austral de Ciencias Sociales. N° 2. Pp. 95 – 101.

- Kazi, Gregorio (Comp) (2004) Salud mental y derechos humanos. Subjetividad, sociedad e historicidad. Buenos Aires. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Maldonado, Rubén. (2004) La arqueología como método de análisis filosófico. Eidos. Revista de la división de humanidades y ciencias sociales Universidad del Norte N° 2. Colombia. Ediciones Uninorte. Pp. 55 – 66.
- Martínez, Francisco. (2009) Ontología y diferencia: la filosofía de Gilles Deleuze. Eikasía. Revista de Filosofía. Año IV. N° 23. URL. www.revistadefilosofia.org.
- Muhle, María (2009) Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem. *Revista de ciencia política. Volumen 29. N° 1*. Pp. 143 – 163.
- Nasio, Juan David. (1998) Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona. Gedisa.
- Lacan, Jacques. (1981) Escrito I. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- Lacan, Jacques. Seminario 22: R.S.I. 1° clases del año 1974. Texto electrónico. <http://www.psicoanalisis.org>. Revisado en marzo de 2010.
- Lacan, Jacques. (1992) Seminario 17: el reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- Rifflet – Lemaire, Anika. (1992) Lacan. 4° Ed. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Terán, Oscar. (1998) Michel Foucault. Discurso, poder y subjetividad. Buenos Aires. El cielo por asalto.
- Thibaut, Michel, Hidalgo, Gonzalo. (1996). Trayecto del Psicoanálisis: de Freud a Lacan. Santiago. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Saidon, Osvaldo. (2002) Clínica y sociedad. Esquizoanálisis. Buenos Aires. Lumen
- Sauval, Michel y Albornoz, Eduardo. (Sin año) Seminario: introducción a la enseñanza de Jacques Lacan. Clases 1: la dialéctica hegeliana y el deseo de reconocimiento. Programa de seminarios por Internet Psicomundo. <http://edupsi.com/freud-lacan/> Revisado en marzo de 2010.

- Urribarri, Fernando. (1991) Guattari: el paradigma estético. *Entrevista a Félix Guattari* publicada en *Revista Zona Erógena* N° 10. 1991. Argentina.
- Žižek, Slavoj. (2009) El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina.

Discurso 1

Año 2002

Título: "Nunca hubieran pensado nuestros hijos que esto iba a suceder"

"Compañeros y compañeras, a todos los que de todas partes del mundo nos están acompañando, participando de este 1er. Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos: Los jueves en la Plaza siempre son para las Madres de fiesta. Y como siempre, suelen ser más los de fiesta que los otros. Tenemos la dicha y la felicidad de que los compañeros de los distintos países hayan aceptado participar, venir y estar en este Congreso. Aquí al lado mío está un hombre cubano, un sabio, el Doctor Eduardo Ordaz, que nos acompañó durante la marcha. Él es un hombre de la Revolución, que hace honor a la Revolución. ¡Viva Cuba! ¡Viva Latinoamérica! ¡Vivan todos los compañeros que luchan, que no se resignan y que no quieren la globalización, todos los compañeros que de todos los países están peleando! No quiero hablar de lo que está pasando en el país, que da vergüenza. Quiero hablar de este encuentro, de este encuentro que nos da vida a todos, que nos acaricia, que nos da fuerza. Nunca hubieran pensado nuestros hijos que esto iba a suceder, que los tres edificios de la Universidad de las Madres estén llenos de jóvenes. Quiero pedirles disculpas por todo lo que no esté bien, porque estamos haciendo este encuentro sin ningún apoyo institucional, no le pedimos nada a nadie, ni al Congreso, ni al Municipio, ni a la Presidencia, ni a los gobernadores, ni a los intendentes. Lo hicimos con el apoyo del pueblo, de las organizaciones, de los hombres y mujeres que creyeron. Por eso, todo lo que falta y que no tengan no es porque no queremos, sino porque llegamos hasta ahí. Hemos habilitado el nuevo edificio —ahora me acota Sergio que se está por habilitar un piso más porque hay más compañeros y más estudiantes que vienen—. El piso es duro, la bolsa de dormir será un poco más blanda, tendrán que esperar para bañarse, pero no van a tener que esperar para escuchar a todos los hombres y mujeres que nos van a dar de sí lo mejor, con las experiencias de cada uno. Más de 270 mesas, más de 270 exposiciones, pintura, teatro, fotografía...y esta Plaza. Esta Plaza que está llena, como siempre, de amor, de ese amor revolucionario que nos tiene que inundar cada vez más. Porque sólo con amor se puede hacer esto. Sin amor esto no sería posible, y las Madres, que parimos permanentemente otras historias, estamos pariendo este Congreso. El trabajo y el esfuerzo de los compañeros es infinito. Hay muchos que están sin dormir, tanto los que trabajan en la construcción, como los que están preparando la comida, la biblioteca, el trabajo del bar, todos compañeros. Todo a pulmón. Y todo porque creemos que la Revolución en Latinoamérica, en nuestros países, es posible. Por eso estamos aquí. Esta noche será la inauguración del Congreso, porque no hay nada escrito que diga que hay que inaugurarlo antes de empezar los seminarios y las mesas del Congreso. Pues primero, habrá algunas mesas y luego, a la noche, a las 9 y media, si no llueve, en la Plaza Congreso tendremos una fiesta, una fiesta de la inauguración del Congreso, y si llueve lo haremos adentro, porque por suerte tenemos un lugar para estar. Así que hoy, mañana, pasado, y el domingo, será el abrazo más intenso que las Madres les damos a todos. Para nosotras no queremos nada, queremos todo para ustedes. Para todos los jóvenes que no se resignan, que no se agachan, que no se arrodillan. Para todos los hombres y mujeres que están poniendo lo mejor que tienen para que Latinoamérica sea libre, libre como Cuba. Que surja de este Congreso, que la gente que lucha y que trabaja no está alienada, no está loca, aunque veces es bueno estar un poco loco, como yo digo. Pero sólo la gente que lucha, y sobre todo la gente que vive en el socialismo, como los cubanos, son felices y sonrientes. Nosotros tenemos que alcanzar ese estado. Las Madres hoy estamos inmensamente felices, porque acabamos de parir este nuevo espacio, este Congreso, este lugar, para discutir, para sentirnos que podemos, y sobre todo hoy que tenemos el país en nuestras manos: fábricas ocupadas, piqueteros, asambleístas, hombres y mujeres que están creando todo el tiempo para no resignarse a vivir arrodillados ante el Fondo Monetario. Por el No pago de la deuda externa, la Marcha de la Resistencia el 11 y 12 de diciembre. Y el día 20 de noviembre, en La Plata, la Pre-Marcha, que los compañeros hacen todos los años para ir preparando la otra, en diciembre. Todos los piqueteros, las fábricas tomadas, están preparando y trabajando también para esta Marcha. Todos van a confluír en esta Plaza. ¡No tenemos que pagar la deuda! ¡No les debemos nada! ¡No hay un peso que haya llegado a nuestro país ni a nuestras casas! Por lo tanto, ¡no hay que pagarla! Y el que la paga es el asesino de los niños que mueren todos los días."

Discurso 2

Año 2003

Título: "En este congreso queremos escucharnos, aprender uno del otro"

Los que vienen desde hace veintiséis años a la Plaza, saben que las Madres decimos que cada jueves es un jueves especial, diferente, con diferente contenido aunque a ustedes les parezca mentira. No hay jueves que se parezca al otro. Y hoy tenemos la dicha, la felicidad, la alegría de tener con nosotros a una enorme cantidad de jóvenes y a algunos no tan jóvenes, que van a participar del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos. Son jóvenes que han venido de todas partes de Latinoamérica, de todas partes del mundo.

Tenemos el enorme honor y alegría de que esté con nosotros Manuel Ollé, que es nuestro abogado en España. Él nos va a decir algo.

Manuel Ollé: Buenas tardes a todos, buenas tardes Madres. Yo es la segunda vez que estoy en la Plaza, la segunda vez desde que me eligieron para ser su abogado en España, y verdaderamente es un día que no tiene nada que ver con el anterior día en que aquí había estado. Yo les quiero dar las gracias a las Madres, porque gracias a ellas, al esfuerzo, el sacrificio y la constancia que siempre nos han enseñado a todos, es que hemos ido consiguiendo que poco a poco, en lo que a mí respecta como abogado de ellas en España, a pesar de esas lagunas que tiene la ley, esas grandes enormes vacíos de justicia, la impunidad se vaya acabando y la justicia que siempre tendría que reinar en favor de todos siga adelante. Gracias Madres.

En este momento estamos dando por iniciado este Congreso y a las cinco de la tarde, en el aula magna de nuestra Universidad Popular, haremos el acto más formal. Quisimos empezarlo aquí, en este lugar, porque es el lugar donde nos encontramos cada jueves con nuestros hijos. Aquí nos encontramos con ellos que nos enseñaron este camino de insistencia, de persistencia, de revolución, socialismo, solidaridad, amor al otro. Acá, en esta Plaza, se practica todo eso, que nada tiene que ver con la muerte. Ellos no están muertos, viven en cada uno de ustedes, en cada uno de los que llegaron desde países muy lejanos, viven cada vez más fuerte en nuestros corazones. Ayer murió una de nuestras Madres, Adelina Monzón. Pero las Madres no mueren, como nuestros hijos. Seguro que ya Adelina, que no faltó nunca a la Plaza y no quería faltar, la está habitando en algún lugar. Ella estaba pensando nada más que en la próxima Marcha de la Resistencia. Estábamos organizando para que pudiera venir en un taxi. Habló de la Marcha hasta de las cinco de la tarde y a las ocho murió. No se puede creer la fuerza que tenía. Por eso, los que somos capaces de luchar, los que somos capaces de dar, seguimos viviendo en otros.

Queremos que este Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos tenga mucho contenido, que se discuta, que los profesionales e intelectuales nos enseñen y que también ellos nos escuchen a los que tuvimos que aprender en la calle, a los desocupados, a los piqueteros, a los que ocupan las fábricas y las ponen en producción, a tanta mujer que es madre y padre y sostén de familia, a los más desconocidos. Queremos que este Congreso tenga ese contenido. Que nos escuchemos, que aprendamos uno del otro y que empecemos a caminar con fuerza, porque, compañeros, para fines del año 2006 las Madres queremos hacer un Encuentro Internacional de las juventudes políticas de izquierda que no encuentran partidos, que no saben dónde estar. Estos son los pasos que nos van a llevar a este Congreso. Viajaremos a Venezuela ahora, el 25 de noviembre, a un gran encuentro Bolivariano. De ellos también aprendemos, de los compañeros venezolanos. Aprendemos de los Sin Tierra, de ese movimiento maravilloso que tiene Brasil. Aprendemos de los mexicanos, con el Subcomandante Marcos. Aprendemos de los colombianos, esos que están en la selva, peleando, esa revolución que se hace todos los días y desde hace tantos años, y ¡qué bien! hoy a Uribe se le fue hasta el perro, no le quedó nadie, renunciaron todos! ¡Qué bárbaro, ese hijo de mil puta la tiene que pagar, también! Así que acá, en esta Plaza, se reivindica la revolución, se reivindica el amor al otro y sobre todo reivindicamos que no hay que abandonar un solo día la idea de la revolución, que no importa quién la logre. Otros la empezaron: nuestros patriotas, nuestros hermanos, nuestros hijos, las Madres y ustedes y a lo mejor otros. Pero nunca hay que abandonar la idea. ¡Se puede, compañeros, transformar el sistema! De a poco, pero se puede. Hay pequeñas luces hoy en todo Latinoamérica. Con algunas estaremos más de acuerdo y con otras menos de acuerdo. Pero hace unos años esta esperanza no existía. Y hoy, con esas pequeñas luces, esas pequeñas chispas, esas esperanzas que nos dan los gobiernos —con quienes no podemos estar de acuerdo en todo, pero con algunas cosas sí—, aprovechémoslas, hagámoslas brillar con más fuerza y seamos capaces de decirles a los gobernantes lo que está mal, criticárselo a fondo, pero también aprobar lo que está bien. Nuestros hijos nos mostraron un camino difícil, único, pero lo hemos tomado con fuerza y con garra.

Estamos muy viejas, es verdad. Tenemos muchísimos años, pero tenemos muchas ganas de dejarles a ustedes el camino de esta lucha. No abandonen la idea de que las cosas se pueden cambiar. La revolución en Latinoamérica viene marchando y más temprano que tarde seguramente llegará. Gracias.

Discurso 3

Año 2005

Titulo: “Esta marcha no tendrá fin”

Estamos muy felices porque hoy vamos a dar inicio al IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos. Se iba a hacer toda la actividad inaugural en esta Plaza, pero hay un problema con un grupo de familiares cuyos hijos murieron en una catástrofe (Cromañón) y no se podía saber qué iba a pasar aquí, porque hay en la Legislatura una reunión. Así que ahora, a las cuatro y media de la tarde, enfrente a donde estamos nosotras, en la Universidad, haremos el acto de apertura. Hace más de 28 años -para los que vienen por primera vez- que las Madres venimos a esta Plaza todos los jueves, a las tres y media. Más de 28 años sin faltar un solo jueves (aplausos). Y ahora, en el mes de enero, vamos a cumplir 1500 jueves en la Plaza, sin faltar, en esta Plaza que habitan nuestros hijos. En esta Plaza que es del pueblo desde 1810 para acá. En esta Plaza a la que le hemos dado un contenido político dentro del silencio, del horror, habiendo convertido el dolor en lucha. En una lucha que cada jueves es diferente, que cada jueves hay más compañeros, y hoy ni les cuento. Compañeros de todas partes del mundo que nos vienen a acompañar en esta marcha que no tendrá fin. Mientras haya un solo hombre y una sola mujer que no tengan trabajo, y un solo niño que no coma, esta Plaza existirá. Aunque las Madres no estemos más habrá otros que la habiten y la caminen. Venimos de Mar del Plata, de repudiar a Bush. Estamos contentísimas cómo salió. Contentas con Chávez, contentas con nuestro Presidente, contentas por la participación de las Madres en este “Fuera Bush”. En esta Plaza se gestó durante más de dos meses, con una radio abierta y con carteles y con pequeños spot, qué significaba repudiar a este asesino que nos quiere dominar pero que no va a poder, porque los pueblos del Tercer Mundo no sólo se levantaron acá sino se han levantado en Francia, en Bélgica, esos compañeros que dijeron basta (aplausos). No se puede reprimir y asfixiar tanto tiempo, porque los jóvenes explotan alguna vez, porque tienen sus derechos. Hoy acá hay un grupo de familias cuyos hijos murieron en una catástrofe. Sus hijos murieron quemados y asfixiados, habían ido a escuchar un grupo musical, a divertirse, y como no estaban dadas las condiciones en el lugar donde estaban y no había salida, alguien tiró una bengala y se murieron 200 pibes quemados. Entonces, las familias están pidiendo justicia, reclaman y exigen que el que en este momento, Aníbal Ibarra, está al frente del municipio, o no sé cómo le llaman ahora, que sea juzgado. Las Madres somos solidarias con las familias, con las madres y los padres, y como nosotras pedimos justicia nos adherimos al pedido angustioso de justicia, para que los hombres irresponsables paguen por lo que hacen (aplausos). Para nosotros es sumamente importante que el Congreso crezca. Cada año hay más y este año hay miles. Estamos orgullosas de poder convocar a tanta gente que quiere discutir, que trae sus trabajos, que los presenta con tiempo, y que haya casi 500 mesas. Estamos orgullosas de esta convocatoria. Y les digo que para el 2007 queremos, y ojalá que podamos hacerlo, un encuentro de jóvenes de la izquierda no organizada para discutir la política del socialismo, pero para discutirla en profundidad, porque en el 2007 las Madres cumplimos 30 años con la lucha. 30 años que venimos a esta Plaza, 30 años cada vez más radicalizadas, cada vez comprometidas y cada vez más profundamente sintiendo que la revolución es nuestra, que nuestros hijos no la pudieron terminar, pero que tenemos la obligación nosotros y otros y otros de concretarla. Chávez y Fidel nos demuestran que es posible. Nuestros hijos cada día nacen en donde hay uno que lucha y que pelea. Y hoy están aquí, seguro, revoloteando en esta Plaza. Gracias.

Discurso 4

Año 2006

Titulo: “Nuestra pasión desenfrenada por lo que hacemos convoca a tanta gente a este congreso de salud mental y derechos humanos”

Hebe de Bonafini: “La Plaza es nuestro bastión”

Estamos aquí como todos los jueves, pero no son los mismos. Siempre decimos que cada jueves es diferente y cada jueves tiene su encanto y tiene la pasión. Este jueves estamos aquí, como siempre, en este encuentro mágico que es con nuestros hijos, este verdadero encuentro que es cuando subimos a la Plaza.

Eso que se siente, eso que nos vibra adentro, ¿no? Y se produce una especie de milagro al entrar a la Plaza, al menos a las Madres. Es un milagro lo que sentimos. Y luego estamos preparadas para inaugurar el Encuentro de Salud Mental y Derechos Humanos. Siempre queremos hacerlo en la Plaza porque este es nuestro bastión, y porque desde ahí nos conocen. Este año hay muchísimas más personas que el año pasado. Muchísimas más mesas. Y disculpen, porque algunos se quejan por no poder ir a todas las mesas. Y bueno...hay mucha gente que participa y nos manda trabajos, y queremos respetar a toda esa gente. Nunca hubiéramos soñado con esta convocatoria. Empezamos con timidez. Y no sé, vendrá cien, doscientas personas... Entre cinco y seis mil personas vendrán para este Encuentro. ¿Qué convoca a la gente para venir a este Encuentro con las Madres? ¿La locura? ¿La osadía? ¿La entrega? ¿La revolución? ¿La resistencia? ¿La insistencia? ¿La coherencia? ¿El amor infinito a los hijos? ¿La pasión? La pasión desenfrenada por lo que hacemos. Creo que todo eso es lo que convoca a que la gente venga a este Encuentro. Sé que se sacan muchísimas conclusiones fantásticas que se escriben. Aspiramos, a ver si en este se da, a hacer un libro para que todos podamos tener y leer, porque a quienes no participamos nos gustaría saber de qué se trata, de qué se habla. Hay muchísima gente que pide un libro. Vamos a ver si este año, con un poquitito más de esfuerzo, podemos hacerlo. La Plaza nos convoca cada jueves. Nos convoca y nos provoca. Y cuando vienen ustedes, u otra gente que nunca vino a la Plaza, a veces no saben si marchar, venir, creen que es sólo para las Madres. Pero no, nosotros queremos que todos los que vienen marchen con nosotros. Hoy están los movimientos sociales, que están acompañando y trabajando para el Congreso. Los movimientos sociales con quienes tenemos un trabajo muy serio.

Y yo, justamente, estaba un poco enojada con el Movimiento Evita. Y yo, ustedes saben que no me guardo nada. Es que las Madres somos así. Tenemos que decir lo que pensamos. El Movimiento Evita está llenando el país de un cartel que ellos firman, donde hablan de "reconciliación". No me importa si al lado ponen "con Justicia" o con no sé qué demonio. La palabra "reconciliación" para los pueblos tiene que estar prohibida. Es una mala palabra. Jamás nos vamos a reconciliar con el imperialismo, con el capitalismo, con los represores, con los asesinos, los burgueses, los que afanan la tierra, los traidores. Jamás, torturadores y asesinos y genocidas. Reconciliación, ¡nada! Ellos, los del Movimiento Evita, dicen que ellos no lo hicieron. Si ellos no lo hicieron entonces tienen que salir públicamente a decirlo. Pero, realmente compañeros, es muy triste que los usen como forros, y perdonen la experiencia; si sacaron un cartel que ustedes no hicieron, entonces lo están usando. Así que, ese cartel hay que borrarlo. Hoy me llamaron del sur y me dijeron que están llenando el sur con esos carteles.

Quién quiere que nos reconciliemos, y con quién puta quieren que nos reconciliemos. Ni se les ocurra proponerlo por un cartel. Porque si está el cartel es porque está la idea. Lo digo porque tengo bronca, hoy las Madres lo estuvimos hablando, porque siempre protestamos cuando hay alguien que se le ocurre esto. Lo de la reconciliación es lo de la Iglesia. Siempre fueron ellos los que propusieron la reconciliación. Y algún que otro político medio tumbado que anda por ahí. Nosotros no lo vamos a permitir. De ninguna manera. Ni cartel, ni propuesta. Y si lo dijo alguna vez el Presidente, se equivocó. Y también tiene que salir a decir que él tampoco quiere la reconciliación, porque algunos dicen que lo dijo el Presidente.

Las Madres no somos "amén" con lo que dice el Presidente. El Presidente es un hombre y se puede equivocar. Y si piensa en la reconciliación seguramente ya le vamos a decir lo que pensamos también a él.

Y esto es un Congreso de Salud Mental y de Derechos Humanos. Estamos trabajando con la gente del Borda, con La Colifata, y el otro día me entregaron unos poemas que hizo una mujer, que vivió mucho tiempo en el Hospital Moyano. Y me pareció que pare finalizar este pequeño discurso, esta inauguración, leer esto sirve para mostrar que los locos están afuera, no adentro de los neuropsiquiátricos. Es Marisa Wagner la mujer que hizo estos poemas, de los cuales voy a leer uno: Ver atardecer en el hospicio: Ver atardecer en el hospicio/ no es lo mismo que ver atardecer sobre los pinos/ o que ver caer la tarde sobre el río./ Ver atardecer en el hospicio/ te entristece hasta los huesos,/ se vienen en tropel los recuerdos más amargos,/ te vienen ganas de ver rostros queridos./ Ver atardecer en el hospicio es una porquería./ Simplifiquemos: esto de que la muerte de la tarde/ es una mala hora para depresivos/ es más viejo que el mundo;/ está científicamente comprobado y es sabido./ Sin embargo/ el cielo a veces muestra unos rojos/, unos tornasoles/, unos amarillos/, que te hacen olvidar/ que estás en el hospicio/.

Gregorio Kazi: "La salud mental no se construye en los consultorios, sino en los movimientos insurgentes"

Compañeras, compañeros. Queríamos darles la bienvenida a este Quinto Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos.

Nos parece que es decisivo saber dónde estamos. Estamos en la Plaza de la Revolución, en la Plaza de la revolución de las Madres, plaza que las parió junto a los 30.000 compañeros y donde fueron pariendo insurgencia, rebeldía, poesía, emancipación, dignidad, enfrentando al terrorismo de Estado, al imperialismo, al sistema capitalista que produce muerte, enfermedad, explotación, dominación en nombre de la vida y de la salud. No estamos en condiciones, compañeros y compañeras, como trabajadores de la salud mental y militantes de derechos humanos, de concebir la sumisión, concebir la aceptación acrítica de reconciliaciones, de perdones, como si eso fuera salud mental. Salud mental es cuando las Madres lo van pariendo todos los días, a cada instante, con alegría, con mucha alegría, solidaridad y afecto, con mucha intensidad en el combate, es allí donde comprendemos que solamente revolucionando los vínculos, nuestras cabezas, nuestros espacios de relación, nuestras formas de intercambio, es allí donde vamos haciendo la revolución. La revolución es todos los días, compañeros. La salud mental no es lo que se construye en los consultorios. La salud mental se efectúa en los movimientos insurgentes de América latina, que están luchando por liberarse del yugo del imperialismo. Eso es salud mental para nosotros, compañeros. Tomar tierras, derribar hospicios, abolir el sistema penal perverso que tenemos, abolir los institutos de menores, revolucionar plazas como hace 30 años que vienen haciendo las Madres, eso es salud mental. No es la aceptación acrítica de este sistema de producción y cultura perverso. Vamos a construir entonces, compañeros, durante estos cuatro días un Encuentro revolucionario donde podamos generar discursos, saberes y sobre todo prácticas, que efectivamente nos emanicpen y que no nos esclavicen en nombre de la liberación.

Gracias

compañeros.

Sergio Schoklender: “Este no es un evento académico, sino político”

Compañeras, compañeros. El Congreso de Salud Mental y de Derechos Humanos de la Universidad de las Madres, no es un evento académico. Es un evento político. Es un evento revolucionario, que surge de una Universidad revolucionaria, que surge de una Universidad del pueblo, que surge de esa Universidad que las Madres construyeron y cuyo principal legado que nos transmiten es el amor, el amor al otro, el reconocimiento a los valores de la libertad, el reconocimiento a los valores de la revolución. Y fundamentalmente, enseñarnos a seguir levantando las banderas de sus 30.000 hijos desaparecidos. Este es un evento político que se construye con muchísimo esfuerzo desde una Universidad Popular, y que se construye, además, con la solidaridad, el compañerismo y el esfuerzo de una enorme cantidad de compañeros de América latina. Durante todo este año compañeros en todas partes de América latina han estado en precongresos, en organizaciones, en encuentros, en seminarios, en talleres, para que podamos llegar hoy aquí con conclusiones y con trabajos concretos. Tenemos que hacer honor a este legado de las Madres. Tenemos que hacer honor a lo que las Madres han estado construyendo. Tiene que ser un ejemplo de disciplina, de orden y de solidaridad. Además, en este Congreso tenemos la presencia de algunas de las más importantes organizaciones sociales de la Argentina, a las que les agradecemos su presencia: Comedor Los Pibes de La Boca, Movimiento Evita, Organización Libres del Sur, Movimiento Plátano, Frente Transversal, Movimiento Octubres, MP 29, y un montón de organizaciones del interior del país que con muchísimos esfuerzos han llegado hasta acá. Indudablemente, todo este Encuentro sería imposible si no somos solidarios, si no nos ayudamos, si no respetamos el espacio donde estamos, si no trabajamos en convivencia ordenada. Casi 700 actividades se van a llevar a cabo. Depende de nosotros que podamos concluir las. Y depende fundamentalmente de nosotros, que podamos sacar de este Congreso la mesa organizadora de un Foro Internacional que sea itinerante, para que el próximo Encuentro sea en Brasil, y el siguiente en Caracas, luego en Cuba, y podamos llevar lo que hemos estado construyendo al resto de los compañeros de América latina, porque sólo unos pocos pueden viajar. Compañeros, la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo les da la bienvenida, les agradece la presencia, y adelante con la lucha.

Discurso 5

Año 2007

Titulo: “Tenemos que pelear para cerrar todos los manicomios”

“Para los que nunca vinieron a esta plaza, bienvenidos. Y ojalá sigan viniendo. A todos los compañeros que están participando o que empezaron a participar del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos. Bienvenidos. Las Madres nacimos en esta Plaza, vivimos en esta Plaza hace 30 años. La hicimos nuestra.

Es la Plaza de la Revolución de Mayo. Es la Plaza de la revolución de las Madres. Es la Plaza de nuestros hijos. Es la Plaza del reclamo, de la exigencia, de la justicia. Es la Plaza que lo contiene todo. Por eso el Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos queríamos que empiece acá. Primero, porque las que estamos acá somos las más locas de todas, así que nos viene muy bien lo de salud mental. Y Derechos Humanos porque los hemos defendido, los hemos puesto al tope de cualquier mástil, porque las Madres vivimos para todos los derechos humanos, no de los derechos humanos. Y los Derechos Humanos son la vida, no la muerte. Los Derechos Humanos tienen que ver con la vida. Esta Plaza está llena de vida, está llena de libertad. En esta Plaza se gestaron muchísimas cosas, muchísimas marchas, muchas actividades. En el Congreso se van a discutir cantidad de mesas, cantidad de ponencias, cada uno tiene la expectativa de escuchar al otro. Y lo bueno de todo esto es que cada vez hay más expectativas por este congreso, cada vez viene más gente, cada vez hacemos más mesas. Ojalá que todas las mesas y que todo lo que escuchemos nos sirva. Que nos sirva porque necesitamos este conocimiento que a veces nos falta. Y unos y otros aprendemos el uno del otro. El conocimiento es indispensable para la libertad, para defendernos, para entender al otro, para entender al diferente. Ese diferente tan marginado, tan golpeado, tan dejado. Ese hombre que cuando no está muy bien de salud le quitan los documentos, y ya no sabe más quien es. Cuando quieren hacer algo, lo que más les interesa es poder firmar. A mí me llamó mucho la atención cuando hablaba con uno de ellos que iban a abrir una cooperativa y me decían '¡nosotros queremos firmar!' Y uno no le da importancia. ¿Qué es la firma?, uno piensa. Y, la firma es la vida. Es decir '¡aquí estoy, soy yo, yo firmé!'. Tenemos que pelear para cerrar todos los manicomios de este país y de los países limítrofes. Tenemos que pelear, pero de verdad, para apoyarlos. Tenemos que pelear, pero de verdad, porque sólo necesitan amor. Hay parte de enfermedad, pero casi todas las enfermedades que tiene nuestro cuerpo tienen que ver con la cabeza. Y lo están diciendo los médicos todos los días. Es psíquico. Y ¿por qué a una enfermedad psíquica no se la considera una enfermedad? No te encierran porque sos diabético, no te encierran porque estas tuberculoso. Entonces tenemos que luchar y pelear para dar amor, que es con lo que uno se puede curar. Para preguntarle que tenés, que querés, que necesitas, en que te puedo ayudar, que tengan trabajo, porque sólo están enfermos de algo. Todos tenemos una enfermedad. O dos o tres, pero no nos encierran. Entonces, esta lucha que empezó hace muchísimos años y que en muchos lugares da tantos resultados tiene que seguir siendo parte importante de este Congreso. El único derecho más importante que tenemos que defender es el derecho a ser, el derecho a la libertad, a ser personas, a ser igual al otro. Esto del igual, que sea de verdad y no que sea sólo una palabra, no que sea una declamación. Cuando uno ve y escucha tanta injusticia, a veces se subleva porque dice ¿qué estoy haciendo? Pero si ahora nos podemos juntar, 5, 6, 7 mil personas y cada uno lleva a su lugar y su pensamiento de que la enfermedad mental es una enfermedad como cualquier otra, que se cura, que se mejora, que hay medicación. Pero no chalecos químicos, no. ¡Que los laboratorios dejen de fabricar las mierdas que nos dan! ¡Porque también los laboratorios son responsables porque fabrican y fabrican y fabrican fármacos para tenernos estúpidos! Hay que pelear contra todo esto que no es poca cosa. Pero es lo mejor que nos puede pasar, que la pasión de la lucha nos llegue al cuerpo. Que seamos como una tormenta, como un huracán que se desate en cualquier lugar para zamarrear a los que no quieren entender y para decirles: ¡señores, vamos a seguir peleando! Porque si somos iguales, que sea de verdad. Y la igualdad no es una palabra, es un hecho concreto cuando todos nos pongamos al lado del otro y le demos lo mismo que queremos para nosotros. ¡El otro soy yo! Tiene que ser una realidad ¡El otro soy yo! Que sea un grito en esta plaza... ¡El otro soy yo! Pero de verdad, de verdad.

Gracias.

Palabras de Gregorio Kazi. Coordinador Académico Político del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos

"Compañeras y compañeros, bienvenidos a este acto inaugural de este VI Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos que organizan las Madres de Plaza de Mayo. Es para nosotros realmente un honor en esta reactualización permanente que hacen desde hace 30 años, de emancipación, de liberación, de rebeldía, de insubordinación a las pautas que imponen mortificando en nombre de la vida.

Las Madres son para nosotros una fuente de renacimiento permanente. Renacemos junto a ellas, entre ellas, a partir de lo que decía Hebe, treinta años marchando, refundando lo público-político, los espacios públicos-políticos, como espacio para reencontrar, relanzar la lucha revolucionaria de los pueblos. Es decir, las Madres comprenden, nos hacen comprender, comprendemos junto a ellas, entre ellas, en cuerpos colectivos, no individuales, que sólo con coraje, con muchísima alegría con mucha pasión, estar vinculados siempre a compañeros y compañeras, marchando hacia el horizonte y hacia la actualidad, de los cambios que nos liberan de lo que nos hace padecer, lo que nos hace sufrir pero no como sujetos individuales sino como sujetos colectivos.

Este Congreso que nace de la corporeidad maravillosa, hermosa, tierna, muy tibia, potente, de coraje de las Madres es también un proceso de construcción colectiva. No es un proceso que sea construido por un individuo, o dos, o tres. Somos sueños colectivos que en Brasil, en Paraguay, en Bolivia, en Chile, en el interior de todo nuestro país, en Venezuela estamos caminando junto a ellas durante estos treinta años, llueva o no llueva, haga sol o haga calor tenemos que todos los días salir a trabajar. Como dicen las viejas protesta con propuesta, con propuestas concretas de cambio con propuestas concretas de trabajo. La militancia no nos cansa, nos revitaliza, nos hace renacer y construir en esa militancia lo que es la salud colectiva de los pueblos. Porque luchar, compañeros y compañeras, rebelarse contra lo que nos oprime, rebelarse contra la explotación, rebelarse contra los manicomios que son espacios de secuestro del sujeto, todo eso es construcción de salud. La construcción de salud no es individual. La construcción de salud es de los colectivos insurgentes, rebeldes, paridos una y otra vez por estas Madres maravillosas, Madres de la vida, Madres de la vitalidad, Madres del amor, Madres de la revolución, Madres de esa salud maravillosa que es la salud de las sublevaciones. Es un congreso político compañeros. No es un congreso donde debatamos conceptos abstractos. Debatimos los conceptos sobre la base de nuestras prácticas concretas. Y es por ahí por donde todos los días vamos construyendo los senderos de emancipación popular de los pueblos.”

Discurso 6

Año 2008

Titulo: “Que no haya manicomios es parte del país que soñaron nuestros hijos”

“Compañeros,

Hoy voy a hablar por supuesto del Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos, del séptimo. Pero antes voy a hacer una pequeña referencia a algo que leí, que vi, que miré, y que no puedo dejar pasar en esta Plaza que es la vocera todo el tiempo, cada jueves para que salga en el mundo. La Federación Agraria pintó un busto de Evita de negro, porque para ellos ser negro es un delito, es triste, es ser una persona mala, un ladrón. Evita estaría orgullosa de ser negra. La pintaron bien, estaría orgullosa de ser negra. Ellos no, porque no quieren a los negros. Así es que no quería dejar de hablar de eso, porque me parece que había que decírselo. Señores de la Federación Agraria, ustedes reniegan de los negros y Evita amaba a los negros. Así que pintada de negro es lo que ella quería ser. Así que señores, jodanse. Y hoy quiero decirles que el Congreso está cada vez mejor, estos siete años han servido para mejorarlo. Gracias Gregorio, gracias la gente que trabajó porque realmente hoy se ha logrado, y ayer un trabajo increíble con cantidad de jóvenes. Y esto que tiene que ver con repudiar los manicomios. Antes de salir me hablaron unas compañeras del (Hospital) Moyano y del Borda, que tenían permiso para venir y que le director del Hospital sin firmarles el permiso y que estaban desesperados porque querían venir y querían que yo les haga el permiso y yo no puedo porque no soy la directora del Hospital. Y una chica lloraba, y me decía “Hebe yo quería estar en la Plaza”. Claro, al director del Borda le importa un pito lo que la gente siente por venir a esta Plaza. Así es que desde acá repudio al Director del Borda, Miguel Angel Materazzi y al Director del Moyano, Jorge Cafferata que no les firmaron el permiso a los compañeros que querían venir.

Este Congreso que tiene un objetivo, no se si el único, pero creo que el más fuerte, que es tratar de luchar contra los manicomios, y yo creo que lo más importante que tenemos que poner todos es ese esfuerzo con ese proyecto de que las personas enfermas sean atendidas en hospitales comunes. Que se les de amor, que se les de confianza, que se les de todo lo que haya que darles, menos querer cambiarles esta cosa de la locura. Lo más hermoso que les puede pasar, y sobre eso voy a hablar esta tarde, es seguir siendo locos fuera del manicomio. No los tenemos que transformar, no los tenemos que reformar, no los tenemos que mejorar, los tenemos que dejar siendo locos, porque los locos y los niños son siempre los que dicen la verdad, son siempre los que se enfrentan con todo. Así es que me parece que este Congreso tiene que llevar adelante esta propuesta que hace muchos años, las Madres junto con un montón de compañeros llevamos adelante. Hay experiencias maravillosas, que han dado resultados increíbles, y nosotros tenemos que luchar para que eso pase, para que eso sea, una cosa más de las que nos proponemos las Madres. Nos propusimos una nueva ley de radiodifusión, nos propusimos una Radio, una Universidad, construir viviendas. Yo creo que todo cuando se comparte, cuando los sueños son compartidos, cuando los proyectos son compartidos, cuando los proyectos los hacemos entre todos, se puede, se cumple y lo vamos a hacer.

Que no haya manicomios es parte del país que soñaron nuestros hijos, que la gente no esté encerrada por pensar diferente, por ser valiente, por decir lo que siente, por enfrentarse a una sociedad que los margina, a familias que no los quieren. Hay que darles amor, creo que el amor no es amor y bien y paz, y todas esas boludeces, no. No son las ondas de amor de Piero, no. Hay que darles amor, cariño, caricias,

entenderlos, comprenderlos, sostenerlos y defenderlos. Creo que este Congreso tiene que servir para eso, para que tomemos conciencia de que la gente que está internada es la más sana, la más cuerda. Y muchos que están afuera, habría que meterlos adentro para que prueben un poco que es eso, empezando por Macri.

Así es que compañeros, participen de todos los talleres, discutan, hablen, llévense a sus lugares. Gracias a todos por venir. Gracias a todos por creer en este VII Congreso Internacional de Salud Mental y derechos Humanos. Me parece maravilloso que nos juntemos los países latinoamericanos, tenemos que empezar a firmar convenios, ya que todavía cuesta bastante que los países se junten para hacer una sola Latinoamérica, empezemos por hacerla desde abajo con diferentes cuestiones. Y si todos los que estamos acá luchamos por cerrar los manicomios, creo que ya es una parte grande de la lucha integral de Latinoamérica. Luchemos por una Latinoamérica unida, por una Latinoamérica que nos merecemos todos, que querían nuestros hijos, que dieron la vida por eso, y por eso estamos acá. Gracias compañeros, y bueno, hasta la próxima."

Discurso 7

Año 2009

Titulo: "Las madres hicimos un poco de Psicólogas entre nosotras"

Gregorio

Compañeros,

Kazi

compañeras:

No es al azar que dejamos, ya en este VIII Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, empezarlo en esta Plaza. Muchas veces cuando conversamos con compañeros, con compañeras al respecto de esta Plaza, con Inés Vázquez en la Feria del Libro nos introdujimos, y con el compañero de ella, al respecto de una cuestión que es decisiva para nosotros. Cuando se habla de las Madres de la Plaza, sí definitivamente sabemos que ellas nacieron como sujeto político, como sujeto transformador, como sujeto revolucionario parido por los 30.000 compañeros y compañeras en este ámbito, pero en esa misma acción refundaron el espacio público político, dando a luz este espacio como espacio de expresión del sujeto con capacidad de transformación. No transformación individual, siempre dentro del campo de la transformación colectiva. Entonces no es al azar que elegimos que este Congreso, que es definitivamente político para reflexionar las prácticas, para socializar experiencias, para ir forjando colectivos con capacidad de transformación de las condiciones concretas de vida que producen sufrimiento en las más altas, en todas las dimensiones de existencia del sujeto humano. Es en estos espacios, los espacios públicos, donde es posible intercambiar experiencias, encontrarse, ir fortaleciéndonos como colectivo con capacidad de transformación. Claro que este año para nosotros, aquí en Argentina es muy especial. Las Madres han ido pariendo no sólo plazas sino luchas y resistencias en todo el mundo, no sólo aquí en Argentina, en toda América Latina han es cido vínculos fraternos de transformación revolucionaria con distintos movimientos populares en distintos países de América Latina, de nuestra América Latina. Siempre también referidas en esta Plaza, donde van pariendo una y otra vez universidades, editoriales, el Congreso de Salud Mental, de Economía Política. Y definitivamente, ya desde hace tres años, un proyecto maravilloso que es la Misión Sueños Compartidos, que es el espacio de consumación de la satisfacción colectiva de las necesidades. Si nosotros como trabajadores de la salud no comprendemos que es definitivo satisfacer colectivamente las necesidades del sujeto, no estamos haciendo salud. Estamos generando marcos de adaptación pasiva a la realidad. Las Madres han comprendido que es colectivamente, que hay que ir forjando actividades, no sólo protestas como dicen ellas, sino protestas con propuestas concretas. Y es en la Misión Sueños Compartidos donde se consuman, donde nacen nuevas conciencias, nuevos sujetos, no se construyen sólo viviendas, si también y son maravillosas. Pero definitivamente se construyen sujetos políticos satisfaciendo colectivamente las necesidades. Es a eso, a ese proceso maravilloso, vital, dinámico, revolucionario de las Madres que los convocamos a habitar este Congreso, transitarlos y seguramente inventarlo entre todos nosotros. Es dentro de ese marco, de esa propuesta amorosa que los estamos invitando a recorrer el recorrido. Gracias.

Hebe

de

Bonafini

Las Madres siempre decimos que todos encuentran cosas en nosotras que nosotras mismas no sabemos, así que gracias por todo lo que encuentran en nuestro cuerpo, nuestra cabeza, nuestro corazón, en nuestra forma de luchar. A nosotros nos da mucha fuerza y nos hace pensar también, ¿no? y a veces decimos, bueno, tanto no porque no nos queremos creer lo que todo hacemos. Y estamos ahí, en esa. Y de repente cuando uno está acá en este Congreso tan preparado, tan trabajado; pasado mañana ya se empieza a trabajar el próximo y tiene este producto. Es verdad que las Madres somos creadoras, como toda madre que está pariendo siempre otra cosa, es

verdad que podemos llegar a concretar los sueños de nuestros hijos, que habitaron hace mucho esta Plaza pero que también la siguen habitando hoy. Ellos no se han ido de esta Plaza, ellos nos acompañan en esta Plaza.

Gregorio hablaba del sufrimiento, yo creo que las Madres conseguimos, no sólo transformar el dolor en lucha, sino que ese sufrimiento, esa cosa que no tiene explicación de la desaparición de un hijo, o de dos, o de tres o de cuatro, no tiene explicación. Uno va viendo que ese sufrimiento, esa cosa horrible la va, no digo calmando, pero como que la vamos transfiriendo a otra madre y la otra nos la transfiere a nosotras. Y a medida que somos más Madres y más compañeros, y la Radio que habla todo el tiempo, y los compañeros que dicen cosas, y el Congreso de Salud Mental y el de Economía Política. No sé si está acá Felisa Miceli que directora del CEMOP, todo, la rectora de la Universidad Inés Vázquez, en realidad Patricia, todos los que trabajan tanto para que esto sea posible, son como los que sostienen esta cosa increíble y muy loca que somos las Madres de Plaza de Mayo. Las Madres de Plaza de Mayo somos un movimiento que como la palabra lo dice no para. Movernos, movernos, crear, inventar es la única manera de vivir. Hay muchas cosas para hacer en el mundo, pero hay que hacerlas con alegría, con amor, con fuerza; y si una el sufrimiento lo pasa al otro y el otro te lo pasa a vos se va haciendo como más respe y más posible de aguantar si querés.

Yo sé que a los que estudian psicología les va a caer mal, pero cada Madre hicimos un poco de psicóloga de la otra Madre. Y cuando nos tomamos del brazo para caminar por esta Plaza y para prometernos que nunca nos íbamos a callar, hicimos eso, hicimos un poco de psicología una con la otra. "Y ¿qué te pasa? ¿qué tenés?" Era eso. Y hoy tratamos de que la gente entienda que la lucha es la cosa más hermosa que a una le puede pasar, que luchar y luchar con amor, sintiendo que el otro soy yo como decimos las Madres, hace que este colectivo, esta forma de ser de las Madres crezca. Porque ya las Madres somos este mundo enorme, están los compañeros de Sueños Compartidos, está la Universidad, la Radio. 10 años de la Universidad, tres años de la Radio que cumplimos ahora el 24 de noviembre, el 17 de octubre cumplimos tres años de Sueños Compartidos, las Madres 32 años que venimos a esta Plaza todos los jueves. Para nosotras que los sueños vayan creciendo, un programa en la tele que va a cumplir 100 programas, que esto crezca es como ver crecer a los hijos. No es verdad que no tenemos más a los hijos, no es verdad, cada hijo de nosotras está en otro que lucha y pelea, no me canso de decirlo. Todos los que peleamos y que luchamos. Y cada uno que se acerca, y cada uno que va entendiendo a las Madres, y cada uno que cada vez nos comprende más, y cada uno que descubre cosas que nosotras no pensamos. Cuando hacen la historia de las Madres, y yo a veces escucho el programa de la Radio, o cuando habla Daniel en la Radio a la noche, de repente dice cada cosa "al diablo, mirá todo lo que Daniel descubrió de nosotras". Es buenísimo, ¿no? Es buenísimo porque una se da cuenta de que a veces esconde cosas, y que los que nos escuchan o los que nos leen nos descubren. Ojalá nos sigan descubriendo. No me puedo ir sin decir aunque sea una cosita chiquita. Algunos entenderán y otros no. Acá los terratenientes, los de la derecha, los fascistas, se pelean igual que el dúo Pimpinela. "Que me voy, que no me quedo, que andate, que sos mi hermano, que te empujo". ¡Qué bueno! Cuando la derecha se pelea, nosotros ganamos.